

EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI

La muerte de Trujillo

según sus autores y los papeles de Ramfis Trujillo




Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SEGUNDA
EDICIÓN
AUMENTADA

BERNARDO VEGA . EDITOR

Emilio Rodríguez Demorizi. Desde 1955 hasta su muerte en 1986 fue presidente de la Academia Dominicana de la Historia y en tres ocasiones director del Archivo General de la Nación. Secretario de Interior y Policía (1957) y de Educación y Bellas Artes (1961), también fue rector de la Universidad de Santo Domingo en 1958. Fundador Presidente de la Sociedad Dominicana de Geografía, ganó el Premio Nacional de Literatura en 1975. Como diplomático fue Ministro en Colombia (1947) y en Italia (1949) y luego embajador en Nicaragua (1952), Costa Rica (1953) y en España (1965). En 1982 fue elegido regidor del Ayuntamiento del Distrito Nacional y luego presidente del mismo.

Foto de Portada: Emilio Rodríguez Demorizi presentando a Ángel Miolán a Ramón Trujillo, en julio de 1961. (Foto de "El Caribe")





EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI

La muerte de Trujillo según sus autores y los papeles de Ramfis Trujillo

BERNARDO VEGA. Editor

FUNDACIÓN
RODRÍGUEZ DEMORIZI



FUNDACIÓN
CULTURAL DOMINICANA



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Introducción a la segunda edición

La primera edición de este libro se agotó apenas cuatro meses después de su puesta en circulación. Se ha aprovechado la necesidad de una segunda edición para agregar comentarios editoriales relativos al interrogatorio hecho a Américo Dante Minervino, del Servicio de Inteligencia Militar, y que aparecen a partir de la página 123.



FUNDACIÓN CULTURAL DOMINICANA
Jacinto Mañón esq. Federico Geraldino,
edificio D'Roca Plaza, Suite 203
Ensanche Paraíso
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: 809 -566-3232
FCD_1979@yahoo.com

ISBN 99934-27-09-8
Impreso en la República Dominicana
2007

Primera edición 2006
Segunda edición aumentada 2007

La muerte de Trujillo
según sus autores
y los papeles de Ramfis Trujillo

EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI

La Fundación Cultural Dominicana,
establecida en virtud del decreto No. 1047 de fecha 30 de junio de 1979,
es una organización sin fines de lucro
cuyo objetivo principal es la promoción de actividades
que tiendan a un mayor conocimiento de la cultura dominicana.
Su fundador y presidente lo es el Lic. Bernardo Vega.

Digitación: *Fundación Cultural Dominicana*
Índice Onomástico: *Paula Vega Guerra y Mónica Vega de Geraldés*
Diseño y arte de portada: *Irina Miolán*
Diseño y arte final: *Ninón León de Saleme*
Impresión: *Editora Búho*

Santo Domingo, República Dominicana
2007

Contenido

Prólogo	11
CLARA RODRÍGUEZ DEMORIZI	
Introducción	13
BERNARDO VEGA	
UNA DEMASIADO BREVE MISIÓN DIPLOMÁTICA	
– Cincuenta y tres días.	21
– Opiniones de Luis Amiama, de Ramfis Trujillo y del Lic. Temístocles Messina sobre el papel de Emilio Rodríguez Demorizi en la liberación de varias personas apresadas con motivo de la muerte de Trujillo ..	25
LA MUERTE DE TRUJILLO SEGÚN SUS AUTORES	
– Antecedentes	35
– Declaraciones de los héroes del 30 de mayo dadas el 18 de noviembre de 1961 comparadas con las ofrecidas bajo tortura a principios de junio de ese año	38
Modesto E. Díaz Quezada	38
Roberto Pastoriza Neret	41
Pedro Livio Cedeño	43
Luis Salvador Estrella Sadhalá	46
Huáscar Tejeda	49
Luis Manuel (“Tunti”) Cáceres Michel	52
– Las armas utilizadas en la muerte de Trujillo, por Bernardo Vega ...	54
– Certificado médico del Dr. Francisco González Cruz, E. N.	58



- Declaraciones de Antonio Imbert a Francisco ("Pancho") Aguirre, en abril de 1964	59
- Las dos declaraciones del chofer de Trujillo	98
- Notas a mano de Rodríguez Demorizi	103
- Carta de Tomás-Báez Díaz a Homero Hernández, de agosto de 1981 ...	104
- Declaración de Horacio Frías, ex jefe de la Penitenciaría Nacional de La Victoria	109
- Interrogatorio a Américo Dante Minervino, del Servicio de Inteligencia Militar (SIM)	114
- Entrevista hecha a Ramfis por el periodista cubano José Suárez Núñez, en enero de 1966, en la revista venezolana "Élite"	131
- La carta de Ramfis a José Suárez Núñez	137
- Dos opiniones personales de Rodríguez Demorizi	140
- Amiama Tió involucra a Rafael Vidal en el complot	140
- Opinión de Ramfis Trujillo sobre los que mataron a su padre	141

EL PAPEL DE JOSÉ RENÉ ("PUPO") ROMÁN FERNÁNDEZ EN EL COMLOT

- Notas tomadas por Rodríguez Demorizi sobre una conversación con Ramfis en febrero de 1966	161
- Carta pública de los hijos de Román Fernández	161
- Reacción pública de Ramfis a la declaración de los hijos de Román Fernández	165
- Carta de Octavio ("Tavito") Balcácel	171
- Carta de Fernando A. ("Tunti") Sánchez Otero a Ramfis, sobre "Pupo" Román	172
- Opinión de Horacio Frías, ex jefe del penal de La Victoria, sobre "Pupo" Román	174

LAS NEGOCIACIONES POLÍTICAS DE RAMFIS TRUJILLO CON LOS NORTEAMERICANOS, JUNIO-NOVIEMBRE DE 1961

- Antecedentes	177
- Memorándum de Ramfis crítico de Balaguer	178
- Memorándum de Charles MacLaughlin sobre su reunión con Robert Murphy, el 7 de agosto de 1961	188



LA MUERTE DE TRUJILLO SEGÚN SUS AUTORES Y LOS PAPELES DE RAMFIS TRUJILLO

- Lo negociado con McGhee y las exigencias de la OEA	194
- Las memorias de McGhee	199
- Carta de J. Arismendy ("Petán") Trujillo, de 1962	201

OTROS ASUNTOS

- Las 44 preguntas hechas por Rodríguez Demorizi a Ramfis	205
- Santiago Rey y el enterramiento de Trujillo en París	210
- Opinión de Ramfis Trujillo sobre Anselmo Paulino Álvarez	211
- Opinión de Ramfis Trujillo sobre Mayobanex Vargas	216
- Opinión del coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez sobre Trujillo, José René Román, Luis Amiama Tió y Antonio Imbert y reacción de Ramfis Trujillo a esos comentarios	217

FUENTES DE LOS DOCUMENTOS	225
---------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	231
--------------------	-----

ÍNDICE ONOMÁSTICO	235
-------------------------	-----





Prólogo

En los archivos de mi padre, desaparecido en 1986, quedó un conjunto de documentos relacionados con los sucesos en torno a la muerte de Trujillo, así como los testimonios, de primera mano, de algunos de los protagonistas de esos hechos.

La circunstancia de que mi padre fuera por una parte, amigo personal de Bosch y Miolán, entonces en el exilio, como también del presidente Balaguer y al mismo tiempo de Ramfis Trujillo, lo colocó en una situación privilegiada así como delicada que originó su participación en muchas de aquellas jornadas de conversaciones posteriores al 30 de mayo. Así, mi padre, cuya pasión era la de escribir la historia, se vio envuelto en aquellos acontecimientos, en el centro mismo en que se producían. Por eso, este nuevo libro es diferente.

Viví de cerca esos episodios, primero en Santo Domingo y luego en Madrid. He decidido ahora aceptar la invitación de Bernardo Vega para publicar estos papeles cuyo rescate del olvido fue posible por la relación –tan criticada en su momento– de Ramfis Trujillo con mi padre, en la seguridad de que, como escribiera éste, “no se hará uso político, sino estrictamente el histórico que lo inspira”.

He puesto en las manos de Bernardo Vega la totalidad de los documentos relacionados con el tema, después de darles una mínima congruente secuencia cronológica. El editor, además de aportar documentos de sus propios archivos, ha llevado a cabo la labor



de ordenar estos papeles para su publicación logrando una lectura fluida y amena.

Por ello, quiero expresar mi reconocimiento más sincero a la obra de Bernardo Vega y mi mayor gratitud. Su interés por estos papeles de mi padre ha hecho posible que su obra continúe.

Clara Rodríguez Demorizi.



Introducción

Por decreto del 6 de noviembre de 1965 el infatigable y bien conocido historiador Emilio Rodríguez Demorizi (1904-1986) fue nombrado por el gobierno provisional de Héctor García Godoy como embajador dominicano en Madrid. Presentó credenciales a Francisco Franco el 6 de diciembre.

Allí desde hacía tiempo residía Rafael L. ("Ramfis") Trujillo Martínez, el hijo mayor de Rafael Leonidas Trujillo Molina. En la década de los años cincuenta el historiador había sido embajador en Nicaragua desde donde se quejó del trato poco amable que había recibido el presidente Anastasio Somoza durante su visita a Ciudad Trujillo. Eso provocó no sólo su cancelación como embajador sino que a su retorno no pudo seguir siendo catedrático en la universidad. Bajo esas circunstancias Ramfis le ofreció ser profesor de historia en la Academia Militar y allí surgió una amistad entre ambos. Al desaparecer el dictador el 30 de mayo de 1961 Rodríguez Demorizi ayudó a Ramfis Trujillo a ponerse en contacto con el principal partido político en el exilio, el PRD, buscando así encauzar una transición política. En una entrevista que concedió en 1982 el propio Juan Bosch declaró que la única persona que sabía en 1938 que al irse del país se exilaría lo era su amigo íntimo Emilio Rodríguez Demorizi. El historiador, a quien Balaguer nombró Secretario de Educación poco después de la desaparición de Trujillo, recibió en el aeropuerto a Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Ramón Castillo, líderes del PRD, cuando éstos llegaron al país el 5



de julio de 1961. También viajó a Miami el 22 de septiembre para entrevistar a Juan Bosch y a Ángel Miolán y acelerar el retorno del primero al país. Luego a su regreso a Santo Domingo siguió hablando por teléfono internacional con Bosch hasta su retorno al país el 20 de octubre. Igualmente sirvió de intermediario entre Balaguer y Ramfis. Además ayudó a que éste último sacara de la cárcel a algunos de los familiares de los héroes del 30 de mayo. Ángel Miolán recuerda que don Emilio “dio a los tres del PRD toda la información que necesitaban pues era un grupo prácticamente de extranjeros pues tenían 25 años fuera del país”. Agrega que Ramfis le dijo a Rodríguez Demorizi que quería entrevistarse con los tres líderes del PRD y el historiador organizó la reunión, estando presente en la misma aunque a una discreta distancia.

Previamente, en 1943, Rodríguez Demorizi se había entrevistado en La Habana con Miolán, quien le escribió poco después, y al día siguiente con Juan Bosch y de éste último recibió una propuesta que llevó a Trujillo sobre un plan para democratizar el país. También recibió una propuesta de historiadores comunistas cubanos que pasó a Trujillo, que hubiese implicado un pacto político.

Pero la larga amistad entre el entonces presidente Joaquín Balaguer y Rodríguez Demorizi se quebró entre junio y noviembre de 1961 ya que, como intermediario entre Balaguer y Ramfis, el historiador pronto se dio cuenta del doble juego de Balaguer con la incipiente oposición. Tan pronto cesó el gobierno de Balaguer, Rodríguez Demorizi dejó de ser funcionario. El historiador luego apoyó el bando constitucionalista en la guerra de abril de 1965 y también participó en las negociaciones para crear un gobierno provisional. Precisamente el presidente provisional Héctor García Godoy le ofreció un cargo en el gobierno, pero Rodríguez Demorizi le informó que pretendía cumplir con un objetivo añorado durante años: investigar en los archivos históricos españoles. La respuesta del presidente fue ofrecerle la embajada en Madrid para facilitar esas labores.



Por todo eso a fines de noviembre de 1965, mes en que Rodríguez Demorizi llegó a Madrid, Ramfis Trujillo le escribió a Balaguer, quien había regresado a Santo Domingo desde su exilio cinco meses antes, diciéndole: “es lamentable que se encuentren usted y Emilio distanciados, y peor, el que sea, según sus propias palabras, por intrigas de mutuos amigos. Espero que vuestras relaciones vuelvan a normalizarse... A Emilio no he tenido el placer de saludarlo, ni sé si lo veré, pero aunque están distanciados ustedes, y al estar las elecciones del país muy próximas, si vuestro partido saliera triunfante, me permito sugerirle no seguir la práctica de cambios continuos de embajadores, lo cual hace deslucir al país de una manera vergonzosa”. Cuatro días después Ramfis le escribía a Rodríguez Demorizi: “me entero por diferentes personas que has tenido la gentileza de preguntar por mí. Me alegro sobremanera de que te encuentres ocupando esta posición, en la que tanto puedes hacer por el país. El motivo de la presente es invitarte a cenar a casa con mi esposa y conmigo, a tu mejor conveniencia”.

Desde ese momento entre el nuevo embajador y Ramfis se estableció una continua comunicación, personal y por correspondencia. El historiador guardó todo ese material, que incluye tarjetas personales de Ramfis con comentarios, notas tomadas por el historiador sobre cosas que le contaba el hijo del dictador, recortes de periódicos y revistas, pero, sobre todo, Ramfis le obsequió fotocopias de correspondencias de su propio archivo. Ese intercambio continuó por lo menos hasta junio de 1967 y luego se mantuvo cuando Rodríguez Demorizi regresó a Santo Domingo. Ramfis murió en 1969.

Rodríguez Demorizi a su vez murió en 1986 sin publicar ningún material de sus archivos sobre sus contactos con Ramfis en España. En el 2004 su hija Clara, quien previamente los había organizado, entregó esos archivos a Bernardo Vega. Después de evaluarlos, llegamos a la conclusión de que allí había material para por lo menos tres volúmenes. El que hoy está en manos del lector trata sobre eventos que tuvieron lugar en 1961, aunque algunos



documentos tratan sobre asuntos anteriores a ese año. Parte de la correspondencia es posterior a esa fecha, pero trata sobre sucesos de ese año, especialmente sobre la muerte de Trujillo y sobre las negociaciones de Ramfis con los norteamericanos entre junio y noviembre de 1961.

Rodríguez Demorizi también incluyó en el expediente de sus contactos con Ramfis en Madrid material que había obtenido en Santo Domingo, de otras fuentes, sobre hechos que tuvieron lugar con relación al complot y la muerte de Trujillo y, respetando ese criterio, optamos por reproducirlo junto con los documentos que luego consiguió en Madrid. Esos documentos aparecen en la sección "La muerte de Trujillo según sus autores". En la sección final, "Fuente de los documentos", se especifica cuales obtuvo Rodríguez Demorizi de Ramfis Trujillo, cuales logró en Santo Domingo de otras fuentes y cuales ha incorporado el editor de este libro. Varios de los documentos, sobre todo cartas, hacen referencia a declaraciones que aparecieron en la prensa dominicana, como el caso de las muy importantes y primeras declaraciones de Antonio Imbert Barrera de 1964 sobre el 30 de mayo, por lo que también optamos por reproducirlas, a pesar de no ser parte de los archivos del extinto historiador dominicano. Al encontrarse en los archivos de Rodríguez Demorizi las declaraciones hasta hoy inéditas de los héroes del 30 de mayo dadas el 18 de noviembre de 1961, día de su asesinato, consideramos útil compararlas con las aportadas por ellos mismos bajo tortura en los primeros días de junio de ese año, las cuales tampoco han sido hechas públicas y que tenemos en nuestros archivos.

El rico material de esta colección requiere explicaciones y es por eso que a muchos de los documentos aquí reproducidos hemos incorporado ya sean notas introductorias o comentarios al pie, o análisis posteriores, siguiendo, por cierto, una metodología que utilizó el propio Rodríguez Demorizi en sus numerosas publicaciones. También hemos comparado algunas declaraciones sobre temas específicos con las dadas en otras fechas y lugares sobre el mismo asunto.



Esta es una publicación conjunta de la Fundación Rodríguez Demorizi, creada por el historiador antes de su muerte, y de la Fundación Cultural Dominicana.

Agradecemos profundamente a Clara Rodríguez Demorizi por la confianza depositada en nosotros al entregarnos ese rico material, cuyos originales han sido devueltos a ella. Con don Emilio, a pesar de la diferencia de edad, nos ligó una profunda amistad y es para nosotros un gran honor poder editar y publicar esta parte tan importante de su archivo. En 1986, dos meses después de su muerte, publicamos un libro de historia que dedicamos a su memoria y cuyo primer ejemplar entregamos en acto público a su hija Clara. Nunca nos imaginamos que veinte años después esa hija nos solicitaría que editara este libro. La obra de don Emilio continúa, a pesar de su desaparición física.

Bernardo Vega.
Santo Domingo, D. N.
Junio del 2006.





UNA DEMASIADO BREVE MISIÓN DIPLOMÁTICA



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Una demasiado breve misión diplomática

CINCUENTA Y TRES DÍAS

A menos de dos meses de haber llegado a Madrid Rodríguez Demorizi enfrentó problemas insuperables. El 29 de enero el canciller dominicano anunció en la prensa que el gobierno había pedido a Rodríguez Demorizi que viajase al país. La razón tras la medida fue publicada al día siguiente: los dos sobrevivientes del 30 de mayo, Luis Amiama Tió y Antonio Imbert Barrera declararon que Rodríguez Demorizi había instruido al cónsul dominicano en Madrid, Santiago Peláez, para que consiguiese pasaportes para Virgilio García Trujillo y Pedro Trujillo Molina. Los sobrevivientes habían logrado, en una reunión el 25 de enero, la promesa del presidente Héctor García Godoy de cancelarlo como embajador. Les habían acompañado las viudas de Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza. Amiama Tió declaró, además, que una amiga de Pedro Trujillo había llamado a Rodríguez Demorizi desde un teléfono del consulado para pedirle que activase la entrega de su pasaporte y que Rodríguez Demorizi le había dicho que “era el de siempre”. También agregaban que sabían que Ramfis Trujillo pensaba viajar a Londres y para eso necesitaba un pasaporte. Resultaba ser que García Trujillo era hijo de Marina Trujillo y de José García, quien estaba casado con María Carlota Kushner, prima hermana de la esposa de Rodríguez Demorizi, por lo que el historiador se sentía motivado a ayudarle. También existía el problema de que los pequeños hijos de Ramfis con Lita Milán carecían de pasaportes y Ramfis,



según Clara Rodríguez Demorizi, se los había solicitado al recién llegado embajador.

Desde Madrid Rodríguez Demorizi reaccionó declarando a la prensa que había ido a España “para trabajar para mi país y no para hacerme eco de intrigas políticas”. La reacción de García Godoy ante esa declaración fue que quería que la misma le fuese confirmada. Además había pedido al cónsul en Madrid que viajase a Santo Domingo para reunirse con él, Amiama e Imbert.

El 27 de enero Ramfis le había mandado el siguiente texto escrito a mano en una tarjeta personal: “Mi querido amigo: acaba de llegar el rumor hasta mí de que han pretendido trasladarte y que tú no has aceptado. Sabes que en mí tienes a un amigo con quien puedes contar en lo que sea. Te abraza, Ramfis”. En efecto, según su hija Clara, le ofrecieron ser embajador en Caracas, pero el historiador insistió en quedarse en Madrid para hacer sus investigaciones históricas.

El 30 de enero los cables internacionales informaban que Rodríguez Demorizi había sido destituido como embajador “por mantener relaciones con personeros de Trujillo”. El día siguiente el historiador se despidió del canciller español y entregó la embajada al ministro consejero, el también historiador J. Marino Incháustegui. Apenas había durado 53 días como embajador. El canciller dominicano Carlos Federico Pérez declaró que el gobierno había decidido cancelarlo “después de una investigación de varias semanas donde se habían ponderado ecuánimemente todos los factores”.

Dos días después de conocida la destitución del embajador, en otra tarjeta Ramfis le escribía: “¡Cuenta conmigo! Sé lo bueno que es tener un amigo en los momentos de ‘mal tiempo’ y por eso quiero serlo de aquellos que se encuentran en esos momentos. Bien sabemos que no hay mal que dure cien años”.

Una tercera tarjeta personal de Ramfis, sin fecha, dirigida a don Emilio, dice: “Querido amigo: ¿sabías que nuestro amigo Marino!

¹Incháustegui. Don Marino estuvo casado en primeras nupcias con Silveria Rodríguez Castellanos, una hermana de la esposa de Rodríguez Demorizi.



fue quien denunció mi inexistente viaje a Inglaterra? Un abrazo, Ramfis". Realmente se trataba de un viaje de un hijo de Ramfis para estudiar en ese país.

Pero Rodríguez Demorizi decidió no regresar, declarando a la prensa que estaba en tratamiento pre operatorio para una intervención oftalmológica. Descartó los rumores de que había estado en contacto con familiares del dictador (a pesar de que sabemos que se había reunido con Ramfis Trujillo) y afirmó que había explicado por escrito a García Godoy la situación. Sostuvo que "la orden para que regrese es obra de mis enemigos políticos".

Un día después el historiador declaró a la prensa que había concedido pasaportes a la familia Trujillo porque, en su opinión, "éste es un derecho que está debidamente consagrado en la Constitución de todos los países democráticos", agregando que "resulta un acto antidemocrático e inhumano, de descrédito para el país en que se produce, que mujeres, ancianos y niños sean relegados a la humillante condición de apátridas sólo por la circunstancia de su apellido".¹ Explicó que había sido llamado dos veces por el gobierno, pero "me abstuve de regresar porque, según le expresé en carta al presidente, no podía cometer la indignidad de doblegarme ante una intriga". Había enviado a la Cancillería todos los datos respecto a los documentos que pensaba facilitar a los miembros de la familia y la Cancillería no había objetado. "En caso de esa naturaleza no actuaba por gratitud, sino por principio", declaró.

Por el texto de una carta de Ramfis a don Marino Incháustegui, encargado de negocios, escrita dos días después de éste ser nombrado en esa posición, sabemos que el 15 de enero Ramfis había escrito al embajador Rodríguez Demorizi solicitándole un pasaporte corriente a cambio de entregar su pasaporte diplomático que

¹Bosch, siendo presidente, envió pasaporte diplomático a Balaguer entonces en el exilio en Nueva York, bajo el argumento de que todo dominicano tenía derecho a regresar a su país.



le había sido otorgado por la embajada dominicana en París a finales de 1962. En esa carta indica que en París se le había ofrecido el pasaporte corriente “el cual no acepté por el poder que ostentaban en aquel entonces personas enemigas personales mías”.¹ Pero Ramfis agregaba “con asombro noto que las mismas personas que son mis enemigos aún ejercen cierto poder público sobre el gobierno o sobre funcionarios de categoría, en la República Dominicana. En vista de esta situación chocante y desconocida para mí, al necesitar un pasaporte corriente, encarézcole considerar inexistente la solicitud formulada. Es mi deseo excelentísimo señor que vuestra excelencia por las mismas razones no corra la misma suerte que el excelentísimo Sr. Embajador, don Emilio Rodríguez Demorizi. Atentamente, Rafael L. Trujillo hijo”.

El texto anterior nos permite concluir que al recibir Rodríguez Demorizi la solicitud de su amigo y al necesariamente tener que pasarla a la sección consular de la embajada, alguien informó a Santo Domingo sobre lo que estaba ocurriendo y eso provocó la reunión de Amiama e Imbert con García Godoy.

El historiador se quedó viviendo en España por lo menos hasta julio de 1967 como lo evidencian sus múltiples intercambios de correspondencia con Ramfis Trujillo. Según su hija, desde el principio sus contactos con Ramfis fueron públicos, pues se reunían principalmente en restaurantes. Cuando regresó al país siguió recibiendo correspondencia de Ramfis hasta el año 1969, año en que murió el hijo del dictador. Cuando Balaguer ganó las elecciones en junio de 1966 no le hizo caso a las recomendaciones de Ramfis Trujillo y a quien nombró como embajador en Madrid fue al Dr. Porfirio Dominici, un antiguo enamorado de María Martínez de Trujillo, quien desde 1930 vivía fuera de la República Dominicana y había hecho fortuna.

¹César A. Saillant, el taquígrafo de Ramfis (“El Caribe”, julio 29, 1967), confirma lo anterior. El embajador Manuel Pastoriza le ofreció un pasaporte ordinario, pero Ramfis le dijo que no lo necesitaba. Viajaba con una carta del gobierno francés con la cual conseguía las visas.



OPINIONES DE LUIS AMIAMA, RAMFIS TRUJILLO Y TEMÍSTOCLES MESSINA SOBRE EL PAPEL DE EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI EN LA LIBERACIÓN DE VARIAS PERSONAS APRESADAS CON MOTIVO DE LA MUERTE DE TRUJILLO

Al preguntársele sobre las declaraciones de Amiama e Imbert a la prensa, Rodríguez Demorizi a su vez hizo la siguiente declaración: “la diferencia de actitudes lo dice todo: para el primero (Amiama Tió) obtuve de Ramfis Trujillo la libertad de su madre, esposa, hijas y hermanas; y para el segundo (Imbert) la de su señora madre, esposa y hermana. Sin embargo, hoy los rumores de un supuesto contacto mío con Ramfis Trujillo producen en ellos la reacción más opuesta”. Finalmente declaró que permanecería en Madrid “consagrado a la publicación de varios libros, pero regresaría a mi país si la causa constitucionalista me necesita”.

Dos días después aparecía en la prensa dominicana una declaración de Luis Amiama Tió donde manifestaba que la destitución del historiador era “una sanción ejemplarizadora... Las declaraciones del ex embajador Rodríguez Demorizi me han llenado de alborozo porque ellas significan un cambio sustancial en la mentalidad y en la conducta de un personaje que nunca supe se desviara tanto por los ancianos y los niños en la época del trujillato, en la que tanta influencia él tuvo. Acerca del gran favor que el funcionario cancelado dice habernos hecho a mi compañero Antonio Imbert y a mí, de gestionarnos la libertad de nuestras madres, esposas, hijos, etc., no se necesita ser historiador para conocer que en esa importante gestión participaron más de un personaje de nuestra política nacional, pero no todos actuaron con la misma finalidad. De los que intervinieron, nosotros estamos seguros de la buena intención del caballero Lic. Temístocles Messina y sabemos que dio sus pasos por simpatía a nuestra causa. En cuanto al Lic. Rodríguez Demorizi, con su conducta en España ha confirmado lo que todo el mundo sabía; que sus gestiones no fueron realizadas por razones humanitarias ni por simpatía a nuestra causa, sino con el propósito de que disminuyera la antipatía que tenía de parte del



pueblo dominicano el régimen de su pupilo de San Isidro, que tantos esfuerzos él hizo porque se mantuviera. Por razones de formación ideológica y de humanidad, jamás sería yo capaz de pedir que no se le dieran pasaportes a niños ni ancianos. A eso sólo se atreven elementos que lo aprendieron de algún tiránico jefe o que por razones de herencia pudieran considerar como buena una práctica tan inhumana. Las razones de la separación del Lic. Rodríguez Demorizi de su cargo son otras. La sanción no se le ha aplicado por el ingenuo motivo de que él pudiera regularizar mediante la expedición de un pasaporte la situación de un inocente niño o de un anciano merecedor por sus años de consideración y protección. Al Lic. Rodríguez Demorizi se le ha cancelado, como una sanción ejemplarizadora, por la actitud casi de solidaridad, que sin respeto por los miles de agraviados por la tiranía trujillista, ha tenido desde su llegada a Madrid con los principales miembros de esa familia detestable y funesta”.

Amiama Tió estaba pues enterado de que Rodríguez Demorizi se había reunido con Ramfis Trujillo.

Fernando (“Marullo”) Amiama Tió, hermano de Luis Amiama, había sido apresado poco después del 30 de mayo. Posteriormente una comisión de la OEA lo entrevistó en la cárcel. Según Manuel (“Memé”) Cáceres Troncoso, en esa ocasión Marullo Amiama le expresó a la OEA que de los miembros del gobierno del momento la única persona en que confiaba era en el Lic. Temístocles Messina, entonces funcionario de la Cancillería. Rodríguez Demorizi y Messina se entrevistaron con Ramfis Trujillo y lograron que tanto Marullo Amiama como varios otros fueran sacados de la cárcel.

En los archivos de Rodríguez Demorizi hay una fotografía donde aparecen Marullo Amiama junto con dos parientes de Antonio de la Maza, dos parientes de Amado García Guerrero, un hijo de Antonio Imbert, un pariente y tres empleados de Juan Tomás Díaz, así como un pariente de Luis Manuel (Tunti) Cáceres Michel. Todos al momento de ser liberados. Lleva la siguiente inscripción: “al Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, en recuerdo de los esfuerzos



que usted hizo en colaboración con don Temístocles Messina para que nosotros pudiéramos alcanzar la libertad. Invariablemente, Fernando Amiama Tió, 18 de mayo de 1962”.¹

Rodríguez Demorizi había quedado distanciado políticamente de los cívicos y de los sobrevivientes del 30 de mayo desde su participación en el gobierno de Balaguer a partir de junio de 1961, por haber ayudado a traer al PRD a mediados de ese año y por su posterior apoyo a los constitucionalistas durante la guerra civil de 1965 y eso, además de su contacto con Ramfis Trujillo, explica la declaración de Luis Amiama atribuyendo a Messina la gestión para la libertad de los parientes de los héroes del 30 de mayo.

El 16 de marzo de 1966, es decir mes y medio después de dejar de ser embajador, Rodríguez Demorizi recibió la siguiente carta de Ramfis:

“Madrid, 16 de marzo de 1966

Señor

Don Emilio Rodríguez Demorizi

Madrid

Mi querido amigo:

Las declaraciones hechas por el traidor Luis Amiama en relación a tu intervención en la liberación de los acusados de complicidad en el asesinato de mi padre son tan absurdas como todos sus relatos.

Sin restarle los méritos de que pueda ser acreedor el Lic. Temístocles Messina, en este caso sólo actuó como ‘ayudante’ tuyo, pues fuiste tú quien solicitaste la audiencia para ambos, llamándome directamente por teléfono y en vista de nuestra vieja amistad. Tú hiciste la introducción del tema solicitándome la libertad de esas personas y él se limitó a exponer los motivos legales del asunto.

Como es fácil comprender él no tenía amistad personal conmigo y como la mayoría de los dominicanos desconocía en absoluto

¹En la colección Caro-Messina existe la misma fotografía dedicada por Marullo Amiama a Temístocles Messina.



mis ideas políticas, y menos la reacción que hubiese podido tener ante una solicitud *de esa magnitud*. No creo que sin tu intervención espontánea él hubiera *osado* pedirme una audiencia y menos tratarme ese tema. Digo espontánea de tu parte porque no eran esas tus atribuciones, ni tenías por qué intervenir en algo que tampoco se te hubiera podido reprochar de no hacerlo.

Tu actuación fue por principios, como tu bien dices en unas recientes declaraciones a la prensa. La acogida que les di no pudo ser más halagadora tanto para ti como para el Lic. Messina, quien se mostró callado pero emocionado ante mi atención e inmediata respuesta favorable.

Tanto tú como el Lic. Messina y yo, somos los únicos quienes conocemos detalles de esta entrevista privada entre los tres.

Aunque reconozco las buenas intenciones de ambos, la acción fue tuya y a ti sólo te corresponde.

No hay que olvidar ese ejemplo de Amor que fue Jesús cuando dijo: ‘pues dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios’.

Tu afectísimo amigo,
Rafael L. Trujillo hijo”.

Pero Rodríguez Demorizi también pidió la opinión de Temístocles Messina sobre el asunto y el 21 de marzo recibió la siguiente carta:

“Santo Domingo, D. N.,
Marzo 21 de 1966.

Querido Emilio:

Tu carta del 18 de febrero del año en curso la recibí de manos del Dr. Paniagua. Su texto lo leí y lo reeleí (sic) para imponerme bien de su importante contenido.

Debo decirte con absoluta sinceridad, que he deplorado mucho el disgusto que se ha producido entre Luis Amiama y tu, en ocasión de las gestiones que realizaras para la expedición de

pasaportes a miembros de la familia Trujillo, porque ambos son amigos míos de la mayor consideración y estima.

Tengo muy presente los hechos que se verificaron después de los sucesos del 30 de mayo, así como nuestras actividades individuales y a veces en común como integrantes que fuimos del gabinete del Dr. Balaguer, en aquellos difíciles y trágicos momentos de nuestra azarosa historia. Me parece que a todos nos animó el ardiente deseo de democratizar la República y devolver al poder civil todas sus prerrogativas, así como al pueblo todas sus libertades fundamentales.

En este orden de ideas fue motivo de mi particular atención, en mi calidad de Secretario de Estado de Justicia, tratar de que el Poder Judicial recobrara su absoluta independencia, dentro del marco estricto de la Constitución y de las leyes.

Así fué que, tan pronto como tomé posesión de la Secretaría, llamé a mi Despacho al Dr. Wilfredo Mejía Alvarado, Juez de Instrucción apoderado del proceso que se seguía a los protagonistas de los acontecimientos del 30 de mayo, para expresarle que debía acelerar los trámites procesales, sin tener en cuenta ningún género de presiones, para poner en libertad las numerosas personas que se mantenían en prisión por la sola y única razón de ser esposas, hijos, padres, hermanos ó afines de los protagonistas de la gesta del 30 de mayo, entre los que se encontraba nuestro mutuo y querido amigo Marullo,¹ por el solo hecho de ser hermano de Luis.

El Juez Mejía Alvarado actuó con encomiable diligencia y responsabilidad para el logro de este objetivo, pero todas sus actuaciones se estrellaron con la omnipotencia del poder militar en manos de Ramfis en aquellos momentos, con los consiguientes riesgos que ello implicaba para la vida y seguridad de las personas detenidas.

En estas circunstancias, y en una de nuestras frecuentes conversaciones de aquellos días sobre la problemática nacional, te

¹Fernando Amiama Tió.



hice conocer mi gran preocupación por la injustificada permanencia en prisión de tantas personas inocentes, por el solo hecho de ser parientes de los hombres del 30 de mayo, por la voluntad de Ramfis, a quien yo no había tratado sino en muy pocas ocasiones. Recuerdo que entonces me dijiste: yo mantengo con él buenas relaciones y podría concertar una entrevista entre ambos, para que Ud. le exprese la razón que había para que la orden de libertad del Juez, se cumpliera en beneficio de los encarcelados.

Acepté la concertación de la entrevista y al siguiente día, a las 4 p.m., lo visité en San Isidro en tu compañía. Allí le hice las apropiadas reflexiones de orden jurídico y moral que debes recordar y que tú secundaste con el mismo énfasis que yo las expuse.

Antes de concluir la entrevista, Ramfis me prometió que las personas detenidas serían libertadas, como en efecto lo fueron, me parece que el 4 de agosto de 1961. Creo que de haber permanecido en prisión, muchos de ellos hubieran corrido la misma suerte trágica de Modesto Díaz, símbolo de caballerosidad y hombría, y de sus demás compañeros de martirologio.

Para terminar debo decirte que tengo el convencimiento que tanto dentro como fuera de la Embajada tu puedes hacer una labor útil en beneficio de nuestra patria y particularmente en el enriquecimiento de datos para nuestra historia, a la cual has consagrado tu vida.

Ruégote trasmitir mis saludos a tu esposa e hija.

Te abraza con la estimación de siempre,

Tu afcmo. amigo,

Temístocles Messina”.

Rodríguez Demorizi también redactó a mano un texto que luce que pretendía obtener del propio Ramfis y que decía así:

“Las declaraciones del Sr. Luis Amiama Tió de que la destitución del Embajador Rodríguez Demorizi se deben a un supuesto contacto ‘con los Trujillo’ es una verdadera iniquidad, porque no son pocos los que sabemos, incluso el citado señor, que cuantas



veces me visitó en San Isidro el Lic. Rodríguez Demorizi, en su calidad de Secretario de Estado de Educación y representante personal del Dr. Balaguer, durante el proceso de democratización de 1961, no fue como la de algunos para tratarnos de intrigas políticas o de cuestiones económicas personales, sino para someternos exclusivamente asuntos de civilidad, de libertad de presos políticos, entre ellos nada menos que de parientes de los actores y cómplices de la tragedia del 30 de mayo y para insistir, de modo persistente, como lo saben no pocos en Santo Domingo, en la salida del país de nada menos que de parientes míos que interferían el proceso de democratización en que yo estaba empeñado como el que más. El espíritu pacifista y democrático del Lic. Rodríguez Demorizi en sus relaciones conmigo llegó a extremos tales que, porque lo honran a él tanto como a mí, los omito.

Por ello, pues, si el Lic. Rodríguez Demorizi y yo nos encontráramos aquí, en Madrid, no sería para conspirar contra el país o contra la seguridad de ciertas personas, que es lo que ha espantado a algunos espantadizos, sino para contribuir al restablecimiento de la concordia entre los dominicanos”.

Luce que Rodríguez Demorizi nunca pasó ese texto a maquinita ni se lo mandó a Ramfis.





LA MUERTE DE TRUJILLO SEGÚN SUS AUTORES



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



La muerte de Trujillo según sus autores

ANTECEDENTES

En 1981, a mano, Rodríguez Demorizi preparó lo que sería la portada de un nuevo libro suyo que nunca vería la luz y que llevaría como título "La muerte de Trujillo según sus autores". Iba a ser publicado por Editora Taller. También escribió a mano el índice general, que comenzaría con "el magnicidio en Santo Domingo" y sería seguido de un testimonio de Rafael Vidal Torres sobre el papel de Modesto E. Díaz en el complot contra Trujillo. Lamentablemente ese testimonio no ha sido localizado. Después seguirían las declaraciones dadas el 18 de noviembre de 1961, día de su asesinato, de seis de los involucrados en el complot: Modesto Díaz, Roberto Pastoriza, Pedro Livio Cedeño, Luis Salvador Estrella Sadhalá, Huáscar Tejeda y Luis Manuel ("Tunti") Cáceres Michel. Además aparecerían las declaraciones del chofer de Trujillo, Zacarías de la Cruz. Como toda obra de don Emilio, terminaría con un índice onomástico.

En la mañana del 17 de noviembre de 1961 el presidente Balaguer recibió en Palacio la visita de varios miembros de Unión Cívica Nacional (UCN), entre los que figuraron Antinoe Fiallo, Ángel Severo Cabral, Manuel Baquero, Ramón Cáceres Troncoso y el Dr. Jordi Brossa. Esa comisión le fue a ver pues ya era de público conocimiento que Ramfis Trujillo preparaba un golpe de Estado. La noche anterior Brossa había contactado a líderes de la UCN advirtiéndoles que el cónsul norteamericano John Calvin Hill le había



informado sobre un plan de Ramfis de renunciar. Poco antes del grupo de los cívicos salir hacia el Palacio, las esposas de varios de los detenidos por la muerte de Trujillo les advirtieron que iban a sacar a sus esposos de la prisión y que sus vidas corrían peligro. Por eso, uno de los integrantes de la comitiva aprovechó la reunión para poner a Balaguer al tanto de ese peligro. Ya habían advertido también al cónsul Hill. La respuesta del presidente fue que esa monstruosidad era imposible y que simplemente se planeaba tomar una película en el lugar de los acontecimientos.

Días antes habían regresado Héctor (“Negro”) Trujillo y J. Arismendy (“Petán”), hermanos del dictador, quienes habían sido sacados del país con anterioridad. Desde ese momento la atmósfera en la prisión de La Victoria, donde se mantenía a los sobrevivientes del complot contra Trujillo, estuvo cargada de temor e incertidumbre. Una de las esposas de los prisioneros recibió una nota de su cónyuge avisándole que había un plan para trasladarlos a otro sitio, lo que les preocupaba mucho. Ese día 17 otro de los prisioneros avisó a su esposa que esa tarde se les había ordenado cambiarse de ropa ya que serían trasladados, pero luego se había dado una contraorden pues era muy tarde. La presencia del temible miembro del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) Dante Minervino en la prisión era muy mal signo. Pedro Livio Cedeño dijo ese día a Eduardo Sánchez Cabral: “ayer todos fuimos puestos en una misma celda. Parece que están clasificando las reses para un sacrificio”.

El día 18, como a las 6:30 de la mañana, el fiscal del Distrito Nacional recibió una llamada del jefe de la Policía pidiéndole que se trasladara a esa institución pues ese día los prisioneros serían llevados al lugar de los hechos, en la autopista. Alguien informó a la esposa de uno de los prisioneros sobre lo que estaba sucediendo. Poco antes de las 10:00 de la mañana Minervino llevó a los prisioneros al Palacio de Justicia y de allí al sitio donde mataron a Trujillo en la autopista, donde fueron interrogados. Uno de los familiares, enterado del asunto, logró que se informara sobre



esos acontecimientos al cónsul Hill, quien se trasladó al Palacio Nacional en procura de información. Balaguer entonces autorizó que periodistas y diplomáticos fuesen a la autopista y presenciaran el interrogatorio, pero como la zona había sido bloqueada no pudieron llegar al lugar.

A las 5:40 de la tarde algunos familiares pudieron ver a los prisioneros por última vez, cuando en el Palacio de Justicia eran puestos de nuevo en un vehículo. Serían llevados a la Hacienda María y fusilados esa tarde en presencia de un Ramfis que tomaba tragos con altos jefes militares. Para ese crimen utilizó una pistola de cachá blanca que pertenecía a su padre. Previamente Minervino, siguiendo instrucciones, a las 5:00 de la tarde había asesinado a tres policías para crear el ambiente de una “fuga” de los presos. Desde Hacienda María Ramfis se trasladó a la fragata “Mella” y zarpó hacia Martinica, cuando ya era de noche. Nunca más regresaría al país.¹

Pero resultó ser que el procurador fiscal cuyo ayudante tomó a mano las declaraciones de los héroes de mayo esa mañana lo fue Fabio T. Rodríguez, cuñado de Emilio Rodríguez Demorizi. Clara, hija de don Emilio, informó a Bernardo Vega que cuando Fabio Rodríguez avisó a Rodríguez Demorizi sobre lo que iba a ocurrir, éste aconsejó a su cuñado tratar de llevar la mayor cantidad de personas posibles al lugar del interrogatorio para que estuvieran muchos testigos y así se pudiese proteger a los héroes. “Llévate hasta al gato”, le dijo, según su hija.

Las declaraciones de esas seis personas que pocas horas después morirían, tomadas a mano por el asistente de Fabio Rodríguez, fueron luego entregadas por éste a Rodríguez Demorizi, quien las pasó a maquina. A mano escribió: “revelaciones del 30 de mayo. Testimonios, sin comentarios, por Emilio Rodríguez Demorizi. El 18 de noviembre de 1961, a las 10:30 a.m., en la avenida

¹Fuente: Bernardo Vega, *Kennedy y los Trujillo*, Fundación Cultural Dominicana, 1991, páginas 334-335.



G. Washington, en el sitio exacto en que murió el generalísimo Trujillo, ante el procurador fiscal compareció el grupo principal de los... En razón de que esos papeles, ya tan sólo con valor histórico, carecían de interés judicial, el procurador fiscal Dr. F. T. R., mi cuñado, no vaciló en dejarlos en mis manos". En otra hoja escribió: "declaraciones desconocidas originales. Me las dio el fiscal actuante, mi cuñado el Dr. Fabio T. Rodríguez, 1961".

Nunca antes han sido publicadas. Al ser capturados inmediatamente después del 30 de mayo, fueron sometidos a terribles torturas y bajo el efecto de las mismas dieron unas declaraciones que los historiadores siempre han visto con dudas, dado el ambiente de presión en que las suministraron. De ahí lo importante de estas segundas declaraciones, ofrecidas más de cinco meses después y en momentos en que ellos ya anticipaban su muerte. Para cada caso hemos hecho una comparación entre el contenido de la segunda declaración, dada en un ambiente de mayor libertad, con un resumen de las suministradas bajo tortura y que no aparecen en el archivo de Rodríguez Demorizi.

DECLARACIONES DE LOS HÉROES DEL 30 DE MAYO DADAS EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1961 COMPARADAS CON LAS OFRECIDAS BAJO TORTURA A PRINCIPIOS DE JUNIO DE ESE AÑO Modesto E. Díaz Quezada

18 DE NOVIEMBRE

P. ¿Ud. estuvo la noche que mataron al Generalísimo Trujillo en el lugar de los hechos?

R. Ni remotamente.

P. ¿Cuál fue entonces la participación que Ud. tuvo en esta conspiración que culminó con la muerte del Jefe?

R. Mi participación en este hecho es refleja. Me enteré de dicha conspiración por mi hermano Juan Tomás, quien en principio estaba negado a participar en ella y me pidió que tratara de convencer a



Antonio de la Maza a que abandonara su propósito a lo cual accedí y estuve alrededor de una hora hablando con el Sr. de la Maza, después de expresarle razones de índoles morales apelé al recurso de que lo que se proponía constituiría un suicidio para ellos creyendo haberlo dejado convencido, éste hasta se retiró hacia sus aserraderos en Restauración, considerando con tal motivo que había desistido en principio a realizar tal hecho. De cuya postura de mi parte hay 4 personas enteradas de mi oposición a la trama.

P. ¿Podría Ud. decirnos el nombre de esas 4 personas?

R. Alberto Rincón, Huáscar Tejeda, Roberto Pastoriza y Pedro Livio Cedeño.

Separadamente de la información que antecede más o menos 60 días antes del hecho el Sr. Luis Amiama me hizo la confidencia de que su compadre el Gral. Pupo Román se hallaba en disposición de aprovecharse en cualquier oportunidad propicia para apoderarse del poder, rogándome que no hiciera uso de eso. 15 días después más o menos fue invitado Juan Tomás por el Gral. Román a una fiesta en su casa donde aprovechó la ocasión para decirle lo mismo que había hablado con Amiama, que él contaba con que Juan Tomás lo respaldara, aduciendo que su posición era muy falsa y peligrosa, a lo cual Juan Tomás según me dijo había accedido a respaldarlo. Cuando Juan Tomás me dijo del compromiso que había contraído yo lo advertí que no debía tener fe en el carácter de Román para un hecho de esa naturaleza, que debía tratar por todos los medios de salirse de esa postura, entonces él me dijo que además de lo que le había dicho Román otro amigo le había informado se preparaba un golpe militar y que él estaba entre las personas que iban a eliminar, aún con todos esos argumentos mi opinión siguió siendo que él no debía formar parte de dicha conjura, que yo por mi parte seguía abstenido de participar en ella.

En mi opinión el recrudecimiento de la conspiración se produjo al enterarse de la Maza de que el Gral. Román estaba en disposición de respaldar un hecho de esa naturaleza.



P. ¿Ud. conoce los motivos que indujeron a Ant. de la Maza y Juan Tomás Díaz a formar un complot de esa naturaleza?

R. En mi opinión personal lo de Ant. de la Maza era más bien una venganza personal, en cuanto a Juan Tomás lo que dije anteriormente a ese respecto.

P. Tiene algo más que declarar?

R. Más nada.

Modesto Díaz (firma texto a mano)

12 DE JUNIO

Bajo tortura el 12 de junio, Modesto Díaz declaró que dos meses más o menos antes del 30 de mayo se había presentado a su casa Luis Amiama y le había dicho que había estado hablando con su compadre Pupo Román y que éste último le había dicho que estaba en disposición de aprovecharse de cualquier hecho favorable para conquistar el poder en razón de que él con tanto tiempo en el Ejército no había adquirido relativamente nada. Si algo pasara que hiciera que el régimen cayera, él no tendría recursos para mantener a su familia.

Un mes antes del 30 de mayo Juan Tomás Díaz fue invitado a una fiesta en casa de Román y le contó a Modesto que Román le había dicho lo mismo que antes había expresado a Luis Amiama y que Juan Tomás le contestó que ya estaba enterado pues la persona con quien habló anteriormente se lo había dicho y que podía contar con él. Más o menos quince días antes del 30 de mayo Luis Amiama fue buscando con urgencia a Juan Tomás para preguntarle en nombre de Román que cuáles eran los planes de Díaz en cuanto a reformar el gobierno, contestándole Juan Tomás que eso no tenía importancia. Entonces Amiama le dijo que eso había que decidirlo porque Román debía ocupar el poder. Juan Tomás no hizo ninguna resistencia.

Una semana antes del 30 de mayo Modesto llegó a casa de Juan Tomás encontrándose allí con Luis Amiama y Bibín Román,¹

¹Ramón Román Fernández.

hermano del general, y allí Amiama le dijo a Juan Tomás que había convenido con su compadre Román que éste estaría en su casa todo el tiempo que sus obligaciones le permitiesen, es decir, localizable. La noche del 30 de mayo Juan Tomás y Luis Amiama le pidieron a Modesto que los llevara donde Pupo Román. En el camino Luis Amiama sugirió buscar a Bibín Román, pero éste no estaba en su casa sino en la de Bocico Bonetti,¹ donde fue localizado. Desde allí todos fueron a la casa del general Román, pero éste hacía unos minutos que había salido. Luego se dirigieron a la casa de Marianela Díaz de García donde se quedaron Juan Tomás y su hermano Modesto, saliendo Luis Amiama y Bibín Román a localizar al general, retornando momentos después con la información de que éste se encontraba en el campamento militar 18 de Diciembre pero que les había sido imposible comunicarse con él, agregando, además, “que el compadre había fallado y que estábamos perdidos”.

Comparando ambas declaraciones, se nota que ya en noviembre Modesto Díaz agregó que había tratado de convencer a Antonio de la Maza de que desistiera de sus propósitos y que él mismo se había opuesto a la conspiración.

Roberto Pastoriza Neret

18 DE NOVIEMBRE

P. ¿Cuál fue la participación que Ud. tuvo en la conspiración que culminó con la muerte del Generalísimo Trujillo?

R. El papel mío era atravesar un carro para obstruir la pista, el cual era propiedad de Salvador Estrella, color zapote.

P. ¿Qué clase de arma portaba Ud.?

R. Una pistola Luger con dos peines de 7 tiros cada uno.

P. ¿Cuántos disparos le hizo Ud. al Jefe?

R. Ninguno.

P. ¿Qué persona lo invitó a Ud. a participar en la conjura?

R. Antonio de la Maza.

¹Alberto Bonetti Burgos.



P. ¿Qué motivos tenía Ud. para aceptar esa invitación que le hizo Antonio de la Maza?

R. En ese momento había varias cosas que no andaban bien como la parte económica por las sanciones y en el aspecto religioso que son cosas que indignan.

P. De acuerdo con el proyecto que Uds. tenían, ¿cuál era la intención, si de matar al Jefe o cogerlo vivo.

R. La intención era cogerlo vivo para un cambio de gobierno.

P. ¿Ud. sabe cuál fue la participación que tuvo el Dr. Alberto Rincón en esta conspiración?

R. No lo conocía ni había oído hablar de él con anterioridad al suceso.

P. ¿Quién fue que preparó los planos o sea el croquis que se hizo para llevar a cabo la conspiración contra el Jefe?

R. Yo dibujé unos croquis que por cierto no se les hizo caso.

P. Si es cierto que Uds. vinieron a escoger el lugar para la conspiración.

R. Antonio me habló del lugar y me dijo que debía colocarme en el tercer palo o poste que fueron colocados en el medio de la pista.

P. Cómo se enteró Ud. de que ya el Jefe había sido muerto?

R. Cuando Huáscar vino a avisarme, entonces vine al lugar y lo vi tendido en el suelo y ayudé a Antonio a cogerlo para entrarlo en el baúl y de ahí lo trasladaron a la residencia de Juan Tomás Díaz.

P. ¿Ud. tuvo en algunos momentos con el Sr. Wimpy?¹

R. No señor, no lo conozco.

P. ¿Tiene algo más que declarar?

R. No señor.

Pastoriza (firma texto a mano)

8 DE JUNIO

En el interrogatorio que se le hizo el 8 de junio bajo tortura dijo que desde hacía varios meses De la Maza le había conquistado junto

¹Lorenzo Berry.



con Huáscar Tejeda. De la Maza se había acercado a Tejeda mostrándole su inconformidad con la muerte de su hermano, lo que le había provocado un odio intenso hacia Trujillo. Eso estrechó la amistad entre De la Maza y Huáscar Tejeda. Luego De la Maza, Juan Tomás Díaz, Huáscar Tejeda y Pastoriza comenzaron todos a hablar sobre un plan para matar a Trujillo. Personalmente nunca tuvo quejas contra Trujillo y participó en el complot para “obtener una mejor posición”, por lo que su ambición fue lo único que lo movió. Agregó que en el complot además de las personas ya conocidas, estaban Modesto Díaz, Luis Amiama Tió, Rafael Franklin Díaz Montaña, Antonio Imbert y Miguel Ángel Báez Díaz. Inicialmente cuando Antonio de la Maza le hablaba sobre el plan a Juan Tomás Díaz éste se limitaba a señalar que era una traición formar parte de un atentado contra Trujillo, ya que había recibido mucha protección de él, pero poco después fue convencido por De la Maza. La forma de matar a Trujillo fue discutida durante los meses de enero, febrero, marzo, abril y mayo de 1961. En un momento se planeó echar para atrás el proyecto ya que se rumoraba que Trujillo estaba muy enfermo de la próstata. A solicitud de Antonio de la Maza ayudó a cargar el cadáver de Trujillo para colocarlo en el baúl. Su misión fue sólo interceptar el paso del carro de Trujillo y estuvo armado con una pistola Luger de 9mm que recibió de Antonio de la Maza.

Comparando ambas declaraciones se notará que difieren poco. En noviembre dijo que el plan era coger a Trujillo vivo.

Pedro Livio Cedeño

18 DE NOVIEMBRE

P. ¿En qué vehículo vino Ud. al lugar del suceso en que perdió la vida el Generalísimo Trujillo y quién era su compañero?

R. En el Oldsmovil negro propiedad de Antonio de la Maza manejado por Huáscar Tejeda.

P. ¿Qué clase de armas portaba Ud.?

R. Una carabina M-1 con varios peines cargados que esa misma noche me entregó Antonio de la Maza, en la avenida.

P. ¿Ud. conocía la intención que tenían respecto al Jefe ya que algunos declararon que la intención era cogerlo vivo?

R. Ciertamente esa era la idea y los planes que se tenían, para formar una barrera con el propósito de secuestrarlo y entregárselo vivo al Gral. José René Román Fernández, quien se encargaría de formar un directorio revolucionario provisional que gobernase mientras se preparaba el clima propicio para la celebración de elecciones libres y democráticas.

P. Cómo se explica Ud. si esa era la idea, no se llevó a cabo en esa forma sino que lo que hicieron fue darle muerte al Generalísimo Trujillo.

R. Precisamente cuando el Ing. Huáscar Tejeda estábamos estacionados nos pareció que dos carros que venían en dirección contraria en que estamos nosotros que venían casi paralelos yo le dije a Huáscar me parece que es Antonio que venía ahí y casi sucesivamente oí que se hacía un disparo, yo le observé ya esto se dañó, en razón de que no se nos hizo las señales que previamente habíamos convenido de apagar y encender tres veces la luz del carro para nosotros girar rumbo al Oeste ya que nos encontrábamos con el carro frente a Ciudad Trujillo para con el carro del Ing. Pastoriza que se encontraba a un kilómetro al Oeste de nosotros y formar la barrera convenida.

P. ¿Cómo se explica si el secuestro era llevarlo vivo por qué se lo llevaron después de muerto?

R. No puedo darle ninguna explicación porque yo quedé fuera de combate al caer herido.

P. ¿Ud. intercambió disparos con el Jefe o contra el chofer Capitán Zacarías?¹

R. Yo traía el cuerpo en disposición para desmontarme rápidamente, pero la puerta se abrió y caí dándome golpes en la cejas y en el codo y luego al reponerme fui al carro de Huáscar Tejeda y saqué la carabina y cuando me dirigí al sitio donde se estaba peleando fui herido en el brazo y me tiré al suelo buscando abrigo y

¹Zacarías de la Cruz.

ahí tendido disparé hacia el lugar donde estaban disparando con ametralladora y luego a los pocos minutos recibí otra herida en la tetilla y quedé inconsciente.

P. Si Ud. vio un maletín que pertenecía al Generalísimo Trujillo el cual contenía una gruesa suma de dinero.

R. Como he expresado, más adelante caí sin sentido y no supe más nada a los dos o tres días después que me operaron.

P. ¿Ud. sabe si en realidad el Sr. Wimpy tenía alguna participación en esta conjura?

R. De él sólo sé decirle que Antonio de la Maza me informó que él era quien iba a suministrar las ametralladoras.

P. ¿Ud. conoce al Sr. Wimpy y sabe donde vive?

R. Yo conozco de vista y sé que tiene un colmado en la Ave. Bolívar y nunca he hablado con él.

P. ¿Qué puede decirnos acerca de la participación que iba a tener el Gobierno Americano?

R. No sé nada de eso.

P. ¿Con anterioridad a la fecha en que ocurrió la tragedia Uds. habían estado apostados en ese mismo lugar esperando que el Jefe pasara?

R. Sí señor.

P. Si Ud. recuerda qué personas los acompañaban en esa oportunidad.

R. A mí me acompañó Huáscar, pero no sé quiénes eran los otros.

P. ¿Quién tenía el encargo de hacer las señales de luces o avisarles que ya el Jefe venía?

R. Como dije anteriormente, el carro de la Maza era que nos iba a dar las señales.

P. En cuanto al Sr. Modesto Díaz a su entender, ¿qué participación tuvo directamente con motivo de la muerte del Jefe?

R. Yo nunca hablé con el Sr. Modesto Díaz de esa trama sino con Antonio de la Maza.

P. ¿Qué participación tuvo el Dr. Alberto Rincón en la tragedia que culminó con la muerte del Generalísimo Trujillo?

R. Me sorprendió verlo preso por eso, puesto que nunca supe que estuviera mezclado en este asunto.

P. ¿Tiene algo más que declarar?

R. No señor.

Pedro Livio Cedeño (firma texto a mano)

27 DE JUNIO

En su interrogatorio bajo tortura el 27 de junio¹ declaró que hacía como tres meses había estado en la casa de Juan Tomás Díaz donde se encontraban Antonio de la Maza y Huáscar Tejeda y allí le hablaron sobre la posibilidad de matar a Trujillo. El plan era secuestrarlo y luego comunicárselo al general Román por mediación de su hermano Bibín Román, quien formaba parte del grupo, ya que el general Román se iba a encargar de dar el golpe. Ya en la autopista no se efectuó el programado cambio de luces, por lo que en su automóvil dio la vuelta y llegó al lugar de los hechos donde había un nutrido fuego de carro a carro. Vio a Trujillo salir de su carro disparando. Al salir Pedro Livio de su propio vehículo se dio un golpe con la puerta y se le cayó el fusil M-1 que portaba. Después de recuperarlo hizo varios disparos y cuando avanzaba hacia el carro de Trujillo fue alcanzado por algunos disparos que le hicieron perder el conocimiento. Antes de ser herido pudo ver cuando Zacarías de la Cruz disparaba contra Salvador Estrella, Antonio Imbert y García Guerrero. Antonio de la Maza le había informado que los fusibles automáticos habían sido suministrados por Wimpy, quien a su vez los había procurado del cónsul norteamericano en el país.

Comparando ambas declaraciones se nota que en noviembre no dijo que el cónsul norteamericano había entregado los fusiles.

Luis Salvador Estrella Sadhalá

18 DE NOVIEMBRE

Como a las 10:30 p.m. cuando llegamos no habían luces, yo venía en el carro Chevrolet negro manejado por Antonio Imbert

¹Fue interrogado dos semanas después que los otros pues estuvo hospitalizado, aunque en la propia clínica fue interpelado.



acompañado de Amado García Guerrero, Tte. A. M., y Antonio de la Maza. Veníamos siguiendo al Jefe, las señales que se iban a hacer con las luces, cosa que estaba a cargo de Imbert. Yo portaba un revólver 38 y una correa llena de tiros, Antonio de la Maza traía una escopeta calibre 17 y el Tte. Guerrero tenía su pistola y una carabina M-1, Imbert traía una pistola 45. Nosotros alcanzamos el carro del Jefe, al pasar al lado, Antonio de la Maza que iba sentado alante disparó con la escopeta según me dijo él, al Capitán Zacarías de la Cruz, ya que el plan no era tirarle al Jefe ni matarlo sino secuestrarlo únicamente, el carro del Jefe se paró y nosotros seguimos y como a 100 metros dimos la vuelta y nos colocamos frente al carro donde estaba el Jefe. El Capitán Zacarías nos hizo fuego y nos posicionamos y yo le tiré a Zacarías y todos peleamos. Yo no sé si Imbert disparó o no porque no lo vi. El Tte. Guerrero estaba delante de mí disparándole al Jefe. Mi carro era color zapote y Antonio de la Maza me lo pidió prestado porque era un carro grande y podía formar la barrera para impedir el paso. El fin era secuestrar al Jefe y entregárselo al General José René Román Fernández, entonces Sec. de E. de las Fuerzas Armadas, con el propósito de formar un Junta Militar Provisional compuesta por civiles y militares y hacer unas elecciones libre. Ignoro quién era el candidato para Presidente. En esta refriega recibí una pequeña herida en la frente que a mi parecer fue algún fragmento de vidrio, de la cual boté mucha sangre.

P. ¿Cómo explica Ud. que si Antonio de la Maza hizo su disparo desde su vehículo y cerca de éste se encontraba el vehículo en que iba el Generalísimo Trujillo dicho vehículo presenta perforaciones de bala tanto en las partes traseras como en las delanteras?

R. Yo entiendo que fue en la refriega, cuando el carro iba corriendo se le disparó.

P. ¿Ud. había desempeñado en alguna oportunidad algún cargo en el Gobierno?

R. En el 1940 fui Inspector de Sanidad en Santiago y en el 1944 Director del Reformatorio Ramfis de Santiago.

P. ¿Ud. tenía algún resentimiento personal con el Generalísimo Trujillo?

R. No nunca había tenido la oportunidad de conversar con él.

P. Ud. tenía algunos familiares desempeñando cargos en el Gobierno al momento de ocurrir la tragedia en que perdió la vida el General Trujillo?

R. Mi hermano Guarionex Estrella Sadhalá era General de Brigada Encargado de la 2da. Brigada con asiento en La Vega y mi hermano César Estrella Sadhalá era abogado ayudante del Proc. Fiscal del D. N.

P. ¿Después de habersele dado muerte al General Trujillo su cadáver fue objeto de maltrato o de alguna profanación?

R. No, él no fue objeto de ningún maltrato ni profanación.

P. ¿Tiene algo más que agregar?

R. No señor.

Ante mí

11:50

18-11-61

Luis Salvador Estrella Sadhalá (firma texto a mano)

9 DE JUNIO

El 9 de junio bajo tortura declaró que hacía dos meses, en la carretera Duarte, donde trabajaba con la compañía Elmhurst, se había reunido con Antonio de la Maza, quien le propuso que ingresara a formar parte de un complot para matar a Trujillo y que aceptó. Sobre el complot, además de las personas siempre citadas, dijo que había hablado con el Dr. Rafael Arturo Battle Viñas y con su propio hermano, el Dr. César Augusto Estrella Sadhalá. Agregó que Roberto Pastoriza preparó un croquis con los detalles técnicos del plan y que Antonio de la Maza suministró escopetas, revólveres y pistolas. Él aportó su revólver Smith & Wesson calibre 9.652. Imbert portaba una pistola 45; De la Maza una escopeta calibre 12 y una carabina semiautomática M-1; García Guerrero su pistola calibre 45 de reglamento y una carabina semiautomática M-1, y el



propio Estrella Sadhalá llevaba un revólver calibre 38. Dijo que cuando el carro de Trujillo se detuvo oyó cuando éste dijo a su chofer Zacarías de la Cruz “párate a pelear”.

Comparando las listas de armas se nota que en noviembre no cita a Antonio de la Maza como llevando un fusil M-1.

Huáscar Tejeda

18 DE NOVIEMBRE

Cuando el carro en que viajaba Trujillo fue interceptado y se le hizo el primer disparo, yo me encontraba con Cedeño dentro del carro Oldsmovil color negro propiedad de Antonio de la Maza como a 200 metros hacia el Este del sitio donde se libró la refriega, estábamos colocados en la parte Sur del pavimento, al oír el disparo nos sorprendió porque estaba convenido unas señales que debían hacer con las luces del automóvil para entonces nosotros desplazarnos hacia el Oeste y reunirnos con el otro automóvil que conducía el Ing. Pastoriza y formar la barrera que detendría el carro que conducía al Generalísimo, entonces dimos la vuelta para poner frente hacia el Oeste y pasamos cuando la refriega había dado comienzo y dimos la vuelta más o menos a 70 u 80 metros hacia el Oeste del sitio donde se encontraban los automóviles en combate y en el momento de dar la vuelta Cedeño, que tenía la mano sobre la manecilla de la puerta, salió del automóvil y cayó en el pavimento y entonces vine al automóvil y tomé un arma que había en el asiento trasero, yo volví a dar la vuelta y continué hacia el Oeste a buscar al Ing. Pastoriza que estaba solo allá, al regresar Pastoriza se subió al auto en que yo andaba y regresamos al sitio y encontramos que ya había terminado la refriega.

P. ¿Qué clase de armas portaba Ud. y cuántos disparos hizo al Generalísimo Trujillo?

R. Yo llevaba una pistola Smith Wesson que tenía un peine con 9 tiros, la cual no usé.

P. Si además de las personas que los acompañaba había algunas personas apostadas detrás de los muros de concretos que se encuentran en el lugar del suceso.



R. No había ninguna.

P. ¿Qué nos puede decir acerca de un Sr. llamado Wimpy ciudadano americano así como de la participación que iba a tener el Cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica?

R. Según me dijo Antonio de la Maza Wimpey (sic) era la persona que le iba a conseguir las carabinas y que una vez hecho preso el Generalísimo Trujillo el General Román Fernández solicitaría por vía del Cónsul Americano el apoyo de las Fuerzas Armadas americanas para mantener el orden con el fin de establecer un gobierno provisional.

P. ¿Ud. tiene conocimiento de que el día del suceso había barcos de guerra americanos por todas las costas de la República Dominicana?

R. No tengo conocimiento de eso.

P. ¿Quién fue que lo invitó a Ud. a formar parte de esta conjura?

R. Antonio de la Maza Vásquez, que le sorprendió que dispararan y que el objeto era coger vivo al Jefe para entregárselo al Gral. Román.

P. ¿Cuál fue la participación que tuvo en esto el Ing. Roberto Pastoriza Neret?

R. La participación de él era formar la barrera conjuntamente con el carro que yo conducía, lo cual no se llegó a realizar porque de la Maza se precipitó y disparó.

P. ¿Cómo Ud. se dio cuenta que el carro del Jefe había pasado por el sitio donde Uds. se encontraron aposesionados?

R. Al cruzar los dos carros perseguido y perseguidos Cedeño me dijo creo que ahí van lo cual no me pareció por las señales que debían hacerse y que no las vi, pero al oír el disparo nos dimos cuenta que debían ser ellos.

P. Cuando ustedes llegaron, ¿dónde estaba el cadáver del Jefe, estaba muerto o aún vivía?

R. Cuando regresamos vimos con las luces del carro que el cuerpo del Jefe estaba exánime, entonces de la Maza llamó a Pastoriza para que lo ayudara a cargar el cuerpo del Jefe, lo introdujeron en el baúl del carro de Antonio de la Maza.



P. ¿Ud. puede precisar quién era la persona o personas que disparaban directamente al Generalísimo Trujillo?

R. En la oscuridad yo no puedo precisar en ese instante tan corto quien era que disparaba contra el Jefe.

P. ¿Tiene algo más que declarar?

R. No señor.

Huáscar Tejeda (firma texto a mano)

9 DE JUNIO

El 9 de junio, bajo tortura, declaró que hacía dos o tres meses había sido invitado por Antonio de la Maza a participar en el complot, cuando ambos se encontraban en la casa de Juan Tomás Díaz. El plan era matar a Trujillo. Antonio le dijo que estaba seguro que la muerte de su hermano Tavito había sido ordenada por Trujillo por razones políticas. De la Maza le dijo que contaba con el apoyo de la flota norteamericana, la cual llegaría al país a reestablecer el orden una vez se hubiese efectuado el golpe de Estado en el cual estaban involucrados el general Pupo Román, el general García Urbáez, un alto oficial de apellido Valdez y el general Guarionex Estrella, pero que el propio hermano de éste último no se atrevió a abordarle el tema porque no lo encontró en estado de ánimo para eso. Le informaron que Román Fernández estaba en disposición de dar el golpe y que dominaría el país "con el apoyo que ya estaba pactado con el gobierno norteamericano, pacto que se hizo a través del cónsul, quien se había comunicado con Wallace ("Wimpy") Berry quien era "íntimo amigo" de Antonio de la Maza.

Se le mostraría el cadáver de Trujillo a Román para convencerlo de que debía actuar. Las armas fueron suministradas por de la Maza y por el consulado norteamericano en el país, de acuerdo al siguiente detalle: Antonio de la Maza conseguiría escopetas y pistolas y el consulado norteamericano conseguiría tres fusiles automáticos M-1, los cuales fueron suministrados por un señor con el pseudónimo de Plutarco Acevedo, quien sirvió de intermediario entre Wimpy y el consulado norteamericano. Consideró que los



primeros disparos salieron de una escopeta. Observó a Trujillo disparando de pie, al lado de su vehículo. Finalizó diciendo que en el complot estaban involucrados Juan Tomás Báez Díaz, Modesto Díaz, Miguel Báez Díaz, Ernesto de la Maza y Luis Amiama Tió, además de los partícipes directos en el acto.

Comparando ambas declaraciones se nota como en junio dijo que el plan era matar a Trujillo, pero en noviembre se contradijo al decir que el plan era capturarlo. En cuanto al papel norteamericano, en noviembre agregó que fuerzas militares norteamericanas mantendrían el orden, pero no volvió a repetir el nombre de Plutarco Acevedo.

Luis Manuel (“Tunti”) Cáceres Michel

18 DE NOVIEMBRE

P. ¿Dónde se encontraba Ud. en la noche del 30 de mayo de 1961, fecha esta en que fue asesinado el Generalísimo Trujillo?

R. En la ciudad de Moca.

P. ¿Quiere decir que usted no tomó participación directa en la muerte del Generalísimo Trujillo?

R. Yo no tomé participación directa porque me encontraba en la ciudad de Moca.

P. ¿Es cierto que Ud. estuvo apostado en la Autopista que va de C. T. a San Cristóbal conjuntamente con Antonio de la Maza, Pedro Livio Cedeño, Antonio Imbert y otros una semana antes de habersele dado muerte al Jefe?

R. Yo no puedo precisar si era con ese grupo porque no los conocía, sólo conocía a Antonio de la Maza y sí vine a la avenida ignorando con que fin me había dicho Antonio que lo acompañara, esto fue el día 24 de mayo como a las 8 de la noche más o menos.

P. ¿Esa noche Ud. vino armado al lugar?

R. No señor, no vine armado sino que estando en la avenida cerca de la ciudad ganadera vino adonde mí Antonio de la Maza y me dijo que iba a interceptar a un carro, que iba a reconocer por unas señales de luces que él me daría.



P. ¿Ud. sabe manejar vehículos?

R. Sí señor.

P. ¿Con qué motivo Antonio de la Maza lo puso a probar un automóvil a gran velocidad para ver el estado en que se encontraban sus frenos?

R. Hace alrededor de dos años tuve un pequeño accidente con dicho carro y una piedra saliente de la carretera y se estropeó la transmisión, de ahí el carro tuvo mucho tiempo en un taller de reparaciones de Santiago, al cual le habían hecho una adaptación de un nuevo motor con todo y transmisión, que dicho carro estuvo mucho tiempo ahí y lo trajeron el 23 de mayo en la noche encontrándome yo hospedado en la casa de dicho señor de la Maza, al siguiente día en la mañana él iba a salir (Antonio) le pregunté que si iba para adentro de la ciudad y me monté con él, fuimos a una bomba de gasolina situada en la Av. Mella con 16 de agosto y me dejó preparando el carro, poniéndole una goma nueva y frenos, después de eso yo regresé a la casa y me dijo que viniéramos a la avenida a probar el carro.

P. ¿Qué había guardado en el baúl del carro que estaban probando?

R. En el momento de la prueba no había nada en el baúl del carro, después de probarlo fuimos a guardarlo en un taller de la calle Héctor B. Trujillo M. 90, de donde regresé en un carro público, a eso de las 8 de la noche me mandó a buscar el carro otra vez, al llegar a la casa me dijo que le subiera al edificio un saco que había en el baúl, lo subí y lo llevé a su habitación y le dije que el saco ya estaba ahí, él vino lo abrió y sacó un paquete, en dicho paquete al abrirlo había unas armas.

P. ¿Ud. puede decirnos si esas armas fueron las mismas que se utilizaron para matar al Generalísimo Trujillo?

R. Yo no sé si fueron precisamente esas porque yo no estaba en el lugar de los hechos.

P. ¿Ud. sabe qué clase de armas eran las que habían en el saco que Ud. Subió?



R. Eran 5 armas largas de las cuales 2 escopetas.

P. Que si en vista de la gran confianza que le tenía Antonio de la Maza a él éste no lo invitó a tomar participación en la conspiración que había para matar al Jefe o para secuestrarlo.

R. No señor nunca me había hablado de eso.

P. ¿Tiene algo mas que declarar?

R. Cuando regresamos a la casa después de haber venido a la avenida yo le dije a Antonio que cómo él me había metido en una cosa de ese género, a lo cual me dijo que eso había sido una cosa de momento y que yo después de eso me alejé hacia mi casa y no regresé más a Ciudad Trujillo y ni volví a verlo, me enteré del hecho del día 31 de mayo por las informaciones de la Voz Dominicana.

Luis Manuel Cáceres Michel (firma texto a mano)

8 DE JUNIO

El 8 de junio bajo tortura declaró que el 24 de mayo se hospedó en la casa de Antonio de la Maza y que en una ocasión salió con él en un carro que fue llevado a un taller para que le revisaran los frenos. Luego, junto con Huáscar Tejeda, fueron al Malecón y de regreso a la casa de De la Maza éste le ordenó que guardara el carro en el taller de los Navarro del Sr. Miguel Ángel Bissié.

En el Malecón De la Maza le ordenó que desarrollara el automóvil a máxima velocidad y que frenara súbitamente. Luego le mandaron a bajar del baúl del carro un saco que contenía armas de fuego, dos escopetas y tres fusiles. Se entregó voluntariamente el 4 de junio después de permanecer escondido en una finca.

LAS ARMAS UTILIZADAS EN LA MUERTE DE TRUJILLO, POR BERNARDO VEGA

Las declaraciones de junio de 1961, bajo tortura, de Salvador Estrella Sahdalá, Roberto Pastoriza y Huáscar Tejeda, así como las de Pastoriza, Pedro Livio Cedeño, Estrella, Huáscar Tejeda y Luis



Manuel Cáceres Michel, todas del 18 de noviembre de 1961, junto con otras informaciones, ayudan a despejar la incógnita sobre cuáles fueron las armadas utilizadas en el ajusticiamiento de Trujillo, así como su procedencia. En la cárcel, Salvador Estrella Sahdalá declaró lo siguiente sobre las armas utilizadas:

Antonio Imbert –una pistola calibre 45

Antonio de la Maza –una escopeta Browning recortada calibre 12 y una carabina M 1¹

Amado García Guerrero –una pistola calibre 45 de reglamento y una carabina M-1

Pedro Livio Cedeño –una carabina M-1

Salvador Estrella Sahdalá –un revólver Smith & Wesson calibre 38 que había adquirido en la Ferretería Reid.

Roberto Pastoriza –una pistola Luger

Huáscar Tejeda –no citó el arma que poseía.

En sus declaraciones de noviembre Estrella confirmó todo lo anterior. El propio Huáscar Tejeda declararía en la prisión que las pistolas y escopetas las había conseguido Antonio de la Maza. Agregó que las carabinas o fusiles automáticos “fueron suministrados por un señor con el seudónimo de Plutarco Acevedo, quien servía como intermediario con el Sr. Wallace (sic) Berry (“Wimpy”) y el consulado americano”. En esas declaraciones de noviembre Huáscar Tejeda dijo que él llevaba una pistola Smith & Wesson y agregó que Antonio de la Maza le había dicho que Wimpy “era la persona que le iba a conseguir las carabinas y que una vez hecho preso el generalísimo Trujillo, el general Román Fernández solicitaría por vía del cónsul americano el apoyo de las Fuerzas Armadas americanas para mantener el orden con el fin de establecer un gobierno provisional”.

¹Según Miguel Ángel Bissié, de la Maza llevaba una tercera arma: una pistola Colt calibre 45.

Pero en sus declaraciones de noviembre Estrella Sadhalá cita que De la Maza tan sólo llevaba una escopeta cuando en junio había dicho que llevaba adicionalmente un M-1. En noviembre Pedro Livio Cedeño declararía que Antonio de la Maza había informado que Wimpy¹ era quien iba a suministrar las ametralladoras. En sus declaraciones de noviembre Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti) diría que en el atentado se utilizaron cinco armas largas, de las cuales dos eran escopetas.

Por otras fuentes ya se sabe que el cónsul norteamericano Henry Dearborn había sido autorizado por Washington a entregar las tres carabinas M-1 que había dejado el agregado naval antes de abandonar el país. Dearborn las pasó el 7 de abril de 1961 al jefe de estación de la CIA en Ciudad Trujillo, en ese momento Roberto Owen. También sabemos que "Plutarco" era el seudónimo que utilizaba Ángel Severo Cabral. Lorenzo Berry "Wimpy" (no Wallace Berry, el famoso actor) es un ex piloto norteamericano quien al retirarse después de trabajar en Santo Domingo desde 1947, abrió el primer supermercado en Ciudad Trujillo y que llevaba como nombre su propio apodo. El almirante retirado Tomás Cortiñas fue el que involucró a Wimpy en el complot, logrando que trajese tres granadas de Puerto Rico, las cuales entregó a Cortiñas. En 1959, el ex almirante le presentó a Severo Cabral. Fue éste último el que le dijo a Wimpy que Antonio de la Maza estaba complotando y entonces Wimpy comenzó a participar en la trama a través de sus contactos con Antonio de la Maza.

Las tres carabinas M-1 fueron entregadas por Owen a Wimpy y éste se las pasó a Ángel Severo Cabral quien, a su vez, se las dio a Antonio de la Maza, que las recibió el 26 de abril y logró que por lo menos dos personas diferentes se las guardaran. Las tres M-1 fueron utilizadas la noche del 30 de mayo. Owen también entregó dos pistolas, no citadas por Estrella Sadhalá en sus declaraciones en la cárcel, pero que, según Emilio Cordero Michel, fueron llevadas al lugar de los hechos por Huáscar Tejeda y Pedro Livio Cedeño. Las escopetas recortadas fueron suplidas por Antonio de la Maza.

¹Lorenzo Berry.



Habían pertenecido a Rafael de la Maza y al general Pedro A. (“Piro”) Estrella. Tan sólo una de ellas fue llevada a la autopista el 30 de mayo.

El supermercado de Wimpy era lugar de frecuentes reuniones de Antonio de la Maza, Fifi Pastoriza y Huáscar Tejeda y también iban allí de compras y tertulias varios profesionales y sus esposas quienes formaban parte del complot. Berry entregó a Bernardo Vega una fotografía donde aparecen Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza en el supermercado tomada dos meses antes del ajusticiamiento de Trujillo. Desde el supermercado, escondidos en las fundas, se les enviaban mensajes al cónsul Dearborn. Wimpy fue interrogado por Johnny Abbes García el 2 de junio en la mañana, pero sobre el tema de las escopetas, no sobre las tres carabinas. Como Huáscar Tejeda sólo fue capturado esa noche, no fue su declaración la que condujo al interrogatorio del americano. Fue liberado. El 5 de junio la prensa dominicana citó al Dr. Robert Reid Cabral como habiendo declarado que Juan Tomás Díaz y Antonio de la Maza, cuando se escondieron en su casa, le pidieron que contactase a Wimpy, quien, además de informar a Rómulo Betancourt, se ocuparía de sacarlos de la casa esa misma noche. Al día siguiente Wimpy visitó el consulado americano dejando allí su testamento. Pudo salir del país dada su condición de norteamericano, aunque su esposa Flérida Yabra, quien también estaba en el complot, por ser dominicana, no pudo viajar.¹

En resumen, las tres carabinas y las dos pistolas Smith & Wesson suministradas por los americanos fueron utilizadas la noche del 30 de mayo junto con una escopeta recortada que aportó Antonio de la Maza y cuatro pistolas de varios orígenes dominicanos.² De las diez armas utilizadas, cinco fueron entregadas por el consulado, pero todo indica que la escopeta de Antonio de la Maza fue la más efectiva esa noche.

¹Fuente: Vega, Bernardo, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales 1960-61*.

²Dos de ellas eran de Antonio de la Maza y las portaban Roberto Pastoriza y Salvador Estrella Sadhalá.



**CERTIFICADO MÉDICO
DEL DR. FRANCISCO GONZÁLEZ CRUZ, E.N.¹**

CERTIFICADO MEDICO

El que suscribe General de Brigada Médico DR. FRANCISCO GONZÁLEZ CRUZ, E. N., Director del Cuerpo Médico y Sanidad Militar.

CERTIFICA

Que en fecha 31 de mayo de 1961, examiné el cadáver de su Excelencia el Generalísimo DOCTOR RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, comprobando que presentaba las siguientes lesiones:

- a) Herida de bala con orificio de entrada en la región mentoniana, a nivel de la línea media sin orificio de salida, que ocasionó la fractura del maxilar inferior y pérdida de varias piezas dentarias.
- b) Herida de bala con orificio de entrada a nivel del 2do. espacio intercostal izquierdo, debajo de la tetilla. La trayectoria trazada por este proyectil fue subcutánea.
- c) Herida de bala con orificio de entrada al nivel del 7mo. espacio intercostal izquierdo, con orificio de salida en la cara posterior del hemitorax izquierdo a nivel del 7mo. espacio intercostal.
- d) Herida de bala en el hueso axilar izquierdo, a nivel de la línea media axilar, sin orificio de salida.
- e) Herida de bala con orificio de entrada en la fosa ilíaca izquierda, sin orificio de salida.
- f) Herida de bala con orificio de entrada a nivel de la 1ra. falange dedo índice mano izquierda, con orificio de salida cara anterior-tercio inferior antebrazo izquierdo. La trayectoria trazada por este proyectil ocasionó fracturas conminutas de los huesos del carpo, metacarpo, cúbito y radio, con gran pérdida de tejidos blandos.

¹Localizado en el archivo de Rodríguez Demorizi.

- g) Traumatismo región temporal, auricular y malar izquierda, con hundimiento del arco zigomático.

Expido esta certificación, a petición del señor Secretario de Estado de Justicia, en ciudad Trujillo, Distrito Nacional a los tres días del mes de Julio del año 1961, para los fines de lugar.

DR. FRANCISCO GONZALEZ CRUZ
General de Brigada, Médico, E. N.
CEC/rmma
Copia

DECLARACIONES DE ANTONIO IMBERT A FRANCISCO ("PANCHO") AGUIRRE, EN ABRIL DE 1964

Primera declaración de Antonio Imbert sobre el 30 de mayo,¹ "Listín Diario", abril 3, 4 y 5 de 1964.

"Declaraciones del general de brigada Antonio Imbert Barrera al periodista Francisco ("Pancho") Aguirre, con respecto a los hechos que culminaron con la muerte del dictador Rafael L. Trujillo.

8 de marzo de 1964, en Santo Domingo de Guzmán, capital de la República Dominicana, en una entrevista exclusiva del General Antonio Imbert Barrera sobre historia contemporánea de la República Dominicana, específicamente de las actuaciones que precedieron al ajusticiamiento de Trujillo y la directa participación que el único sobreviviente de los cuatro que participaron en el hecho mismo desde el automóvil Chevrolet que pertenecía a Antonio de la Maza y los móviles que produjeron la decisión de ustedes en la liberación del pueblo dominicano.

P. Yo quisiera que tuvieras la bondad de explicarme o de decirme cuándo entras tú a formar parte del Gobierno de Trujillo y adónde es

¹Estas declaraciones, las primeras de Antonio Imbert, son las más amplias. En intervenciones posteriores se ha contradicho en algunos asuntos. Las mismas no estaban en el archivo de Rodríguez Demorizi, sino en el de Bernardo Vega.



tu primera posición en ese régimen, para después fijar los antecedentes de relaciones que culminan con el 30 de mayo.

R. Pues bien, Pancho, mi participación en el Gobierno de Trujillo fue alrededor del año 1947. Yo trabajaba o estuve trabajando por espacio de cuatro años en Montecristi, con la Grenada Company. En un viaje que dio Trujillo a Puerto Libertador, entre los acompañantes estaba mi hermano, que pertenecía al Ejército Nacional. Él en esa época tenía el rango de Capitán del Ejército y estaba de Comandante en Puerto Plata.

P. ¿Era ese era tu hermano Segundo?

R. sí, Segundo.¹ Yo fui al barco con el grupo de los directivos de la Grenada Company, a la Fragata que hoy se llama "Mella" y que en aquella época se llamaba "Presidente Trujillo", y ahí él dio una de sus acostumbradas fiestas. Entonces estuvimos ahí como hasta las once de la noche. Él se fue, salió de Manzanillo como a la semana. Mi hermano me dijo que yo le había impresionado bien a Trujillo, que él quería que yo fuera a servir una posición pública en Puerto Plata con los Ferrocarriles Unidos Dominicanos, que en aquella época existía. Eso estaba desorganizado y por la experiencia que ya yo tenía en asuntos de maquinarias él pensó que yo podía desempeñar un cargo en los Ferrocarriles Unidos Dominicanos. Efectivamente, yo acepté la proposición y me fui a Puerto Plata y se me asignó como Inspector General de los Ferrocarriles.

P. ¿Con asiento en Puerto Plata?

R. Con asiento en ella, o sea, desde Puerto Plata hasta Sánchez.

P. Y Segundo, ¿dónde quedaba?

R. En Puerto Plata, como Oficial Comandante de la Octava Compañía. Ahí estuve en los Ferrocarriles por espacio de cinco o seis meses, después se me designó Gobernador de la Provincia de Puerto Plata. Ahí duré diez meses como Gobernador, porque cuando la invasión de Luperón, antes de efectuarse, alrededor de un mes antes, mi hermano Segundo fue trasladado de Puerto Plata

¹Sería asesinado el 1ro. de junio de 1961.



para Pedernales. Ya parece que se conocía el rumor de la invasión y no se tenía confianza en él y supongo que tampoco en mí. Se comentaba que nosotros estábamos en cierto modo relacionados con el grupo que venía. Se efectuó la invasión el 19 de junio.

P. ¿De qué año?

R. Del 1949.

P. Entonces está equivocada la fecha, porque tú decías que había entrado en 1953.

R. No, la expedición de Luperón fue el 19 de junio de 1948,^I yo ya era Gobernador de Puerto Plata cuando la expedición de Luperón.

P. Ajá. Está bien.

R. Es decir que ya yo era Gobernador de Puerto Plata cuando la expedición de Luperón.

P. ¿Quién sustituyó a Segundo como Comandante de la Provincia de Puerto Plata?

R. Lo sustituyó Mueses Franco.^{II} Entonces yo me quedé ahí en Puerto Plata como Gobernador. Llegó la expedición. Tan pronto supo de la expedición Trujillo fue a Puerto Plata, llegó a Luperón y entonces yo lo alcancé en Luperón, porque él no me procuró en Puerto Plata. Conversó con algunos campesinos, fuimos al sitio donde el guardacostas bombardeó el hidroavión en que vinieron los invasores y regresó a Santiago. Cuando cayeron prisioneros los señores Horacio Ornes Coiscou, José Rolando Martínez Bonilla, actualmente Secretario de Industria, Tulio Arvelo, Córdoba Boniche^{III} (ese es o era guatemalteco), Arzeno Feliú,^{IV} que después lo mataron en la expedición de Constanza del 14 de junio; pues bien, yo fui a Luperón nuevamente y estando ahí trajeron los muchachos prisioneros al cuartel del Ejército y yo personalmente los atendí muy bien. Ahí están Ornes Coiscou y Martínez Bonilla, que no me dejan mentir; y creo que les salvé la vida a ellos, porque hice saber que

^IRealmente fue el 19 de junio de 1949.

^{II}Complotaría luego contra Trujillo.

^{III}José Feliz Córdoba Boniche.

^{IV}Miguel ("Miguelucho") Arzeno Feliú.

Horacio Ornes quería entrevistarse con Trujillo. Desde el mismo Luperón le puse un telegrama a Trujillo, que estaba en Santiago, diciéndole que Ornes quería entrevistarse con él. Como a los tres días me llamó a Santiago Trujillo y me dijo que yo les había salvado la vida a esos muchachos, porque ya se tenía constancia por el telegrama que yo había puesto de que ellos habían sido hechos prisioneros. Solamente me dijo eso. Entonces yo salí y me fui a Puerto Plata y a la llegada a Puerto Plata ya yo estaba quitado como Gobernador.

P. ¿Pero quién te lo notificó?

R. Como notificaban. Habían designado ya a otro. Habían designado a Augusto Ginebra, es decir, a mí me quitaron más o menos a los cinco días después de la expedición de Luperón. Me sustituyeron como Gobernador porque ya había dudas. Primero, lo que te digo sobre Segundo, que ya lo habían trasladado de castigo a Pedernales, muy vigilado allí, y entonces a mí también se me tenía vigilado, y cuando pasó lo de los prisioneros ahí parece que se rebosó la copa. Trujillo pensó que yo lo había hecho ex profeso para salvarle la vida a los muchachos y supongo que también a él le informaron la atención que yo les presté a ellos cuando estuvieron en el Cuartel del Ejército prisioneros.

P. El asunto es que lo quitaron de Gobernador de Puerto Plata.

R. Sí, ahí me dejaron sin nada.

P. Usted me decía que Trujillo había dejado correr la bola de la noticia de que usted había participado en la desaparición o la muerte de alguien en Puerto Plata, ¿no es lo que me decía hace un momento, esto es, antes de Luperón?

R. No.

P. ¿Antes de Luperón?

R. No.

P. Él se refería como pretexto de la quitada de Segundo?

R. A la quitada de Segundo sí. Cuando eso yo no estaba en Puerto Plata, todavía estaba en Montecristi. Eso se debió, según yo pude enterarme más tarde, a uno de esos líderes sindicales del



Ingenio Montellano que apareció muerto y entonces dijeron, naturalmente, eso, pues Segundo era el Comandante de Puerto Plata; pero el día que sucedió eso, según investigué luego, él no se encontraba en Puerto Plata. Desde luego, al hombre lo mató el Gobierno. Indudablemente que lo mató.

P. ¿Quién era él?

R. Un señor de apellido Espinosa, del Ingenio Montellano, el cual apareció ahorcado.¹

P. ¿Entonces, eso es más hacia atrás?

R. Sí, ya yo no estaba en Puerto Plata para ese entonces.

P. ¿Te quitaron de Puerto Plata?

R. Sí, me quitaron de Gobernador de Puerto Plata y, como decimos, para entonces ya estábamos en desgracia franca. Luego cancelan a Segundo como Mayor del Ejército, que era el grado que tenía para ese tiempo. Lo cancelaron estando en Pedernales.

P. ¿Como cinco días después de la invasión?

R. Sí, entonces al cancelarlo hizo gestiones y lo nombraron Cónsul en Trinidad, Puerto España. Allí pasó un tiempo y renunció al Consulado y se fue para San Juan de Puerto Rico, ya enemigo declarado de Trujillo. Yo me quedé en Puerto Plata, como decimos, aguantando el aguacero. Eso duró más o menos seis años.

P. ¿Tú te quedaste en Puerto Plata?

R. Sí, pero considerado como enemigo del Gobierno, vigilado. De noche en mi casa, como vivíamos en las afueras, se metían en el patio. En fin, muchísimas trampas de esas que hacían y chismes. Me llamaron por dos ocasiones y me cogieron preso, porque se me acusaba de que yo estaba en combinación con la introducción de armas clandestinas para conspirar en contra de Trujillo. La primera vez me trajeron aquí a la Capital preso en un jeep, me metieron en una solitaria ahí en la Policía, en donde estuve dos días en un

¹Luis Felipe Espinosa fue asesinado el 8 de noviembre de 1946. El propio Segundo Imbert reportó su muerte. Ver Vega, Bernardo, *Un interludio de tolerancia. El acuerdo de Trujillo con los comunistas en 1946*, Fundación Cultural Dominicana, 1987, páginas 309, 313, 316 y 317.



sótano de esos que hay allí. Luego me soltaron. En la segunda ocasión que estuve preso fue en la Fortaleza de Puerto Plata, en donde también me trancaron en una solitaria. Esa vez no me trajeron a Santo Domingo.

Así pues, estuve seis años en eso, nadando contra vientos y mareas. Luego hice diligencias y conseguí una posición en la industria de aceites esenciales y ahí pasé seis años trabajando.

P. ¿Guachi estaba también allí?¹

R. Guachi sí, y mamá, vivíamos todos en Puerto Plata, y como es natural, yo aguantando todas esas marejadas ahí; porque Segundo estaba en Puerto Rico como enemigo declarado del Gobierno y atacando el régimen, en fin, revolucionando allá. Así se desenvolvía la cosa. Yo siempre insistí y como a los dos años empecé a hacer gestiones para ver si podía irme fuera del país. Como tu sabrás, esto era un campo de concentración natural. Trujillo no quería que yo me fuera porque como ya Segundo estaba en Puerto Rico en contra de él, y él siempre quería tener un rehén aquí, y consideraba que teniéndome a mí aquí era un freno para Segundo allá, pero por fin, como a los cinco años y a base de combinaciones con los Ferré en el sentido de que ellos me ofrecían un cargo allá, yo le escribí a Trujillo y le dije que quería que me diera un pasaporte, pues me estaban haciendo unas ofertas en Puerto Rico, en fin, todas esas cosas que había que hacer. Por fin, un día me llegó un telegrama en donde me decían que podía pasar a buscar el pasaporte. Desde luego a Guachi no le dieron el pasaporte; me dejaron ir a mí solo. Me fui a Puerto Rico.

P. Entonces, eso viene siendo en el año 1954.

R. Esto viene siendo en el 1954. Nosotros vinimos para la capital en el 55, a mi regreso de Puerto Rico.

P. ¿Cuánto tiempo estuviste en Puerto Rico?

R. Yo pasé como dos semanas en esa ocasión, pero al llegar aquí me dijeron que Trujillo quería verme en el Palacio. Fui allá y él me dijo que tenía un cargo para mí, entonces como es natural yo le dije

¹Guarina Tessón, la primera esposa de Antonio Imbert.

que qué cargo era; entonces me dijo que él me necesitaba en la Lotería Nacional y yo acepté. Yo había venido y tenía todo listo para irme nuevamente para Puerto Rico y sabía que si decía que no era hombre al agua; entonces le dije que necesitaba una semana o dos para ir a Puerto Plata a arreglar todas mis cosas, luego vine a Santo Domingo y estuve en la Lotería un año.

P. ¿Qué cargo sería el que tenías en la Lotería?

R. Como Supervisor General de la Lotería. De ahí me pasaron a la Cédula como Subadministrador. Estando en la Cédula parece que volvieron con otros chismes. En eso vino la inauguración de la Feria. Segundo vino aquí, insistió en venir. Vino la primera vez y se fue. Luego insistió en volver y lo cogieron preso. A mí me botaron del empleo de Subadministrador de la Cédula, es decir, que desempeñé esos cuatro cargos en el lapso del 48. El primero fue como Inspector Supervisor de los ferrocarriles. Eso me duró unos meses. Después como Gobernador, por espacio de 10 meses. Luego tuve seis años para volver a entrar en el Gobierno, o sea que, cuando él vio que yo me iba y que tenía la posibilidad de una oferta en firme en Puerto Rico, fue que me ofreció la Lotería y pasé año y medio entre la Lotería y la Cédula. De ahí salí y me fui a trabajar en Mezcla Lista, una empresa de Ready Mix, que estaba en el kilómetro doce. Allí estuve hasta el 30 de mayo.

P. ¿Mezcla Lista era una compañía?

R. Sí, una compañía por acciones.

P. ¿De particulares?

R. Tenía acciones ahí Paquito Martínez,¹ de la familia Trujillo o Martínez, el único que tenía acciones era él, después todas eran de particulares.

P. ¿En qué capacidad estaba usted ahí?

R. Como Administrador.

P. ¿En qué kilómetro dices tú?

R. En el kilómetro doce, ahí en Haina.

P. Mientras tanto, ¿qué era de Segundo?

¹Francisco Martínez Alba.

R. A Segundo le hicieron un proceso de esos escandalosos, lo llevaron a Puerto Plata y lo condenaron a 30 años, atribuyéndole la muerte de Espinosa.

P. Es decir, ¿que él lo hizo como represalia?

R. Sí.

P. ¿Eso fue por el año 1956?

R. Sí.

P. ¿Cuando vino de San Juan fue que le hicieron el proceso?

R. Sí, para cuando se inauguró la FERIA.

P. Entonces, ¿a Segundo lo condenaron a 30 años?

R. Sí, lo condenaron a 30 años.

P. ¿Y no volvió a salir de la cárcel?

R. No, no volvió a salir.

P. ¿De manera que ahí el 30 de Mayo lo sorprende cumpliendo una sentencia?

R. Sí, ya tenía cinco años preso.

P. ¿Dónde estaba preso él?

R. En la Victoria.

P. En el ánimo tuyo venía creciendo la separación, es decir, la inquietud de la separación definitiva entre la familia Imbert y la familia Trujillo?

R. Cuando la invasión de Luperón nosotros habíamos tenido conversaciones, porque había un muchacho que era pariente nuestro, que lo mataron y que se llamaba Fernando Espignio. El había conversado con Segundo y conmigo sobre eso, y nosotros estábamos conscientes de lo que era el Gobierno de Trujillo; indudablemente que había que tratar de subsistir para ayudar a libertar el país; había que utilizar la cabeza. Es decir, que nosotros empezamos más o menos a tratar de ayudar a la liberación del pueblo dominicano desde 1948 ó antes. La expedición de Luperón fue el 19 de junio de 1948,¹ antes, este pariente nuestro, Fernando Espignio, y nosotros conversamos lo que se comentaba de la invasión que iba a venir.

¹Realmente fue en 1949.



P. ¿El formaba parte del grupo de la invasión?

R. Sí, y entonces en Puerto Plata fue que se estableció la duda con Segundo, pues como teníamos ese familiar nuestro en eso, parece que le dijeron a Trujillo que a Segundo lo habían conquistado y que estaba dispuesto a actuar cuando se presentara el momento.

P. Cuando la invasión de Luperón, ¿había gente dentro del país como este señor Espigniolo?

R. Sí, en la Capital.

P. ¿Estaban en combinación?

R. Sí.

P. A Espigniolo, ¿dónde lo mataron?

R. En Puerto Plata.

P. ¿En la invasión?

R. Desde luego que no en la invasión de Luperón, sino para cuando la invasión, según tengo entendido, esa noche ellos estaban reunidos en la casa de Fernando Suárez, en las afueras de Puerto Plata y entonces entraron allí y ametralladoras en manos los ametrallaron. Ahí murió también Fernando Suárez.

P. ¿Las tropas del Ejército?

R. Sí, las tropas del Ejército.

P. ¿Ya Segundo no estaba en Puerto Plata?

R. No, Segundo estaba en Pedernales.

P. ¿Tu sí eras Gobernador?

R. Sí, yo fui Gobernador hasta cuatro o cinco días después de la expedición.

P. ¿Cómo cuántos días antes de la expedición fue que mataron a aquellos?

R. El mismo día en la madrugada o sea el 20 de junio.

P. ¿Cuándo fue que te viste con Horacio Ornes?

R. No recuerdo exactamente. El día que lo cogieron preso o cuando lo llevaron al Cuartel del Ejército. No recuerdo cuánto tiempo duraron ellos en el monte, pero fue cuestión de unos cinco o seis días.

P. Cuando entraron las tropas a ametrallar la casa de Suárez, ¿en dónde se encontraba Espigniolo, ya se había producido la invasión?



R. Sí, ya se había producido. Ellos llegaron a Luperón alrededor de las cinco y media o las seis de la tarde en un avión anfibio.

P. Horacio Julio,¹ ¿vio a Trujillo?

R. Sí.

P. ¿Aquí en la Capital?

R. No, en Santiago.

P. ¿Qué fue lo que pasó en esa entrevista, que tú sepas?

R. No sé. Él habló por radio. Trujillo lo obligó a hablar por radio allá en Santiago.

P. Bien, ahora volvamos aquí a Mezcla Lista.

R. Estando yo de Subdirector de la Cédula empieza el movimiento del 14 de Junio.

P. Cuando ese movimiento, ¿tú estabas allí en la Cédula?

R. Sí. Yo me metí en el movimiento del 14 de Junio estando en la Cédula. Entonces, por cierto que aquí, detrás de la línea esa de alta tensión que hay aquí en el Mirador del Norte y que ahora es la 27 de Febrero, y que es la que surte de energía eléctrica a la Feria, se le tiró un cadenazo a los alambres para cortar la energía eléctrica; eso lo hicieron los hermanos Erickson; y al otro día para que no hubiera pruebas, y como yo tenía un carro oficial, fui y recogí la cadena, me metí por la calle esa y me la llevé; ahí empieza mi actividad en el 14 de Junio.

P. ¿Con qué célula del 14 de Junio trabajabas tú?

R. Cuando se empezó a organizar aquí, con Moncho,¹¹ pues Moncho fue de los primeros; Yuyo D' Alessandro también era de la misma, pero yo nunca hablé con Yuyo. Al producirse la salida mía de la Cédula me fui a Mezcla Lista, en donde proseguí mis actividades y empecé a sustraer dinamita, pues yo mantenía la tesis de que la única forma de comenzar la liberación del pueblo dominicano era la eliminación física de Trujillo y los muchachos del 14 de Junio tenían otra tesis, que era la de asaltar campamentos militares.

¹Ornes.

¹¹Ramón ("Moncho") Imbert.



Yo les decía que no estaba de acuerdo con ese sistema, sino que a Trujillo había que volarlo, eliminarlo físicamente. Con tal fin pues, empezamos a sustraer dinamita de la que se utilizaba en Mezcla Lista para conseguir las piedras para triturarlas.

Allí se explotaba una cantera de piedras, y como es natural, cada vez que se iba a utilizar dinamita mandaban militares a vigilar lo que se utilizaba ahí, pero nosotros teníamos una combinación de que en los hoyos para poner las velas de dinamita se dejaron algunas desconectadas y luego de la explosión, entonces nosotros íbamos por entre las piedras y sacábamos la dinamita, la cual se entregaba a Floricel Erickson.

P. ¿Floricel Erickson?

R. Sí, que trabajaba conmigo en Mezcla Lista. Estos muchachos Erickson siempre fueron opositores a Trujillo y nosotros nos llevamos a Floricel para allá, y él traía la dinamita para la ciudad, con el propósito de que como Trujillo acostumbraba a dar un paseo en la Avenida Máximo Gómez e iba de noche donde su madre y luego bajaba hasta la Avenida George Washington, llenar una verja de dinamita, simular un choque en la verja que era la de la casa de Manuel Imbert, por la acera que él acostumbraba bajar por la Avenida Máximo Gómez, tumbar un pedazo de dicha verja y traer los blocks preparados, ya llenos de dinamita y arreglar la verja, de manera que cuando Trujillo pasara por ahí conectarla y volarlo. En lo que se estaba combinando esto se descubrió la conspiración del 14 de Junio, entonces cogen a todos los muchachos presos, inclusive a Moncho.

P. ¿Cuando tú estabas haciendo esas sustracciones de dinamita tu único contacto era Erickson?

R. Sí, pero Josué Erickson, su hermano y muchos más sabían que yo estaba en eso; me salvé porque ese fue un grupo que aguantó todas las torturas y no habló de la dinamita. Si hubieran dicho de ese plan le volaban el pescuezo a todos. Es decir, se esperaba que ese día que cogieron a todos los muchachos cogieran los demás; yo también esperaba que me cogieran preso, ya que pensé que con las torturas algunos iban a hablar. Quiso Dios que ninguno habló de



eso, es decir, que me salvé. Luego, como a los dos meses, después que me tranquilicé, ya que estaba esperando día a día que me cogieran preso, empecé nuevamente a conspirar contra Trujillo.

P. ¿Tu veías a Segundo?

R. Sí, lo veía semanalmente.

P. ¿Tú ibas a La Victoria?

R. Sí, yo iba.

P. ¿Podías tú hablar con él?

R. Sí.

P. ¿Cómo lo trataban a él en la cárcel?

R. Lo trataban bien. Desde luego, él tenía cinco años allí.

P. Cuando tú llegabas, ¿podías hablar con él en algún salón para visitas?

R. Sí, lo sacaban a un salón que hay ahí para verse con los presos.

P. ¿Todas las semanas?

R. Sí, todas las semanas.

P. Vamos a lo del bloque, general. Cuando tú llegabas a ver a Segundo, ¿podían ustedes comentar sobre política?

R. Sí.

P. ¿Cuál era el estado de ánimo de Segundo; cuál era el análisis que él hacía en la cárcel?

R. Pues su ideal era de que había que acabar con el sistema de Trujillo.

P. Entonces, ¿estando preso su rebeldía de hombre decidido era terminar con Trujillo?

R. Sí, inclusive siempre pensaba en un levantamiento en la cárcel, entre él y Papito Sánchez,¹ quien estuvo preso con Segundo. Los mataron a los dos el mismo día, lo mismo que a Floricel Erickson.

P. ¿Entonces, a medida que el tiempo pasaba venía madurando la tónica de rebeldía para aprovechar cualquier circunstancia?

R. Sí, naturalmente, siempre mantenía la tesis de que el primer paso era la eliminación física de Trujillo, porque no había

¹Rafael Augusto Sánchez Sanlley.



otra forma. Tu comprenderás que con el sistema que imperaba aquí en Santo Domingo todo lo otro era una locura, pues ya lo habíamos visto con la expedición de Luperón, con la del 14 de Junio.

P. Ahora Antonio, en tus recuerdos, ¿con quién es que tú comienzas a conversar, o quién es que se pone en contacto contigo, en fin, cómo se establece la formación del grupo definitivo del 30 de mayo?

R. Eso lo comenzamos Salvador Estrella y yo: porque Salvador y yo éramos íntimos amigos y siempre andábamos juntos. Todas las noches nos juntábamos, íbamos al cine, nos sentábamos en la Avenida, y como te dije antes, después que se me pasó el temor de que me cogieran preso cuando el 14 de Junio comencé nuevamente a conspirar y a tratar de buscar una salida; primero, porque había que buscar la liberación del pueblo dominicano, y después, que ya tenía un motivo o un deber, o sea que todos esos muchachos del 14 de Junio estaban presos y nosotros estábamos conscientes de que a ellos los iban a matar y teníamos que seguir elaborando otro plan para buscar la manera de darle la libertad al pueblo dominicano, es decir, por eso a los dos meses comenzamos Salvador y yo a tratar de ver cómo se organizaba nuevamente otra conspiración.

P. ¿Cuáles eran los puntos de contacto de Salvador con el Gobierno?

R. Salvador lo que tenía era un contrato con la Elmhurst para la construcción de los paseos de la autopista. Él no trabajaba con el Gobierno.

P. ¿Cómo en qué fecha comienzan ustedes a conversar?

R. Como en enero de 1960. Como consecuencia de la invasión se produjo una organización clandestina aquí en Santo Domingo, que no recuerdo ahora en qué fecha fue descubierta.

P. En esa organización interna del 14 de Junio, ¿tú recuerdas con quién tenías contactos?

R. Anteriormente te dije que tenía contacto con Moncho¹ y con los hermanos Erickson, y varios muchachos más con quienes

¹Imbert.



discutíamos los planes. Yo siempre mantenía la tesis de que el primer paso era la eliminación física de Trujillo, de ahí es que surge la dinamita y el plan de tumbar la verja y llenarla con explosivos y todas esas cosas.

P. Cuando tú comienzas a hablar con Salvador Estrella, ¿qué lo impulsa a aquello?

R. A él lo impulsa lo mismo que me impulsaba a mí: el patriotismo. Estábamos conscientes de que era un Gobierno que lo único que estaba haciendo era sangrando y robándole al pueblo dominicano, que ya no podía resistir más. Tenían que aparecer hombres que estuvieran dispuestos a jugarse la vida para darle la libertad al pueblo dominicano.

P. En qué fecha comienzan ustedes, más o menos a hablar?

R. A los dos o tres meses después que caen los muchachos del 14 de Junio prisioneros. Salvador y yo conversamos sobre la forma de buscar una solución.¹ Se produce la Pastoral, que indudablemente iba llegando al ánimo de los dominicanos amantes de la libertad, deseosos de vivir en un país libre. Todas esas eran cosas que iban colmando más de la copa. En esto se produce también el crimen de las Mirabal;² esa fue una cosa que conmovió a todo el país, entonces nosotros decíamos: ¿es que aquí no tenemos hombres? Porque estas son cosas que influyen en el ánimo de nosotros, es decir, que empezamos a tratar de organizar nuevamente una forma para acabar con el régimen de Trujillo.

P. Entonces, ¿y después?

R. Entonces conseguimos al Teniente Amado García Guerrero, del Cuerpo de Ayudantes Militares, quien era muy amigo de Salvador, lo conquistamos y empezamos hablándole sobre la forma de eliminar a Trujillo.

P. ¿A qué se debió la entrada del Teniente García Guerrero?

R. A la amistad que tenía con Salvador Estrella, cuya casa visitaba todas las noches; de ahí salíamos a pasear y nos sentábamos en la

¹Es decir en marzo o abril de 1960.

²Noviembre 1960.



Avenida; entonces comienzan las conspiraciones y las conversaciones sobre la fórmula de salir de Trujillo, de eliminarlo físicamente.

P. ¿Estaba el Teniente García Guerrero decepcionado del Trujillato?

R. Sí, naturalmente que estaba decepcionado, cualquier persona consciente o amante de la libertad lo estaba. Esto no se podía aguantar.

P. ¿Pertenece él al Estado mayor?

R. Sí, naturalmente.

P. ¿Qué fue lo que le produjo esa decepción?

R. Lo que produjo esa reacción en él, así como en mí y en Salvador y todos, los otros, era que estábamos conscientes de que había que arriesgarse y dar la vida por la libertad del pueblo, simple y llanamente.

P. ¿No son factores determinados los que hacen que Amadito Guerrero se vaya con ustedes?

R. Sí, él se va con nosotros y entonces empieza la conspiración de verdad. Yo tengo la seguridad de que Amadito iba suavemente conquistando a varios de los compañeros de él. En eso pasa un año y nosotros tres en eso. Uno más entra en la conspiración: Antonio de la Maza.

P. ¿Cómo se produjo eso?

R. Pues un día salió un Foro Público de Trujillo en que se atacaba a una hermana de Salvador. Salvador, como te dije antes, tenía un contrato en la Elmhurst. Un día Salvador estaba en la carretera, y Antonio de la Maza que venía del Cibao para acá lo vio y se paró a hablar con él, y le dijo: ¡qué barbaridad!, vi en el Foro que atacan a una hermana tuya porque estaba en una conspiración en Santiago, en fin, no recuerdo bien de qué se trataba en el Foro, le dijo Antonio a Salvador; nosotros tenemos que hacer algo para acabar con este hombre, contestándole Salvador, ¿tú estás dispuesto a que se haga algo? Y de la Maza le dijo que sí, y entonces ahí fue que se metió Antonio de la Maza en nuestro grupo y empezó a ir a la casa de Salvador todas las noches, y empezamos a conspirar.



P. ¿En la casa de Salvador Estrella?

R. Sí, en la casa de Salvador. Aquí nos juntábamos de noche y cuando Guanchi y yo nos íbamos de la casa de Salvador a pasear en los carros, nos íbamos al cine, a dar vueltas por la ciudad o nos sentábamos en la Avenida, en fin, ahí viene Antonio de la Maza y cuando se profundiza más en ese sentido nos dice que él tiene otro contacto.

P. Entonces, ¿parece que el ambiente de conspiración iba por dos caminos?

R. Sí, según él nos dijo a nosotros que tenía otro contacto y que éste estaba conquistando también, y que ese era del grupo de Juan Tomás Díaz, porque existían dos grupos: el nuestro, en que estaban Salvador Estrella, Amadito García Guerrero, Manuel¹ y yo; pero al venir Antonio de la Maza y decir que tenía contacto con otros y que estaba dispuesto a la misma cosa, cooperar en el sentido de que ya ellos tenían organizado que si pasaba cualquier cosa por los contactos que tenía Juan Tomás Díaz con Oficiales del Ejército, él contaba con esa colaboración, según me decía Antonio, pues yo nunca hablé con Juan Tomás Díaz ni con ninguno del otro grupo; nunca visité la casa ni estuve en conversaciones con ellos; según me dijo Antonio de la Maza, ellos se comprometían a que tan pronto como supieran que Trujillo estaba muerto, ya ellos tenían los contactos para entrar al Palacio Nacional y coger a los otros familiares de los Trujillo presos. Antonio de la Maza estaba con nosotros, estaba decidido a tomar parte activa, como la tomó, en la eliminación de Trujillo. Entonces, cuando esas conversaciones avanzan más, viene del otro grupo Huáscar Tejeda y el ingeniero Pastoriza. Este era del grupo de Juan Tomás Díaz, además del ingeniero Pastoriza, y Pedro Livio Cedeño, quien era amigo personal de Antonio de la Maza.

P. Reconstruyendo, había un grupo por un lado, compuesto por Salvador Estrella, Antonio Imbert, Amado García Guerrero; entonces Antonio de la Maza entró también.

¹¿Manuel Imbert?

R. En la conversación sostenida entre Salvador y Antonio de la Maza en la carretera, Salvador, sondeando el ambiente, le preguntó a Antonio que si ellos estaban en eso y él estaba dispuesto a meterse, diciéndole: nosotros tenemos la fórmula de eliminar a Trujillo; y él le dijo más o menos el plan que teníamos. Sabíamos que Trujillo iba a la finca por mediación del Teniente García Guerrero. Entonces le explicamos el plan a Antonio de la Maza, porque éste tenía contacto con Juan Tomás Díaz, eran amigos y él lo visitaba; luego le dijo que tenía un grupo que iba a eliminar a Trujillo físicamente, cosa que éste comunicó a Juan Tomás Díaz, quien le contestó: pues si ustedes lo eliminan, yo me ocupo del resto, o sea producir un golpe de Estado, porque Díaz era un coronel retirado y tenía muy buenas conexiones con las Fuerzas Armadas y tenía además otras combinaciones con oficiales y si se producía eso ellos podían dominar la situación. En eso pasaron tres o cuatro meses.

P. ¿Después que pasaron cuatro meses?

R. Sí.

P. ¿Cómo entran Huáscar Tejeda y los demás?

R. Cuando el grupo nuestro hace combinaciones por medio de Antonio de la Maza con el grupo de Juan Tomás Díaz, porque Huáscar Tejeda y Pastoriza pertenecían al grupo de Juan Tomás Díaz, de quien eran amigos.

P. ¿Y Cáceres?

R. ¿Cuál Cáceres?

P. No había un Cáceres?

R. Bueno, estaba Manuel Cáceres (a) Tunti; ese estaba emparentado con Antonio de la Maza, pero éste no tomó parte en la noche del 30 de mayo. él se encontraba en Moca.

P. ¿Entonces, todos ustedes se reunían en la casa de Salvador Estrella?

R. Sí, ese era el foco de la conspiración.

P. Esa casa, ¿por dónde queda?

R. En la calle Mahatma Ghandi, que anteriormente se llamaba calle Cabrera.



P. ¿En esas conversaciones de ustedes se producen los primeros planes, y, según tengo entendido empezaron a acumular el armamento?

R. Pues sí. Es que relativamente no teníamos armas. Las armas que utilizamos yo las tengo ahí y tengo también mi pistola, que fue la que utilicé esa noche.

P. ¿La 45?

R. Sí.

P. ¿Tenías tu pistola en el camión?

R. Sí, la tenía clandestinamente, como es natural, Salvador tenía su revólver particular, con su permiso. Amado García tenía su pistola, ya que era militar; Antonio de la Maza usaba otra pistola como ex militar; pero él utilizó una escopeta recortada de su propiedad aquella noche; y dos fusiles M-1 que no sé cómo o quién se los consiguió; mejor dicho, eran tres fusiles los que tenía, pero nosotros usamos dos esa noche.¹

P. ¿De la Maza consiguió las escopetas calibre 12?

R. Eran de él y le disparó a Trujillo con una calibre 12.

P. ¿Y los M-1?

R. Los fusiles M-1 no sé dónde los consiguió, creo que fue con Juan Tomás Díaz, pero exactamente no te puedo decir de dónde los consiguió.

P. ¿Cómo sería lo de las conexiones con Wimpy, no las llegaste a conocer?

R. No, nunca las llegué a conocer.

P. Esos M-1 y esas escopetas que aparecieron en el acontecimiento, ¿cómo los obtuvieron?

R. Como te dije antes, cada uno tenía lo suyo; los M-1 entraron cuando nos pusimos en contacto con Antonio de la Maza.

P. ¿Cuál era la combinación, cuándo conociste a Luis Amiama?

R. ¿Que cuándo lo conocí?, en la conspiración.

P. No, ¿cuándo lo conociste tú?

¹Fueron los fusiles suministrados por el consulado norteamericano. Según otro de los que participaron en el ataque contra Trujillo, utilizaron los tres M-1.



R. Él y yo nos conocíamos anteriormente.

P. ¿En la conspiración, no lo conociste?

R. No.

P. ¿No tuviste contacto con él?

R. No, porque Luis pertenecía al grupo de Juan Tomás Díaz, y en esas cosas uno no pregunta nombre, ni quién está ni quién no está.

P. ¿Juan Tomás entra a formar parte en las reuniones de ustedes?

R. En las reuniones sí, para tomar parte activa en la eliminación física de Trujillo, es decir, que se agrega o entra con nosotros; de parte de Antonio de la Maza entró Pedro Livio, y del grupo de Juan Tomás entraron Huáscar y Pastoriza.

P. ¿Ahí comienzan a tomar parte en la conspiración de ustedes?

R. Sí, comienzan a tomar parte en la eliminación de Trujillo, que teníamos planeado eliminarlo en la Avenida George Washington. Por más que tú oigas historias, la planificación la hicimos Salvador, Amado García Guerrero y yo. Ya cuando Antonio viene donde nosotros le dijimos que teníamos cómo poder agarrarlo, por lo que nos dijo Amado García, pues él sabía los movimientos de Trujillo, es decir, que iba todas las semanas a San Cristóbal solamente con el chofer y por la noche; y pensamos entonces en agarrarlo en el camino de San Cristóbal. Antonio le dijo al otro grupo que él tenía la forma de eliminar a Trujillo, el cual se puso de acuerdo y dijo que entrarían en acción tan pronto como supieran de la muerte de Trujillo.

P. ¿En ningún momento hubo plan de secuestrar a Trujillo?

R. No, que yo sepa.

P. ¿Lo que ustedes querían era eliminarlo?

R. Si, y yo oí diciendo que el otro grupo quería secuestrarlo, pero eso no te lo puedo asegurar Pancho; pero Antonio de la Maza y Salvador Estrella, Amado García Guerrero y yo lo que queríamos era eliminarlo, ya que sabíamos que de otra manera no íbamos a conseguir la libertad del pueblo. Teníamos que eliminarlo y estábamos conscientes de que estábamos arriesgándolo todo. Hay mucha gente que me han criticado porqué nosotros no planeamos



una fuga si el atentado no daba resultado; pero esto lo discutimos Salvador, Amadito, Antonio y yo varias veces, y yo siempre estaba opuesto a eso y les decía que esto era asunto de jugarnos la vida, pues no podíamos pensar en que si teníamos necesidad de entablar contacto con Trujillo en la carretera, hacer retirada, pues todo hombre que piensa en la retirada, en el momento preciso el subconsciente se lo lleva; había que ir dispuestos a eliminarlo, es decir, a jugar la última carta.

P. Mucha gente dice que pudieran haber tenido un barquito o botecito para irse por Haina si al eliminar a Trujillo la cosa salía mal ustedes irse del país.

R. No, esto era para jugar la última baraja. Jugarlo todo.

P. ¿Esas sesiones eran diarias?

R. Sí.

P. ¿Formaban parte para ese entonces en las sesiones Antonio de la Maza y Salvador Estrella?

R. Antonio no estaba a diario porque tenía negocios de aserraderos en la frontera, en Villa Anacaona y por Dajabón. A diario estábamos juntos Salvador, Amadito y yo, cada vez que Amadito no estaba de servicio iba a conspirar abiertamente.

P. ¿Por más de tres meses tuvieron las escopetas y los M-1?

R. Los M-1 no, los tenía Antonio de la Maza y andaba con ellos dentro del carro cuando por las noches iba por la Avenida. Cuando iba a su finca supongo que los dejaba guardados en su casa.

P. Entonces, ¿ustedes le dicen a Antonio de la Masa que sería en la Avenida, porque Amadito García creía que en la Avenida era lo mejor?

R. Porque era por la Avenida que Trujillo se iba a su finca sólo con el chofer, ya que él creía que nadie sabía que se iba solo por la noche para la finca de San Cristóbal. Él cambiaba siempre el automóvil. Un día le ponía placa diplomática; otras veces usaba placa oficial o privada, en fin, para mí él creyó que nadie sabía esos movimientos.

P. ¿Desde qué momento comienza a correr peligro la vida de Trujillo después que ustedes comienzan a actuar y a ejecutar el plan?



R. Desde tres meses, antes, porque estábamos preparados desde esos tres meses antes esperando nada más que la oportunidad.

P. ¿En esos tres meses no se había presentado nada?

R. No, porque cuando se presentaba quizás Antonio no estaba aquí sino en su finca. Estuvimos preparados esperando la oportunidad durante esos tres meses, hasta que vino el día 30 de mayo.

P. Cuenta el relato desde el 30 de mayo en la mañana.

R. El 30 de mayo no hubo nada en la mañana, todo el mundo iba a su trabajo sin pensar en nada, porque regularmente él se iba los jueves para su finca y el 30 de mayo fue martes de 1961.

P. ¿Pero cómo saben ustedes que Trujillo va a San Cristóbal?

R. Como a las siete de la noche Amadito se comunica con nosotros.

P. ¿Cómo se comunica Amadito con ustedes?

R. Porque él va donde Salvador y nos dice que el hombre se va esta noche, porque él sabía todos sus movimientos y sus preparativos.

P. ¿No les avisó por teléfono?

R. No, fue donde Salvador y ahí estábamos Salvador y yo, luego llegó Antonio de la Maza, que fue cuando Amadito nos dijo que él se iba; entonces Antonio fue a buscar a Pedro Livio, a Huáscar y a Pastoriza. Ahí combinamos reunirnos en la Avenida, detrás del Teatro Agua-Luz. Salvador, Amadito y yo íbamos a ocupar un carro, pues éramos los que esperaríamos detrás del Agua-Luz para cuando él pasara caerle atrás y eliminarlo si lo alcanzábamos después de la Feria Ganadera, y los otros dos carros, que se habían juntado con nosotros, en la Avenida, se fueron delante, por si nosotros no podíamos alcanzar el carro de Trujillo, entonces bloquear la carretera.

P. ¿Dónde se eliminó a Trujillo?

R. Como a 500 metros, en la curva allá donde estaban parados los otros dos carros. El carro de Salvador Estrella lo manejaba Roberto Pastoriza, en el otro carro un Oldsmobile negro de Antonio de la Maza, estaban Huáscar Tejeda y Pedro Livio Cedeño.



P. ¿Salvador Estrella iba en el carro contigo?

R. Sí, el carro de Salvador Estrella estaba manejado por Pastoriza, en el carro Oldsmobile negro estaban, como te dije, Huáscar y Pedro Livio Cedeño, el cual era de Antonio de la Maza. Estos carros estaban estacionados más allá de la curva; nosotros nos quedamos en el Agua-Luz y despachamos esos dos carros con la combinación de que ellos tenían que bloquear la carretera si nosotros no podíamos llevar a efecto la acción; lo iban a saber por los cambios de luces que tienen, y cuando Trujillo sintiera un carro detrás, en vez de dejar pasar ese automóvil él se iba adelante y no daba paso. En vista de eso fue que convinimos que esos dos carros se fueran delante y que cuando yo apagara las luces dos o tres veces era que ese carro que iba ahí era el de Trujillo, que ellos tenían que bloquear la carretera. Hasta pasar Trujillo nos quedamos ahí detrás del Agua-Luz en el carro Chevrolet de Antonio de la Maza, modelo 58, Salvador Estrella, Antonio de la Maza, el Teniente García Guerrero y yo. Eso fue como a las diez menos cuarto. Amadito lo distinguió y dijo: Ahí viene Trujillo.

P. ¿Cómo lo distinguió?

R. Porque él era de los ayudantes, él conocía el carro en que andaba Trujillo y ya cuando fue donde Salvador sabía en qué carro se iba a ir. Cuando alcanzamos a ver el carro nos quedamos sentados ahí. Tan pronto él pasó nos montamos en el carro, yo manejaba. Dimos la vuelta y le caímos atrás y le alcanzamos más o menos cerca de la Feria Ganadera, porque tuvimos que dar otra vuelta por encontrarlo sentado a la derecha. Lo alcanzamos en el Pony; nosotros íbamos como cien metros; le seguimos atrás porque eso ahí estaba claro, habían dos postes de alumbrado más después de la Feria Ganadera y esperamos que se alejara de la claridad y se alejara del Pony, porque siempre había gente. Donde le dimos alcance yo hice las señales.

P. ¿A los que estaban allí?

R. No, al carro de Trujillo, porque de noche cuando uno quiere que le den la derecha tú cambias la luz para que el carro te la dé y



el carro de Trujillo nos dejó pasar y me coloqué paralelo al carro de Trujillo, y entonces de la Maza, sentado en el asiento delantero conmigo, Salvador Estrella y Amadito García iban en el asiento de atrás.

P. ¿Quién iba a la derecha en la parte de atrás?

R. A la derecha, en la parte de atrás iba Amadito.

P. ¿Entonces Antonio de la Maza y Amadito iban a la derecha?

R. Sí.

P. ¿A la izquierda estaban tú, en el timón, y detrás Salvador Estrella?

R. Sí, entonces al estar paralelos yo le dije a Antonio que tirara; luego Antonio le disparó al chofer. Como íbamos paralelos nos dimos cuenta que el tiro falló, que no hizo blanco, y Antonio disparó nuevamente, y en este momento ellos se paran de golpe a la derecha y nosotros por la velocidad a que íbamos seguimos corriendo como 500 metros. Entonces reaccioné de una vez y di la vuelta en redondo rápidamente, y venía de frente cuando él se estacionó a la derecha ahí donde están las matitas de cocos y dejaron las luces del carro encendidas, y cuando nos pusimos al otro lado de la pista o sea a la derecha de allá para acá, como a 15 metros, al estar paralelos con el carro de ellos, ahí empiezan a tirar con una ametralladora. Detenemos y nos salimos del carro y nos pusimos del lado del mar y Antonio de la Maza y yo cogimos la parte delantera del carro nuestro y nos tiramos donde estaban las luces prendidas del carro de Trujillo, porque nosotros apagamos las luces de nuestro carro, pero nos salimos del lado contrario o sea del lado de la costa del mar. Antonio y yo cogimos la parte delantera como te dije, para cubrirnos y nos acostamos en el pavimento; Salvador y Amadito hacen lo mismo, pero por la parte de atrás del carro nuestro y entonces empezamos a intercambiar disparos; estuvimos tirando como tres o cuatro minutos.

P. ¿En ese momento Trujillo estaba herido o no?

R. Cuando se pararon no podían ir heridos, porque Antonio de la Maza hizo dos disparos con la escopeta al chofer. Hay historias que dicen que él ya estaba herido. No sé cómo podía estar herido,



cuando Antonio las dos veces que disparó la escopeta fue contra el chofer.

P. ¿Qué distancia había cuando se disparaban?

R. Como los dos carros no quedaban completamente paralelos, habrían como quince metros.

P. ¿Él dispara desde su automóvil y entonces ustedes se tiran a tierra?

R. Sí, como es natural, cubriéndonos con el carro nuestro, porque ellos se estaban cubriendo con el carro de ellos. Entonces comenzamos a intercambiar disparos o sea cuatro contra dos. Ahora yo tengo la seguridad de que Trujillo no disparó sino a menos que nos disparara con una de las ametralladoras, porque con el revólver de él, no disparó. Otros dicen que él tenía un revólver pequeño en su bolsillo y que con ese disparó. Eso es muy difícil de establecer.

P. ¿Por qué?

R. Por la distancia y porque con la oscuridad no estábamos viendo a nadie, entonces estuvimos tres o cuatro minutos disparando ahí. Disparamos ciento y pico de cartuchos y entonces me dijo Antonio de la Maza a mí: esto se está alargando demasiado, vamos a avanzar, o sea a cruzar por arriba del otro carro, para pasarnos hacia el carro de Trujillo.

P. ¿A pie?

R. Sí, avanzar a pie. Pensábamos que ya al haber un receso ellos estaban muertos y entonces le dije: aguántate un momento y hablo con Salvador y le digo que nos cubra a Antonio y a mí, porque íbamos a cruzar, o sea a irle arriba al carro y cuando íbamos cruzando nos hacen un disparo de ametralladora; una ráfaga. Ahí salgo yo herido en el pecho, pero en ese momento no me di cuenta de nada de esto, porque al momento uno no se da cuenta de nada de eso y Antonio de la Maza fue por detrás del carro de Trujillo, porque Trujillo se hallaba parado fuera del carro, y cuando se estaba cubriendo con su carro se oyó un disparo y Antonio de la Maza me dijo en voz alta: ahí tengo uno, y en eso oigo la voz de Trujillo que estaba quejándose, gritando ay, ay, ay. En seguida lo veo porque



las luces de su carro estaban encendidas. Él salió delante de las luces, al frente de, mí, ahí Trujillo dio media vuelta y me di cuenta de una vez que el hombre venía herido y yo le disparé. Salvador y Amadito estaban del otro lado cubriéndonos. Con lo que le tiró Antonio fue con una escopeta. Después, los médicos que arreglaron el cadáver dijeron que tenía una perforación en el lado izquierdo del pecho, se ve que ahí, en el hombro, fue que se le hizo el impacto con la escopeta.

P. ¿Ese tiro de escopeta fue antes de Antonio ir por detrás?

R. No, Antonio fue por detrás y lo cogió pegadito.

P. ¿Entonces, eso fue a quemarropa?

R. Sí, así fue ese disparo y automáticamente Antonio me dijo ahí va uno, tócalo, y en eso salió Trujillo y se sienta en la carretera; en los primeros tiros cayó sentado, y entonces vino otro disparo y cayó boca arriba muerto, con la cabeza hacia Haina, mitad a mitad del pavimento cayó. Entonces viene un carro y da la vuelta y se estaciona detrás del carro de Trujillo, en ese carro llegan Huáscar, Pedro Livio y Roberto Pastoriza, pues oyeron el tiroteo y como ellos estaban ahí alante se metieron los tres en el carro y vinieron hacia nosotros; ahí suena un disparo, un solo disparo, ya Trujillo muerto. ¿Quién produce ese disparo?, es la interrogante. Sería el chofer de Trujillo que lo hizo, que estaba del otro lado metido en la hierba o uno de los disparos de Salvador o Amadito que eran los que estaban cubriéndonos, e hiere a Pedro Livio Cedeño. Pedro Livio viene herido hacia nosotros, porque estábamos al lado del cadáver, del cuerpo de Trujillo, y nos dice que está gravemente herido en el vientre. Viene llorando. Lo agarramos y cruzamos la carretera con él, lo metimos en el carro nuestro, en el asiento de atrás. Yo entré al carro y lo arranco, doy la vuelta, me paro al lado del cadáver de Trujillo, me desmonto, cojo la llave y abro el baúl del carro y entonces entre Huáscar, Pedro Livio, Antonio, Salvador, y el grupo, ya que estábamos reunidos, cogimos el cadáver y lo tiramos dentro del baúl del carro nuestro. En lo que ellos meten el cadáver de Trujillo en el baúl yo voy y cruzo nuevamente, o sea



que después de ir al carro de Trujillo cogí el revólver que estaba en el asiento de atrás y que era un 38, revólver grande que estaba envuelto en el cinturón, por eso dije que ese revólver no lo usó él, entonces yo cogí ese revólver y un maletín que había allí y cuando voy al carro nuestro que estaba a 5 ó 6 pasos del carro de Trujillo, ya Trujillo estaba en el baúl, cogí todo lo necesario y nos montamos en el carro nuestro, en el que estaba Trujillo dentro del baúl; entonces Pedro Livio, que estaba herido, va con Salvador en el asiento de atrás y Antonio de la Maza y yo delante y emprendemos la marcha hacia atrás, hacia la ciudad, con el hombre ya en el baúl. Se quedan Amadito, Huáscar y Roberto Pastoriza allá, quitando el carro de Trujillo de la autopista, o sea tirándolo hacia el lado del mar para que no se viera, por unas matas de coco que hay por ahí. Nosotros quedamos de juntarnos donde Juan Tomás Díaz. Empecé la marcha y doblé por el Pony, por la carretera esa que sale a la Cervecería, para coger la carretera Sánchez y doblé por el Embajador, por la carretera que está frente a la Lotería. Subo y entro en la casa de un amigo, Julio Senior, para hacer una llamada telefónica donde Juan Tomás y decirle que el hombre estaba listo, que nosotros íbamos para allá; pero cuando entramos a la marquesina de la casa de Julio y yo me desmonté, tocamos el timbre y no había nadie ahí, entonces seguido pasamos por aquí, por la actual Sarasota, cogimos la Avenida Bolívar hasta la casa de Juan Tomás Díaz y éste no estaba. Nos desmontamos, es decir, yo no me desmonté, porque estaba un poco lleno de sangre y Pedro Livio estaba sangrando por el estómago y el Teniente García Guerrero tenía un balazo en un pie, pero allá nadie sabía que él estaba herido, sólo sabíamos que estaba herido Pedro Livio, en el camino yo me di cuenta de que yo estaba herido también y Amadito no lo dijo hasta que no llegó donde Juan Tomás y nos dijo que estaba herido en un tobillo, entonces Antonio y Salvador cruzan a la casa; nosotros nos quedamos en el patio y ellos entraron a la casa porque había alguien allí que no recuerdo quién era, el yerno de Juan Tomás me parece que era quien estaba ahí. Entonces ellos empezaron



a indagar a ver dónde localizar a Juan Tomás, en eso llegó Amadito, Huáscar y Pastoriza en el automóvil negro, porque el carro de Salvador Estrella se quedó abandonado allá.

P. ¿En el terreno de los acontecimientos?

R. No precisamente en el terreno de los acontecimientos, sino en el mismo lugar que ellos estaban supuestos a bloquear la carretera.

P. ¿Y el muerto, dónde estaba?

R. Bueno, a Trujillo, ya muerto, lo teníamos metido dentro del baúl de nuestro carro.

P. ¿Y tú, venías manejando el carro?

R. Sí, seguro.

P. ¿Quiénes quedaron allá en el lugar de los acontecimientos, o sea en la autopista?

R. Allé se quedaron Amadito, Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza, quitando de la autopista el carro de Trujillo y nosotros llegamos primero donde Juan Tomás Díaz y luego a los cinco minutos llegaron Amado García Guerrero, Huáscar y Pastoriza, en el carro que manejaba Huáscar.

P. ¿Cuál era el carro?

R. El Oldsmobile negro, porque el carro que estaba manejando Pastoriza era de Salvador Estrella y lo dejaron allá tirado en la curva. Ese fue uno de los errores. Este carro fue la primera pista que ellos hallaron, y que al verlo supieron que era de Salvador Estrella. En esto Amadito dice que está herido y que le molesta mucho la herida y Antonio y Salvador salen de la casa.

P. ¿Pero allá no hubo discusión en la propia carretera sobre lo de Pedro Livio?

R. No, no hubo nada, ¿quién ha dicho de discusión?

P. Bueno, me dijeron que el día que mataron a Trujillo...

R. No, eso es mentira, entre nosotros no hubo ninguna diferencia en absoluto.

P. Y luego, ¿qué sucedió?

R. Entonces, cuando llega Amado García donde nosotros, éste y Pedro Livio se apartan de allí en el carro, en eso yo estoy sangrando

mucho y llegan Antonio de la Maza y Salvador y dicen que cómo que no está Juan Tomás, lo están localizando y que nosotros debemos ir donde un médico a curarnos. A Pedro Livio lo iban a mandar a una clínica o a otro lugar; ahora Amadito y yo salimos con Huáscar y Salvador Estrella a donde el Dr. Durán en la Cayetano Rodríguez. Ahí nos desmontamos todos y llamamos al Dr. Durán y le dijimos lo que pasaba.

P. ¿Le contaron todo lo que pasaba?

R. Sí, le contamos todo de una vez, porque él más o menos estaba enterado, y empezó a curarnos. Salvador tenía una heridita de fragmento también y tenía la camisa manchada de sangre. Van a buscar al Dr. Batlle Viñas (a) Fellito y nos dejan a nosotros en la casa del Dr. Durán. Al regresar de la casa del Dr. Batlle nos quedamos conversando un rato y nos dicen que nos quedemos Amadito y yo en la casa del Dr. Durán, mientras iban a ver si habían localizado a Juan Tomás y a ver si habían actuado y ya podíamos todos ir al Palacio. Salvador y Huáscar salen y esa fue la última vez que tuvimos contacto con ellos. De ahí en adelante hicimos una larga espera y no apareció nadie hasta las dos de la mañana.

P. ¿Y salieron sin él?

R. Nos quedamos Amadito y yo en la casa del Dr. Durán y Huáscar y Salvador van nuevamente a casa de Juan Tomás a ver a qué altura va la segunda etapa del plan. Estuvimos hasta la una de la noche y no apareció nadie, ni siquiera una llamada de teléfono, entonces le dije al Dr. Durán que fuera a dar una vuelta por la casa de Juan Tomás a ver si había algún movimiento. El Dr. Durán sale y al regresar me dice que la casa está rodeada de militares y policías. Ahí nos dimos cuenta de que andaba algo mal y que se había perdido por lo menos la coordinación. Seguimos esperando y como a las cuatro de la mañana, Amadito, que estaba herido en un pie con bala 45 de ametralladora Thompson, se acostó en una cama que había donde el Dr. Durán y yo salí de la casa y perdimos el contacto. Me fui de la casa del Dr. Durán, le dejé a Amadito unos cargadores de 45 ya que él no tenía tiros y yo había conseguido



una caja de tiros 45 que me había dado Antonio en la casa de Juan Tomás, de la gavetita del carro, entonces yo le di los dos cargadores a Amadito y le dije que iba a otro sitio y que si la cosa resultaba él sabía donde estaba yo.

P. ¿Y él sabía dónde tú estabas?

R. Sí, y el Dr. Durán sabía también donde yo estaba. Nos cansamos de esperar hasta que fracasó la segunda etapa del plan.

P. ¿Por qué fracasó el plan?

R. Bueno, no te puedo decir. Ya habíamos perdido el contacto y no vimos a Juan Tomas esa noche, es decir, Amadito y yo, y cuando Huáscar y Salvador salieron y nos dejaron en la casa del Dr. Durán, ya tampoco tuvimos más contacto con ellos, es decir, no te puedo decir cuáles fueron las razones del porqué no se llevó a efecto la segunda etapa del plan.

P. ¿Pero no hubo la menor señal de que la segunda etapa del plan estaba terminada?

R. No, en absoluto. Nosotros no supimos ninguno.

P. ¿Y a dónde fuiste tú, Antonio, cuando saliste de la casa del Dr. Durán?

R. A casa de la Doctora de los Santos.

P. ¿Gladys?

R. Sí, Gladys de los Santos.

P. ¿Qué distancia hay entre ambas casas?

R. Hay como seis cuadras entre la Cayetano Rodríguez y la Danae esquina Santiago más o menos, que es donde vive Gladys de los Santos.

P. ¿Te llevaron donde la Doctora de los Santos en el carro que te llevaron a la casa del Dr. Durán?

R. No, en mi carro no. Nosotros no teníamos ya ningún carro. En ese carro, el Oldsmobile negro, se fueron Huáscar Tejeda y Salvador Estrella. El carro en que se encontraba el cadáver de Trujillo se quedó en el patio de Juan Tomás. Luego, en la casa del Dr. Durán, mientras nos estaban curando, habían llegado Guachi y Urania, esposa de Salvador y les dijimos que Trujillo estaba muerto, que se

fueran para su casa, y les explicamos más o menos la segunda etapa del plan, que solamente estábamos esperando aviso para marchar al Palacio.

P. ¿Cómo qué hora era entonces?

R. Más o menos las 11:30 de la noche.

P. ¿Cuántos días estuviste donde Gladys de los Santos?

R. Estuve dos días allí.

P. ¿Ahí tú leías el periódico?

R. Sí, estaba además enterado de todas las noticias por la radio.

P. ¿Y por qué tu te fuiste a la casa de Gladys de los Santos?

R. Bueno, porque me entero, me lo dice Gladys, que el Dr. Durán está casado con una hermana de Gladys de los Santos y que el Dr. Durán fue hecho preso por el servicio de inteligencia; eso fue la noche siguiente en la madrugada, y naturalmente pensé que tenía que moverme inmediatamente de allí debido a que si empezaban las torturas al Dr. Durán, éste podía hablar.

P. ¿Y cuándo te enteraste que habían capturado al Dr. Durán?

R. Como a los dos días.

P. ¿Y a los dos días, para dónde te fuiste?

R. Para la casa de un amigo, allí estuve un día y en la noche.¹

P. ¿Y quién te llevó a la casa de ese amigo?

R. Me llevó Gladys de los Santos en su carro.

P. ¿A qué hora saliste de allá?

R. A las siete de la mañana.

P. Y mientras ella iba manejando, ¿tú no te escondiste?

R. No, yo iba al lado de ella.

P. ¿Ibas sin disfrazarte ni nada por el estilo?

R. No, solamente tenía un sombrero y unos espejuelos, pero llegamos casi inmediatamente.

P. ¿Y quién te sacó de la casa de tu amigo?

R. Me sacó otro amigo.²

¹La casa de Julián Suero.

²Francisco Rainieri.

P. ¿Y a qué sitio te llevó ese amigo?

R. Al sitio donde permanecí oculto durante seis meses y días.¹

P. ¿En ese tiempo, no supo nadie de la segunda parte del plan?

R. Nada. No supe más del grupo. Tan pronto como Salvador y Huáscar salieron del sitio, o sea de la casa del Dr. Durán, jamás supe de ellos. Ellos salieron hacia la casa de Juan Tomás a preparar la segunda etapa del plan y que tan pronto estuvieran todos combinados, venir a buscarnos en casa del Dr. Durán y llamarme por teléfono para que el Dr. Durán nos llevara en su carro donde Juan Tomás.

P. ¿Cuál cree usted que fue el móvil de que el SIM los descubriese?

R. Como te dije antes, la primera pista la dio el carro de Salvador, el cual se dejó abandonado en la autopista y desde luego, la primera casa que investigaron fue la de Salvador Estrella.

P. ¿Y por qué lo dejaron abandonado?

R. No sé la razón.

P. ¿Y en qué vino Pastoriza?

R. Ya te dije que Pastoriza llegó al sitio del hecho con Huáscar y Pedro Livio en el carro Oldsmobile negro.

P. ¿Y qué tú recuerdas, no se discutió por el asunto del auto abandonado?

R. No. Aunque sí, Salvador se molestó y dijo que porqué habían dejado su carro allá y quiso volver a buscarlo y entonces consideramos que era peligroso volver a ese sitio; pero estaba incómodo porque no se justificaba haber dejado su carro abandonado allá. La causa real no la conozco. Dicen que al oír los disparos, los tres que estaban delante se montaron en un solo carro y dejaron el de Salvador abandonado.

P. ¿Durante el tiempo que estuviste escondido, tú leías el periódico?

¹Los esposos italianos Cavagliano, empleados de la embajada italiana.



R. Sí, estaba enterado de todo por medio de los periódicos, la radio y la televisión. Yo vi por televisión el entierro de Trujillo. Estaba enterado de todo.

P. ¿Y Guachi, sabía de ti?

R. No, ella no sabía nada de mí.

P. ¿Ni te comunicabas por teléfono?

R. No, nada. Mientras estuve donde Gladys la llamé una vez por teléfono.

P. ¿Cuándo es que tú te ves con Luis Amiama?

R. El día 3 de diciembre de 1961, cuando salimos a la luz pública. Creo que ya se sabía que él estaba en casa de Tabaré¹ un día antes. El día 3 de diciembre del 1961 fue que salimos juntos, directo a la Secretaría de las Fuerzas Armadas, que estaba en la Feria.

P. ¿Quién te llevó a ti a la Secretaría de las Fuerzas Armadas?

R. Un amigo. Lo llamé para que me llevara. Combinamos y fuimos juntos donde Rodríguez Echavarría.

P. ¿Cuál es tu opinión con respecto a la situación de Román?

R. No te puedo decir mi impresión, porque yo no tuve contacto con el grupo que estaba a cargo de la segunda etapa del plan; yo nunca conversé con ellos, sino con Antonio de la Maza. Según nos decía de la Maza, Juan Tomás y Román habían hablado y Román había quedado comprometido en unirse a ellos si se daba el plan.

P. ¿Me puedes informar por qué fue que la situación no trabajó?

R. Para mí la situación no trabajó porque al no aparecer Román ni dejarse localizar, éste lo echó a perder. Según tengo entendido, Juan Tomás lo andaba buscando por toda la ciudad y Luis² también, y estoy seguro de que la segunda etapa no funcionó por no aparecer Román y ellos no quisieron lanzarse solos; pero según me dijo Antonio de la Maza, Juan Tomás pudo haberse lanzado solo porque éste tenía contacto, no solamente con Román,

¹Álvarez.

²Amiama.



sino con otros militares. También se lo dijo a Salvador y a Amadito. Pero al Pupo no aparecer, Juan Tomás no se atrevió por ponerse dudoso.

P. Y con relación a lo que dice el libro de Gustavo A. Tejeda,¹ ¿qué me dices?

R. Ese libro está lleno de cosas inciertas, porque en primer término hay muy pocas que vi que tienen algo de cierto. Usted comprenderá que en cuanto al interrogatorio de Salvador y de los otros que ahí menciona, esos fueron interrogatorios hechos a base de torturas y como es natural, en cada uno de esos interrogatorios trataban de buscar una forma más suave para perjudicar a cada uno de ellos. Debes estar enterado, como la mayoría del pueblo o la totalidad del pueblo dominicano, de las barbaridades que en materia de torturas sufrieron los compañeros míos que estuvieron presos, es decir, que todas esas cosas que dice ese libro ahí no se ajustan a la verdad; pero las torturas que ellos les hicieron a mis compañeros, que fueron las cosas más bárbaras que uno se imagina que se le pueden aplicar a un ser humano, él no las menciona, habla como si fueran interrogatorios normales.

P. Aquí, en su libro, Tejeda responsabiliza a Pupo de la muerte de Segundo. ¿Qué sabes tú de eso?

R. De acuerdo a los informes y a las investigaciones que yo mismo he hecho, Román es el responsable de la muerte de Segundo y de Papito Sánchez: a los dos los mataron el mismo día.

P. ¿Dicen que los mataron por la finca de Román?

R. Parece que los mataron por ahí, pero no se ha podido establecer. El que dio la orden para que los mataran fue Pupo, como también antes de cogerlo a él (a Pupo) éste dio órdenes que donde quiera que nos encontraran abrieran fuego y nos mataran. Entiendo que él tomó esa decisión creyendo que de esa manera no se iba a ver comprometido. El que puede darte todos los detalles en relación a

¹Teodoro Tejeda Disla, ex procurador fiscal, *Yo investigué la muerte de Trujillo*, 1963, Plaza y Janes, S. A., Madrid.

Pupo es Luis,¹ porque Luis habló con Pupo varias veces sobre eso, según Luis me ha dicho.

P. ¿Él habló con Luis ante del complot?

R. Sí, antes del complot, porque después del 30 de mayo él no habló con nadie más. Cuando Pupo se enteró de que la primera etapa estaba cumplida, el deber de él era ir, si es verdad que estaba comprometido con Juan Tomás, pero cogió miedo.

P. ¿Qué declaración hizo Pupo Román?

R. Bueno, las declaraciones de Pupo Román yo no las conozco, creo que Luis tiene parte del interrogatorio que le hicieron a él; tú sabes que a Pupo lo mataron después de pasar él miles de torturas también. A Pupo lo mató Ramfis personalmente.

P. ¿En dónde lo mataron?

R. En San Isidro, después de haberlo torturado mucho.

P. ¿Cuántos actuaron en la eliminación de Trujillo, directamente en la autopista, pues creo que eres el único para contarlo?

R. Los que actuamos en la eliminación física de Trujillo fuimos cuatro: Salvador Estrella, Antonio de la Maza, Amadito García Guerrero y yo. Nosotros empezamos el tiroteo, entonces los otros compañeros, que eran Huáscar, Pedro Livio y Fifí Pastoriza, estaban más adelante, pues como ya te dije en varias ocasiones, la misión de ellos era interceptar el vehículo de Trujillo si nosotros no le dábamos alcance.

P. ¿Cuánto tiempo estuvieron con el hombre metido entre el baúl del carro hasta llegar a la casa de Juan Tomás?

R. Nosotros llegamos a la casa de Juan Tomás alrededor de las 10:00 ó las 10:05 y en el patio de la casa de Juan Tomás duramos 15 minutos.

P. ¿Y qué hicieron?

R. Tratamos de localizar a Juan Tomás para unir este grupo con los otros; en eso Salvador y Antonio salieron de la casa e hicieron algunas llamadas telefónicas, entonces nos mandaron a Amadito y

¹Luis Amiama.



a mí a curarnos las heridas mientras ellos se reunían con el segundo grupo, o sea el grupo de la segunda etapa, diciéndonos que nos avisarían para que fuéramos todos juntos al Palacio Nacional.

P. Y Pedro Livio, ¿dónde se quedó?

R. Pedro Livio se quedó ahí porque tenía una herida en el vientre.

P. ¿Esa herida es la que se dice que se la causó Trujillo?

R. No, Trujillo no pudo haber herido a Pedro Livio, porque cuando éste llegó con el carro que se paró al lado de Trujillo, ya él estaba muerto y tirado en la carretera.

P. ¿Dime si Trujillo llevaba una pistola en su automóvil?

R. Tenía un revólver, pues lo que yo cogí de encima del asiento del carro de Trujillo fue un revolver.

P. ¿Y Trujillo no disparó con él?

R. No, él no disparó con ese revólver, porque estaba envuelto en la correa. A mí me dicen que ellos tenían dos ametralladoras en el automóvil; pero también he oído decir que quien disparó las dos ametralladoras fue Zacarías,¹ y puede que hiriera a Pedro Livio.

P. ¿Tú me dices que estuvieron 15 minutos en la casa de Juan Tomás?

R. Sí, 15 minutos.

P. Y después de ese día, ¿a qué hora se disolvió el grupo de Juan Tomás?

R. Bueno, ya te dije que de una a dos de la madrugada pasó el Dr. Durán por la casa de Juan Tomás y el Ejército y la Policía estaban metidos ahí, es decir, que yo no sé que pasó ni para dónde cogieron ellos después que salieron de la casa de Juan Tomás.

P. ¿Eso fue dos o tres horas después del acontecimiento?

R. No, yo diría que quizás dos horas. Bueno, ahora, el cadáver de Trujillo apareció dentro del baúl como a las cuatro y media o las cinco de la mañana. Esto me lo dijo a mí Cholo Villeta, que trabajaba en el Servicio de Inteligencia. Éste fue a la casa de Juan Tomás y encontró el cadáver allí dentro del baúl del carro

¹Zacarías de la Cruz, chofer de Trujillo.



P. Y esa entrevista que tú tuviste con Cholo Villeta, ¿por qué fue?

R. Que yo quise averiguar ese detalle. Él está preso y yo, cuando estaba en el Consejo de Estado, lo mandé a buscar y conversé con él en el Palacio. Esa y otras informaciones se pueden saber con él, ya que él sabe cómo sucedió y cómo fue el asunto.

P. ¿Y se puede hablar con él?

R. Sí, si tú quieres te lo puedo mandar a buscar. Según me dijo Cholo, el SIM fue que encontró el cadáver de Trujillo como a las cuatro o a las cinco de la mañana, entraron a la casa de Juan Tomas y la registraron toda, y cuando se iban vieron el carro en el garaje que tenía varias perforaciones y pensaron que dentro del baúl podría haber armas de fuego, pero al abrir el baúl se encontraron a Trujillo muerto para sorpresa de ellos.

P. ¿Y en qué se llevaron el cadáver de Trujillo para el Palacio?

R. No sé, creo que mandaron a buscar una ambulancia. Lo embalsamaron en la habitación que tenía Monseñor Pérez.¹ Ahí existía un dormitorio.

P. ¿Y usted cree que al cadáver lo llegaron a enterrar?

R. Sí lo enterraron, y después lo sacaron.

P. ¿El entierro se verificó?

R. Sí.

P. Según el hombre que escribe este libro,² las dudas sobre Pupo Román empiezan el mismo día. ¿Cómo se justifica esto?

R. Entiendo que al interrogar a Pedro Livio, éste dijo algo.

P. ¿Quiénes se refugiaron en la casa del Dr. Robert Reid?

R. En esa se refugiaron Antonio de la Maza, Juan Tomás Díaz, Salvador Estrella y el Dr. Marcelino Vélez, quien llevó a Pedro Livio a la Clínica Internacional, según tengo entendido; este no es un dato preciso, pero en la casa del Dr. Robert Reid sí estuvieron Juan Tomás, Antonio de la Maza, Salvador Estrella; Huáscar estaba en la casa de Manuel Enrique Tavárez y después se fue a la iglesia, en donde lo agarraron.

¹Eliseo Pérez Sánchez, miembro del Consejo de Estado.

²Presumiblemente Teodoro Tejeda Disla.



P. Ahora, Antonio, después del detallado relato tuyo sobre el acontecimiento del 30 de mayo, quisiera rogarte que me hicieses una síntesis de ¿cómo se planeó el asunto, el acontecimiento mismo?

R. Bueno, Pancho, como ya te he dicho en ocasiones anteriores, la determinación para liquidar la tiranía de Trujillo se desarrolla en dos etapas distintas, que estaban a cargo del grupo nuestro o sea del grupo de acción, o mejor dicho de aquellos que íbamos dispuestos a cambiar nuestras vidas por la vida del tirano para darle la libertad al pueblo dominicano. El segundo grupo era el de los que una vez muerto el tirano se encargarían de liquidar la maquinaria de la tiranía, como también te he expresado anteriormente. Los del segundo grupo se habían comprometido, o sea en su condición para iniciar la segunda etapa del plan, para cuando estuviesen seguros de que Trujillo había sido eliminado físicamente, por eso es que nosotros los del primer grupo llevamos el cadáver de Trujillo a la casa de Juan Tomás Díaz, con el propósito de que no se pudiese establecer ninguna duda de que ya Trujillo estaba muerto y lo introdujimos en el baúl del carro Chevrolet modelo 58, propiedad de Antonio de la Maza, o sea el mismo carro que ocupamos Salvador Estrella, Antonio de la Maza, Amado García Guerrero y yo. No sé francamente porqué razón es que después del ajusticiamiento del tirano no comienza a funcionar la segunda etapa. Francamente, yo no puedo tener una explicación de porqué esa segunda etapa ni siquiera se inicia. Quizás tú puedas conseguir una información sobre esa segunda etapa hablando con Luis,¹ ya que él pertenecía al segundo grupo y esa noche hizo diligencias para localizar a Pupo Román. Indudablemente, como se podrá ver claramente, nosotros los del primer grupo, cumplimos a cabalidad nuestra misión, o sea la eliminación física de Trujillo. También te he dicho que yo personalmente no tuve ninguna clase de contacto con el cabecilla del segundo grupo o sea con Juan Tomás Díaz. En varias ocasiones, conversando con Antonio de la Maza y Salvador

¹Luis Amiama Tió.



Estrella, les sugerí la conveniencia de que Juan Tomás debía acompañarnos en la eliminación física de Trujillo, pues era hombre que fue por largos años militar y conocía ampliamente el manejo de las armas, pero no pudimos conseguir que Juan Tomás nos acompañara, y también te he mencionado que Huáscar y Roberto Pastoriza pertenecían al segundo grupo, es decir, que el segundo grupo estaba representado en el grupo nuestro, por Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza. Indudablemente que la historia recoge un hecho ocurrido, y esa fue la acción del 30 de mayo.

P. Ahora dime, Antonio. Pedro Livio Cedeño, ¿a cuál de los dos grupos pertenecía?

R. Bueno, Pancho, Pedro Livio era amigo personal de Antonio de la Maza.

P. De manera que al segundo grupo, el que tú has calificado que iba a limpiar la maquinaria de la tiranía, tenía dos representantes escogidos por el segundo grupo y que son: Huáscar Tejeda y Roberto Pastoriza?

R. Correcto.

P. ¿Ellos fueron contactados y montaron guardia frente al lugar de los acontecimientos mismos?

R. Sí, correcto.

P. El automóvil que fue encontrado por la Policía o por las Fuerzas Armadas en la carretera, ¿de quién era?

R. Ese automóvil que ellos hallaron tirado, pertenecía a Salvador Estrella y era marca Mercury.

P. ¿Y quién manejaba ese vehículo?

R. Lo manejaba Roberto Pastoriza, y el otro automóvil, que era un Oldsmobile negro, lo manejaba Huáscar Tejeda, que estaba acompañado por Pedro Livio Cedeño.

P. De manera que éste viene a hacer un nuevo lugar. En cuanto al libro publicado en Madrid, titulado "Yo investigué la muerte de Trujillo",¹ ¿está equivocado, no se ajusta a la verdad?

¹El de Teodoro Tejeda Díaz.

R. Sí, está equivocado, porque ese libro dice que el cadáver de Trujillo fue llevado a la casa de Juan Tomás en el automóvil Oldsmobile negro, y ese automóvil como ya te he dicho, era el que conducía Huáscar Tejeda con Pedro Livio Cedeño. El cadáver de Trujillo fue llevado a la casa de Juan Tomás Díaz en el automóvil Chevrolet, modelo 58, que pertenecía a Antonio de la Maza.

P. Para finalizar, ¿qué crees tú sobre el móvil de la publicidad o publicación de este libro con tantos hechos erróneos y erratas, tomando en consideración que se trata de un fiscal falso?

R. De ahí se desprende indudablemente que todavía ese señor, o sea el que escribe el libro, continúa siendo un fiel admirador del hombre que masacró y robó al pueblo dominicano durante 31 años, porque en muchas de sus partes lo que hace es que alaba la memoria del hombre que hizo derramar tanta sangre y tantas lágrimas al pueblo dominicano. Por otra parte, deseo significarte que, resumiendo y tal como te lo he manifestado a través de esta entrevista, que mi actuación durante el régimen de Trujillo se limitó a los cargos que te expresé o sea: Inspector General de los Ferrocarriles Unidos Dominicanos, durante 6 meses; Gobernador de la Provincia de Puerto Plata, durante 10 meses; Supervisor General de la Lotería Nacional, durante un año, y Subadministrador de la Cédula durante 6 meses, en total, 2 años y 10 meses, y que además en ningún momento recibí ninguna ayuda pecuniaria de Trujillo, tal como él acostumbraba hacerlo con los funcionarios, ni ninguna otra clase de ayuda.

R. Muchas gracias Antonio, yo espero continuar esto después con la entrevista que tú me sugieres tan atinadamente con Luis,¹ y captar de ese punto de vista el otro hecho falso que pretende presentar el libro en cuestión sobre los móviles que tenían los dos grupos, puesto que tú me has explicado a lo largo de esta entrevista que el móvil que perseguía el primer grupo era la eliminación físicamente,

¹Amiama.



y el segundo, el de la limpieza de la maquinaria trujillista, para como resultados de ambos dar la libertad al pueblo dominicano.

—0—

Pronto veremos como esas declaraciones públicas de Antonio Imbert provocaron que tanto Tomás Báez Díaz como Eduardo García Vásquez escribieran cartas a la prensa quejándose de algunas de las cosas dichas por Imbert.

LAS DOS DECLARACIONES DEL CHOFER DE TRUJILLO¹

El mayor Zacarías de la Cruz era el chofer de Trujillo. Normalmente lo llevaba a San Cristóbal y por eso lo acompañó la noche del 30 de mayo, cuando recibió varias heridas de bala. Dio dos declaraciones sobre lo sucedido. Una el 21 de julio de 1961 ante el juez de Instrucción después de recuperarse de sus heridas en un hospital y otra en noviembre de 1964, en Madrid, España, frente a un notario público. Además, ofreció unas breves declaraciones desde el hospital el 3 de junio de 1961 que fueron reproducidas el día siguiente en “El Caribe” y transmitidas por la Agencia Francesa de Prensa, cuyo corresponsal estuvo presente en el hospital.

La primera declaración

“...aproximadamente después de haber avanzado un kilómetro después del último poste del alumbrado eléctrico (de la autopista a San Cristóbal), repentinamente sentí un disparo desde un carro que iba detrás de mí con las luces apagadas. Al mismo tiempo que sentí el disparo, que presumo fue de escopeta por la enorme detonación, pude darme cuenta que el mismo vehículo que presumo nos perseguía, encendió las luces y volvió y las encendió. Segundos después, el Jefe me expresó: ‘Estoy herido, coge la

¹Archivo de Bernardo Vega.

ametralladora y párate a pelear'. Entonces yo le contesté: 'Jefe son muchos, vamos a ver si nos vamos que quiero salvarlo'. El volvió a repetirme: 'Coge la ametralladora y vamos a pelear que estoy herido'. Mientras tanto, el carro que nos perseguía nos había rebasado por la derecha tirándose un poco al paseo, y desde el carro que nos rebasaba se hicieron disparos que por su rapidez presumo eran de fusiles ametralladoras. Todas esas balas se pegaron del carro y entiendo que algunas de ellas le dieron al Jefe. El carro que nos rebasó se tiró aún más a la derecha en el paseo, a consecuencia de yo haberle tirado encima el carro que conducía con el propósito de hacerlo salirse de la autopista. Pero al ser un carro tan veloz de más potencia que el mío, pudo rebasarme y se cruzó hacia la izquierda, atravesándonos, debiendo yo frenar para no chocar con el carro que se me cruzó. En esos momentos en que frenaba, traté de virar el carro nuestro hacia Ciudad Trujillo, desviándome hacia la izquierda, quedando nuestro vehículo ubicado con el frente izquierdo ligeramente introducido en la grama central de la autopista. Al detenerme y volver la cara hacia atrás, para mirar al Jefe, pude ver que éste había abierto la puerta y se apresuraba a desmontarse, teniendo ya un pie en tierra. Lo vi bajar deslizando su cuerpo hacia el estribo, dándome la impresión de que estaba mal herido. Mientras baja hacia el estribo, pude ver que con sus manos buscaba en los bolsillos traseros un revólver pequeño calibre 38 corto que acostumbraba portar y que fue la única arma que utilizó. Mientras tanto, desde el automóvil enemigo que nos había rebasado y el cual se había ubicado en la pista contraria a la nuestra, es decir en dirección oeste-este, y que se había detenido a unos trece metros de distancia del nuestro, con el frente delantero derecho saliendo de la autopista y penetrando en el paseo derecho de ellos, los ocupantes de este automóvil ya se habían desmontado y nos disparaban con nutrido fuego hacia nosotros. En esos momentos le dije al Jefe: 'A mí me hirieron también'. El fuego que se nos hacía era cada vez más intenso. El Jefe se desmontó del vehículo y avanzó hacia la parte delantera derecha y



pude ver que disparaba con su revólver hacia los enemigos, con su pequeño revólver. Mientras tanto, yo tomé un fusil automático M1 (semi) y comencé a disparar sobre ellos. Cuando yo comencé a disparar fue cuando vi que el Jefe avanzaba tres o cuatro metros delante del bumper del carro y cayó de bruces con el frente hacia el pavimento, dando media vuelta al caer, cayendo inerte. Presumo que el Jefe cayó muerto ya que no lo vi moverse más durante el tiempo que duró el combate que yo sostuve con los asaltantes. Descargué el fusil M1 semiautomático con el cual disparaba y tomé una ametralladora Luger corta, disparando sobre el enemigo de manera intermitente, ya que debía racionar mis cápsulas para el combate que yo entendí se prolongaría. Vi cuando uno de los asaltantes avanzó hacia el cuerpo inerte del Jefe y al llegarle cerca le disparé algunas capsulas que lo hirieron dejando caer el asaltante su pistola y dando gritos de que se sentía herido. Luego después, me salió otro asaltante delante del carro de ellos disparando hacia mí. Yo entonces le contesté con disparos, habiéndome dado cuenta de que había caído y de que su pistola había caído en el pavimento, pero prontamente se levantó y volvió hacia su carro. Luego cuando se acabaron los tiros de la ametralladora que yo portaba alante, abrí la puerta del lado derecho del carro y me desmonté para coger la ametralladora del Jefe que estaba atrás del carro. Logré alcanzarla y cuando me disponía a sobarla para disparar, fui alcanzado una vez más en la cabeza por un disparo que me derribó dejándome sin sentido. Es lo último que recuerdo con relación al asalto y del combate y en el cual recibí heridas en las dos piernas, en el muslo izquierdo, dos heridas en el vientre, dos heridas en el hombro derecho, una herida en el tobillo derecho y una herida en la cabeza que me fracturó la parte superior del frontal. Cuando recobré el conocimiento, un tiempo después que no puedo precisar, encontré la ametralladora Thompson a unos pasos de mí, así como a alguna distancia de la ametralladora, en el lugar en donde cayó el Jefe, el kepis que éste usaba esa noche...”.



La segunda declaración

“...al llegar a la altura de los kilómetros 8-9 de repente escuchamos una explosión, que, momentáneamente, me pareció, como conductor del vehículo, que se trataba de un reventón de uno de los neumáticos, pero no fue así. De un auto marca Chevrolet, color negro, que nos seguía, fue disparada una ráfaga violenta de balas y acto seguido escuché al Jefe que me dijo: ‘Zacarías, párate, que estoy herido’. Confieso que no tuve tiempo de contestar nada, pues del interior del vehículo nos dispararon de nuevo. Fue en ese momento cuando recibí la primera herida, en el hombro derecho. Es de advertir que tan pronto el carro que ocupaban los atacantes nos rebasó, cruzándose en la vía, el Jefe demostrando un valor a toda prueba, me dijo enfáticamente: ‘Para, Zacarías; coge la ametralladora, vamos a pelear, que estoy herido’. Y abriendo de inmediato la puerta del automóvil en que viajábamos, un Chevrolet 1957, color azul claro, se tiró a tierra, situándose del lado del guardalodos derecho, revólver en mano, contestando los disparos de sus enemigos. Por mi parte, obedeciendo las órdenes de mi Jefe y observando de cerca el desarrollo de los acontecimientos, cogí prontamente en mis manos una ametralladora pequeña que llevábamos y del interior de nuestro vehículo comencé a disparar contra los numerosos asaltantes que, como he expresado recientemente, se habían adelantado, bloqueándonos la vía. En el momento preciso en que el Benefactor de la Patria se bajaba del carro llegó el otro vehículo atacante, que conducía, entre otros –conforme pude enterarme posteriormente– el ex capitán del Ejército Nacional, Pedro Livio Cedeño, quien al tratar de acercarse a la persona del Generalísimo, enseguida el Jefe le abrió fuego con el revólver pequeño, calibre 38, que portaba, derribándole al suelo. Pero antes conviene puntualizar que con anterioridad a la llegada del automóvil antes descrito, y en el que según pude cerciorarme mucho después viajaba Cedeño, ya se había notado la presencia de otro automóvil situado a escasa distancia nuestra, que dicho sea de paso, no tomó participación activa en nada. Luego me enteré que se trataba de un



carro marca Mercury, propiedad de uno de los conspiradores, Salvador Estrella Sahdalá. Con toda la entereza que le era característica y aun ya encontrándose en penosas condiciones, el Generalísimo avanzó dos pasos hacia el frente, siempre conservando el lado del guardalodos del lado derecho de su automóvil, dándole el frente a los agresores, disparándoles los cinco proyectiles restantes de su revólver. Como es lógico suponer, fue ese momento que aprovecharon los asesinos para ultimarle. Aunque yo, ya herido, conservaba toda la necesaria lucidez mental y así, pues, me encontraba en condiciones de poder percatarme y apreciar todos los detalles del trágico suceso, de ahí que, antes de caer definitivamente en estado de inconsciencia, me fue dable ver el cadáver del Jefe tendido a lo largo de la pista, con la cabeza en dirección a la ciudad capital. Y no pude hacer menos ya que los magnicidas utilizaban en el asalto ametralladoras, fusiles y pistolas. En tales desventajosas circunstancias yo continué peleando, hasta lograr descargar otra ametralladora más, pequeña también, que llevábamos. Cuando hube de terminar disparando las cargas de las dos ametralladoras pequeñas a que aludo, traté de bajar del carro con intenciones de coger otra ametralladora Thompson que estaba situada en el piso de la parte trasera de nuestro carro y cuando ya me encontraba prácticamente listo para disparar a los agresores, recibí otro balazo en la cabeza, que me hizo perder inmediatamente el conocimiento. Durante varios minutos permanecí tirado en el pavimento en estado inconsciente, dándose en ese intervalo los asesinos a la fuga. Más, cuando recuperé el sentido, observé que ya se habían llevado el carro, así como también el cadáver del Jefe, dejando allí únicamente su kepis que yo recogí. Asimismo pude cerciorarme que se llevaron consigo otro revólver largo y un maletín que llevaba el Generalísimo conteniendo dinero...”.

Comparación

De las dos versiones del chofer de Trujillo, la primera luce ser la que más se aproxima a la verdad y es lógico que lo sea, no sólo



porque fue la más cercana a los hechos, sino que Zacarías en ese momento no tenía razones para mentir. En la primera versión está clara la secuencia de los dos vehículos que atacaron a Trujillo y cuadra con la de Imbert, en el sentido de que el primer disparo lo hizo De la Maza con su escopeta desde el vehículo en rápida marcha, mientras que en la segunda versión Zacarías dice que fueron tiros de ráfaga.

Ambas versiones coinciden en que Trujillo disparó con un pequeño revólver aunque en la segunda Zacarías agrega que un segundo revólver del dictador fue encontrado por los asaltantes en el asiento de atrás y que se lo llevaron. Imbert en sus declaraciones admite que encontró ese revólver con todos sus tiros y por eso es que alega que Trujillo no disparó esa noche.

En la primera versión Zacarías no cita que Trujillo hirió a uno de sus asaltantes, mientras que en la segunda plantea que hirió a Pedro Livio Cedeño. Finalmente, tan sólo en la segunda versión, el chofer hace referencia a que los asaltantes se llevaron un dinero. (B. V.)

NOTAS A MANO DE RODRÍGUEZ DEMORIZI

En cuatro hojas pequeñas de papel, Rodríguez Demorizi escribió, en ambos lados, a mano, lo siguiente:

“Esta no es más que una breve contribución al conocimiento del resonante magnicidio del 30 de mayo. Otras declaraciones de los autores del hecho o de implicados en él se conservan aún inéditas. Del caso hablé, en diversas ocasiones, con Ramfis Trujillo. Un día me mostró en un armario en una pequeña pieza junto a su oficina de San Isidro el kepis, el revólver y otras pertenencias que llevaba Trujillo cuando quedó sin vida. Me refirió Ramfis que le había pedido al Dr. Marcelino Velez Santana que escribiera el historial del hecho, ya que podía documentarse con sus autores, con los que se hallaba en la prisión de San Isidro. En efecto, Marcelino me confirmó las palabras de Ramfis. Me dijo que había comenzado el trabajo.



Pero no pasó de los principios. Son muchos los papeles relativos al caso: los que reposan en los archivos judiciales, los que se guardan en San Isidro y los que poseía Ramfis, hoy en Madrid, y los libros y los artículos relativos al tema ya son abundantes”.

Saillant, el secretario de Ramfis, confirma que Ramfis le había ordenado a Velez Santana escribir una narración completa sobre el 30 de mayo.

CARTA DE TOMÁS BÁEZ DÍAZ A HOMERO HERNÁNDEZ, DE AGOSTO DE 1981¹

Emilio Rodríguez Demorizi recibió en 1981 copia de esta correspondencia:

“Santo Domingo, D. N.

27 de Agosto de 1981.

Licenciado

Homero Hernández Almánzar

Embajador de la República Dominicana

Caracas, Venezuela.

Muy apreciado amigo:

Recibí tu carta del 12 de agosto corriente, en la cual expresas tu preocupación de que aún no existe una exacta narración de la conjura que culminó con la terminación de la tiranía de Trujillo y señalas que en la edición del diario “El Nacional” del 31 de mayo de 1981 leíste una extensa narración del ajusticiamiento y te llamó la atención la siguiente pregunta hecha por El Nacional: ¿habrían más personas enteradas del plan para matar a Trujillo y derrocar su régimen?”.

La preocupación que has externado, ha sido mantenida desde hace tiempo por muchas personas, porque lo _____¹¹ un justiciero

¹Archivo Rodríguez Demorizi.

¹¹La anterior palabra no es legible.



reconocimiento a los hombres que se inmolaron o sacrificaron, en honor a la verdad histórica, que aún espera la contribución de los que podemos ayudar al esclarecimiento de muchos aspectos y tratar de dejarlos definitivamente despejados. Por eso tu carta provocó que pensara en nuestro amigo Eduardo Antonio García Vásquez, con quien había hablado en su último viaje a nuestro país para organizar una “Mesa Redonda” que iba a tener efecto en la Biblioteca Nacional, en los primeros días del pasado mes de mayo para tratar de dilucidar esos importantes aspectos de la Gesta del 30 de Mayo, ignorados o tergiversados, y que ambos planeamos coincidiera con el 20vo. aniversario del hecho, acto que no fue realizado, por el tremendo impacto que nos produjo su trágico fallecimiento.¹

Sin embargo, tu carta la he interpretado con dos pensamientos: “o tú estas perdiendo la memoria de que has hecho gala o deseas que yo te la “refresque”.

Recuerda que cuando el General Antonio Imbert hizo unas declaraciones divorciadas de los exactos acontecimientos anteriores y posteriores al ajusticiamiento, publicada en el Listín Diario de fecha 20 de abril de 1964, el suscrito –quien desempeñaba funciones diplomáticas en Río de Janeiro–, le dirigió una carta aparecida en el mismo periódico el Listín Diario del 27 del citado mes y coincidentalmente, el Doctor Eduardo Antonio García Vásquez, Embajador en esa época en España, también le escribió al General Imbert y ambos mantuvimos similares criterios y mencionamos nombres de otras personas que de uno u otro modo participamos en la conjura. Para que te rememores ambos documentos, que tienen evidente valor histórico, te envío copia de ellos.¹¹

¹García Vásquez murió en un intercambio de tiros con otro diplomático dominicano, en Bogotá.

¹¹En la referida carta Tomás Báez Díaz critica que Imbert haya dicho que él, junto con Salvador Estrella, iniciaron el complot y que luego, por mediación de Antonio de la Maza, entró a formar parte del grupo Juan Tomás Díaz, ya que en 1958 Báez llevó a Homero Hernández a la finca de su primo Modesto Díaz, en Villa Mella, para que se entrevistara con él y con Juan Tomás y que allí se habló de liberar al país “y me comunicó Modesto ciertos contactos y proposiciones de un funcionario de un gobierno amigo para que él encabezara el movimiento que derrocaría a Trujillo”. También critica a Imbert por haber



Como en la carta que remití al General Imbert me referí a tu participación en la conjura, y a la entrevista que tuviste con mi hermano Miguel Ángel en New York que tu me recuerdas, deseo narrarla pormenorizadamente, porque tú omites detalles, así como rectifico otros aspectos que en forma de preguntas presumes que yo ignoro, esto lo hago en el mismo orden que utilizas:

1) Cuando te fui a buscar a tu casa y te llevé a la finca de Modesto Díaz en Villa Mella, donde te entrevistaste con él y Juan Tomás, el día (?)¹ del mes de noviembre de 1958, yo no recuerdo, que dos días antes habías tenido una entrevista con Juan Tomás en la finca del kilómetro 81/2 de la Carretera Mella. Después de tu entrevista con Juan Tomás y Modesto, éste lo único que me participó fue que el Cónsul Hill, de los Estados Unidos de América le propuso que presidiera el Gobierno que surgiría al desaparecer Trujillo del escenario político.² En ese momento no se pensaba la eliminación física. Modesto se oponía a este acto y yo lo respaldaba, al extremo de que me ocultaron los detalles del plan y por la confirmación de mi afirmación, conviene que se consulte el interrogatorio que nos hizo a Miguel Ángel y a mí, Juan Pablo Cuevas, en la Cámara de Torturas del kilómetro 9.

Como tú omites detalles de la entrevista que sostuviste con mi hermano en Nueva York en el mes de noviembre del año 1960, te recuerdo que Miguel Ángel al hacer contacto contigo por mediación del Doctor José Amado Rodríguez (a) Chepín, por una lógica precaución se mudó al hotel la noche de la entrevista y también omites que Pablo Hugo Espaillat te acompañó hasta la puerta del hotel esperándote ansiosamente, porque la entrevista se alargó

dicho que no se pudo conseguir que Juan Tomás Díaz participase en la eliminación física de Trujillo la noche del 30 de mayo, pues el criterio de la mayoría había sido que no debería de exponer su vida pues era el militar que debería dirigir las operaciones después de la muerte de Trujillo. En su carta, también de abril, García Vásquez se quejó de los "muertos ignorados" y propuso una amplia mesa redonda para discutir el tema, a la cual acudirían más de una docena de personas.

¹Así en el original.

²No podía haber sido Hill pues éste tan sólo llegó al país después de la muerte de Trujillo.



mucho. En esa misma época Miguel Ángel le escribió una carta a Manuel de Js. Santana (Lico) residente en esa ciudad (casado con nuestra prima Josefina Báez), en cuya carta le manifestó la horrosa situación que vivía el país y lo hondamente herido que él estaba por los vejámenes a que Trujillo sometía aún a las personas que decía proteger. Procura en esa a Lico Santana para que trates de conseguir copia de dicha carta.

Casi estoy seguro que en la entrevista, tú le informaste a Miguel Ángel el asesinato de Jean Awad Canaán, casado con su hija Pilarcita? Creo que sí.

Existe un dato revelador de la situación que mi hermano vivía, pues me relató el Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi, que en esa oportunidad, Don Emilio y Miguel Ángel regresaron en el mismo avión desde New York, y que los Inspectores de Aduana, sometieron su equipaje a un examen humillante, situación que reflejó en su rostro. Copia de esta carta la entregaré al Historiador Emilio Rodríguez Demorizi.

Luego del regreso de Miguel Ángel, me enteré que en la ocasión del viaje de Chana (la esposa de Juan Tomás) a Miami, ella habló contigo por teléfono.

En relación a las numerosas personas que tu mencionas conocían la conjura, entre ella Don Rafael Augusto Sánchez, tu ilustre suegro, te debo recordar el abrazo y las palabras de estímulo y aliento que expresó cuando tu me llevaste a su Bufete de Abogados, en una fecha próxima a tu partida para tomar posesión de la Embajada de Ecuador. Las cosas que dijo sobre la liberación de la tiranía, te confieso que me sorprendieron, pues no las esperaba.

También sabía que al amigo compañero de infortunio en la Cárcel de la Victoria, Manuel E. Tavárez Espailat, conocía la conjura y estaba vinculado con autores materiales del ajusticiamiento, entre ellos Húascar Tejeda, en cuya casa éste estuvo oculto, y también debía conocerla Raymundo Hernández, a quien yo veía muy a menudo en la residencia de Juan Tomás y que te llevara su mensaje a New York en tránsito hacia Europa, pero tu mencionabas a



personas, hombres, esposas e hijos que yo no sabía estaban enterados y como un caso quizás raro te digo que mi esposa se enteró la noche del 30 de Mayo porque me ví obligado a decírselo por la reacción que provocó la llegada de mi hermano a la casa de Juan Tomás.

He consultado la página 67 del libro "John Bartlow Martin Un Procónsul del Imperio Yanki" y comprobé lo que me dijiste de los "contactos" y a Juan Isidro Jiménez Grullón: "Que el General Juan Tomás Díaz, iba a dirigir el atentado y luego éste último (Jiménez Grullón) que "funcionarios del Consulado Norteamericano le ofrecieron una importante suma de dinero como premio a su decisión de actuar en el ajusticiamiento, y que él la rechazó". ¿Sabes quién aceptó esos US\$500,000.00 dólares?

Querido Homero, toda la verdad del ajusticiamiento de Trujillo nunca se sabrá. En las dos copias de las cartas que te envié, dirigidas al Gral. Imbert, por Antonio García Vásquez y por mí desde sitios tan lejanos como Río de Janeiro y Madrid, en casi iguales fechas, ambos sugerimos la celebración de una Mesa Redonda, pero han pasado veinte años desde la muerte de Trujillo y existen tantos intereses, tanta división, tantos egoísmos y tantos deseos de notoriedad, que ya resulta imposible ponerse de acuerdo para lograr una narración veraz y alejada de toda pasión de tipo personalista; ya hemos visto que hasta se ha pretendido insinuar que Juan Tomás no estuvo en la Avenida, porque se puso dudoso "cuando nunca se pensó su presencia allí, porque según se ha expresado, no debía exponerse la vida de la persona que se utilizaría para aprovechar su prestigio e influencia en el Ejército, en los momentos iniciales del pronunciamiento.

No obstante todo lo manifestado, debemos aclarar cualquier informe sobre éste, ya complejo acontecimiento. Yo le voy a enviar una carta al General Guarionex Estrella, para que me confirme si él le dijo a Antonio de la Maza, que solamente podía contar con su concurso, cuando Trujillo estuviese muerto. Esto lo oí decir por Antonio a Juan Tomás.

Bueno, hasta luego, te abraza.

Tomás Báez Díaz".



DECLARACIÓN DE HORACIO FRÍAS, EX JEFE DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL DE LA VICTORIA

Como se verá por una carta personal de Horacio Frías dirigida a Ramfis, el primero era prácticamente analfabeto, por lo que el notario español que certifica esta declaración tiene que haber ayudado muchísimo en la redacción del texto. Este documento fue entregado por Ramfis a Rodríguez Demorizi.

RESUMEN CIRCUNSTANCIADO DE LOS HECHOS OCURRIDOS EN LA PENITENCIARIA NACIONAL DE LA VICTORIA LA NOCHE DEL 30 DE MAYO DE 1961, FECHA DE LA COMISION DEL MAGNICIDIO DEL GENERALISIMO Y DOCTOR RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA.—

En mi calidad de ex-coronel del Ejército de la República Dominicana y de ex-jefe o encargado de la Penitenciaría Nacional de La Victoria, deseo dejar constancia por este medio del resumen circunstanciado de los hechos ocurridos en la jurisdicción de aquel recinto carcelario la noche del 30 de mayo del 1961, fecha en que se consumó el magnicidio —por un sector antipatriótico del pueblo dominicano— del Generalísimo y Doctor RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA:

Encontrándome aquella noche en el penal y siendo más o menos las 12:30 recibí de improviso una llamada telefónica de parte del General Mélido Marte, advirtiéndome o más bien ordenándome poner el regimiento bajo mis órdenes en pie de guerra, y tomara todas las medidas de previsión necesarias en vista de que el JEFE no aparecía. Mientras me disponía a dar cumplimiento a las instrucciones recibidas y más o menos una hora más tarde, se recibe una nueva llamada telefónica, esta vez procedente del secretario de las Fuerzas Armadas, general Román, quien pedía conversar con el Oficial del Día, que lo era en aquella oportunidad el teniente Morillo, y, no obstante yo me permití levantar el teléfono, momento en el cual el general Román me expresó las siguientes palabras: Oh Frías tu estas ahí y al contestarle: sí, señor, entonces me comunicó que habían matado al JEFE. Al preguntarle quién había sido el autor del crimen me respondió escuetamente: no sabemos todavía,



y en seguida cortó la comunicación telefónica. Poco momento más tarde observé que el citado oficial del Día, teniente Morillo, estaba procediendo a chequear un libro-registro de presos que allí se llevaba, pero como yo no sospechaba nada de él, me limité a insinuarle que dejara ese libro en su correspondiente sitio, procediendo éste a dar cumplimiento inmediato a mi orden. Es de hacerse notar que aun cuando yo no tenía ninguna sospecha de su parte, como ya he dejado notar precedentemente, sí me llamó la atención el hecho particular de que por donde yo me movía, me seguía de cerca, demostrando absoluto silencio, actitud de reserva que mi buena fe atribuía a la fatal noticia que habíamos recibido. Dentro del estado de abatimiento y confusión que reinaba en aquel momento, poco rato más tarde vuelve a llamar por teléfono el general Román, y esta vez, hablando conmigo, me ordenó sacar un pelotón militar y proceder a trasladarme a la finca de Juan Tomás Díaz, significándome que era probable que anduviera por allí, acompañado de Antonio de la Maza, subrayándome, en tono severo, que tan pronto pudiéramos encontrarles, les abriéramos fuego. Frente a la terminante orden aludida, yo me permití sugerirle que en vista de la amistad que nos unía a lo mejor se entregarían a mí, sin ofrecer ninguna resistencia, a lo que replicó el general Román: no señor, cumpla usted órdenes, y en seguida cerró el aparato telefónico. En esas circunstancias, procedí a formar el pelotón de guardias que se me había ordenado, aunque mi estado anímico era de completa indecisión, razón por la cual decidí definitivamente no acatar la orden que se me había dado de salir en persecución de los asesinos Díaz y de la Maza, resolviendo sin embargo enviar al cumplimiento de tal misión al capitán Pérez y a otro teniente, al frente de veinte hombres. En el momento en que todo esto estaba ocurriendo, vuelve a llamar telefónicamente el general Román, quien otra vez deseaba ponerse en comunicación con el oficial del Día, pero al encontrarme presente, me dispuse a recibir personalmente la llamada, y al notar o percibir el tono de mi voz, expresándose en tono no muy cordial que entendía que yo debía haberme



ido a cumplir las instrucciones que me había transmitido, ocasión que yo aproveche para significarle que yo había enviado para la realización de tal misión al capitán Pérez, acompañado de otro teniente, con una fuerza móvil de veinte hombres. Sin pérdida de tiempo el general Román colgó el teléfono, sin ni siquiera dejar entrever cuál había sido el objeto de su nueva llamada. Al siguiente día volvió a establecer contacto telefónico conmigo el general Román, manifestándome esta vez que entre el grupo de hombres que habían asesinado al JEFE figuraba Antonio Imbert, agregando de otra parte, que procediera a preparar a Segundo Imbert –hermano de Antonio– que él personalmente iría a procurarlo, agregando, de otra parte: “cuando esté listo avísame”. Así, pues, fue traído el presidiario a la oficina de la penitenciaría para luego avisarle al general Román que ya el preso estaba en la oficina esperando su llegada. Debo significar, como dato de particular interés, que cuando Segundo Imbert fue llevado ante mí, estaba pálido y tembloroso. Me dijo: “¿qué pasa?”, contestándole yo: “es sólo que el general Román te quiere ver”. Fue entonces cuando noté que le faltó más el valor, diciéndome: “tu sabes que me va a matar”, y poniéndose de rodillas exclamó: “no dejes que lo haga; yo sé que lo va a hacer”. En ese preciso momento se presentó el general Román quien ordenó llevarlo al vehículo. Hubo que llevarlo prácticamente cargado y subirlo dando gritos. Un momento antes de llegar a mi oficina el general Román, un guardia vino a avisar que el nombrado Papito Sánchez Sanlley estaba haciendo una bulla, que luego de acercarse se dio cuenta que éste estaba gritando, dando manifestaciones de estar celebrando la muerte del Generalísimo TRUJILLO, diciendo que aquel “era día de gloria”. Tan pronto llegó el general Román le informé lo ocurrido, ordenando que lo introdujeran en el vehículo (que era un camión de la penitenciaría de La Victoria) y que siguieran el carro de él. Sánchez Sanlley, a decir la verdad, conservó más la calma; quizás ignoraba cuál iba a ser su destino, pero cuando lo juntamos con Imbert parece que comprendió de lo que se trataba y empezó a flaquear, aunque no tanto como



Imbert, quien prácticamente se había desmayado. Esto sucedió como a las 4:00 de la tarde, y el general Román estaba acompañado del teniente Núñez, además de otro oficial cuyo nombre no recuerdo. Partió el camión y un rato después regresó, parándolo fuera del recinto. Indagado el chofer acerca del desarrollo de los acontecimientos, éste me comunicó que el general Román “los había eliminado en la trayectoria”, y que los cadáveres estaban en el vehículo tapados con una lona, por lo cual los había dejado fuera, según órdenes recibidas del general Román, ya que de día no podían llevarse por esa carretera. Siendo más o menos las 8:00 de la noche me llamó una vez más, por teléfono, el general Román, ordenándome que le enviara el camión, con su contenido, procediendo a realizar tal envío bajo la responsabilidad directa del teniente García, quien, a su regreso me comunicó que en el camino lo había interceptado un jeep, en el cual precisamente venía el general Román, ordenando que se detuviera, procediéndose al trasbordo de los cadáveres de Imbert y Sánchez Sanlley del camión al jeep, partiendo luego con ellos. Al día siguiente de los hechos yo me presenté a la oficina del general Román y le pedí instrucciones sobre el particular, contestándome que los declarara prófugos, cosa que así se hizo. Aquel mismo día volvió de nuevo a La Victoria el aludido general Román, pero guardó silencio acerca del motivo de su visita. Se limitó tan sólo a cuestionarme en relación con las vacas propiedad de Juan Tomás Díaz, y al responder yo a una pregunta suya expresándole que eran buenas, por lo menos algunas, me indicó que enviaría unos camiones a buscarlas, pero que previamente los choferes de los citados vehículos pasarían a verme a fin de que yo les explicara la ubicación de la finca, deseo que dejé satisfecho al presentarse a mi despacho el teniente Núñez, seguido de cuatro camiones, procedentes de los departamentos oficiales de Agricultura y Obras Públicas. Es de mi conocimiento que el precitado oficial cumplió su misión, seleccionando 72 cabezas de ganado, entre paridas y preñadas. Resulta particularmente interesante señalar que conforme



con mi entender el general Román tenía especial premura en proceder a la eliminación física de Imbert, por el temor de que éste fuera a hablar algo una vez llegado el momento supremo de la verdad, como queda evidenciado por el hecho que él personalmente, acompañado de su séquito, realizó su objetivo. Permítaseme un paréntesis para dejar constancia de que el general Román no tenía suficiente confianza en mí, o quedó persuadido por lo menos de que yo no era de los hombres de su grupo, pues cuando, como dejé anotado precedentemente, me ordenó la persecución de Juan Tomás y De la Maza, yo decidí enviar otro oficial a dar cumplimiento a tal orden, contrariamente a lo que él deseaba. De igual forma, el teniente Morillo, quien desempeñaba las funciones de Ayudante, puesto que según me enteré era de los favoritos del general Román, al extremo de que según me enteré posteriormente este oficial tenía recibida instrucciones de poner armas en mi plaza, propósitos aviesos que fracasaron, sin duda debido al hecho de que yo en ningún momento abandoné el recinto de la penitenciaría. La vinculación del mencionado oficial con el general Román era de tal naturaleza que al enterarse de que éste había sido detenido, atentó contra su propia vida, suicidándose de un disparo en la cabeza, en el mismo pabellón-dormitorio para oficiales de La Victoria. Claro que tal actitud me sorprendió sobremanera, puesto que nunca sospeché de este oficial, hasta el momento que al consumir su suicidio me enteré que el origen era debido al fracaso que habían sufrido y se consideró descubierto. De igual manera considero que si el general Román me ordenó la persecución de Juan Tomás y De la Maza era con el objeto de hacer viables los planes de que yo abandonara la plaza y en esas circunstancias trasladarse de inmediato a la penitenciaría y hacerse cargo de la situación en el momento indicado. Antes de concluir deseo exponer y dejar claramente sentado el criterio de que la eliminación física de Imbert y Sanlley ocurrió el día 1º de junio, de aquel año (1961), y, para los fines que puedan interesar dejo constancia de todo lo precedentemente expuesto, de manera espontánea, en



la ciudad de Madrid, capital de España, a los dos días del mes de octubre del año mil novecientos sesenta y cuatro.

Firmado: HORACIO FRÍAS

Ex-coronel del Ejército y ex-comandante del batallón de la Penitenciaría Nacional de La Victoria, en República Dominicana

LEGITIMACIÓN: ÁNGEL SANZ FERNÁNDEZ, Notario del Ilustre Colegio de esta Capital, con residencia en la misma, - - - - -

DOY FE: Que las firmas y rúbrica que anteceden han sido puestas a mi presencia por DON HORACIO FRÍAS, natural de San Cristóbal, República Dominicana, residente en Madrid, Antonio Toledano, 28, quién me acredita su identidad, por no ser conocido mío por exhibición de autorización de residencia en España para extranjeros, número 330/64, el 21 de enero de 1964, siendo la presente la quinta hoja de un documento integrado por cinco hojas y hallándose las cuatro primeras firmadas al margen con la firma análoga a la que aquí se legitima.

Madrid, veintiséis de Octubre de mil novecientos sesenta y cuatro".¹

INTERROGATORIO A AMÉRICO DANTE MINERVINO, DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA MILITAR (SIM)

En Santo Domingo, Rodríguez Demorizi consiguió el siguiente documento:

"República Dominicana

SERVICIO JUDICIAL

CERTIFICACION: YO, JOSE RAFAEL ROSARIO CASTRO, Secretario del juzgado de Instrucción de Jurisdicción Nacional, CERTIFICO: que en los archivos a mi cargo existe un expediente marcado con

¹Una versión de esta declaración apareció en el periódico "El Tiempo" de Nueva York, el 23 de julio de 1965. Un resumen de la misma fue publicado en 1968 como anexo No. 7 de la obra de Gerardo Gallegos Trujillo. *Cara y cruz de su dictadura*.



el No. 18, a cargo del nombrado AMERICO DANTE MINERVINO MATIAS, donde se encuentra un interrogatorio firmado por éste, realizado en fecha 15 de junio de 1962, a las 9 horas de la mañana, por el Magistrado Juez de Instrucción de Jurisdicción Nacional, en una de cuyas partes se lee, lo que a continuación se transcribe literalmente:

P. ¿Usted desea declarar algo más?

R. Si señor, en primer lugar debo decirle que estoy dispuesto a cooperar con la justicia, diciendo toda la verdad de lo que sepa. Además quiero hacer las siguientes declaraciones: que estando yo de comandante de la Victoria, a los dos días de Ramfis haber matado a los héroes del 30 de mayo, esto es, el día 20 de noviembre de 1961, el entonces Coronel de la Policía Nacional, Marcos Antonio Jorge Moreno, hoy jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional, me llamó para que me presentara a su despacho de la Policía, y seguido me apersoné allí. Al llegar me extendió la mano con mucha cordialidad y me dijo que yo estaba pensionado, y que me iban a nombrar Cónsul en Barcelona con \$\$475 .00 de sueldo, \$\$125.00 de gastos y además la casa, diciéndome que todo eso es España era gran cantidad de dinero y que allí podría educar bien a mis hijos. Me indicó que me fuera preparando, retratos de la familia y demás urgencias de viaje, para irnos al otro día en el primer avión, porque el se encargaría de conseguirme el pasaporte esa misma noche. Le dije que yo no era entendido en asuntos diplomáticos, pero si era necesario cumplir esas órdenes yo me iba, a pesar de que yo solamente tenía conocimientos militares.

Me recomendó que fuera seguido a la Victoria a entregarle al Mayor Castro, y el hasta nos mandó juntos. Realicé la entrega y comencé los preparativos, por ciertos que al desbaratar mi hogar comencé a regalar muchísimas cosas. Por la noche me presenté a su Despacho de la Policía Nacional , de nuevo, pero él no estaba ahí, habiéndome dejado dicho con un oficial que fuera al otro día por la mañana. Así lo hice presentándome a su despacho vestido de civil. Al verme así se sorprendió y me dijo que porqué vestía



así, contestándole que en vista de qué me había dicho que estaba pensionado y nombrado Cónsul en España. Entonces me dijo que me volviera a uniformar y que esperara dos o tres días para el arreglo del viaje, y que mientras tanto me reportara al campamento de servicio de la Feria a prestar servicio como Mayor Ejecutivo. Al ver que transcurrían los días y no me iba, lo llamé por teléfono y le hablé sobre eso, manifestándole mi intención de ir a hablar con Balaguer. El me expresó que ese día no podíamos ir, que sería mejor al otro día. Entonces fuimos a al otro día donde Balaguer, le expusimos el caso, y me respondió que contara con él, pero que yo tenía que esperar algunos días. Transcurrieron muchísimos días sin solucionarse mi caso, y mientras yo esperaba vino mi detención. Quiero hacer constar que todo eso fue maniobra a fin de dejarme aquí para que yo solo cargara con el peso de todas las responsabilidades. Ellos trataron hasta de embarcar para Portugal a mi señora y mis hijos, el mismo día de mi detención, pero mi familia no se fue porque yo no lo consentí.

P. Como Ud. me ha dicho que está dispuesto a ayudar a la justicia en lo que pueda, voy a hacerle algunas preguntas más: ¿Cuándo los héroes que ajusticiaron a Trujillo, salieron de la Victoria para no regresar más, Ud. como comandante de esa penitenciaría era o no el responsable de esos presos?

R. Bueno, de esos y de todos. Pero en relación con los presos que Ud. menciona le tengo que decir lo siguiente: entre 8:30 ó 9:00 de la mañana de ese día 18 de noviembre de 1961, recibí una llamada de Jorge Moreno,¹ Jefe de la Policía Nacional, ordenándome que enviara a los presos, Pedro Livio Cedeño, Pastoriza, Tejeda, Estrella Sadhalá, Modesto Díaz y Tunti Cáceres, donde el Fiscal Fabio Rodríguez,² al Palacio de Justicia, a causa de que la justicia iba a hacer descenso a los lugares, esto es, una inspección al sitio donde ajusticiaron a Trujillo. En cumplimiento de esa orden me dispuse a

¹Marcos Jorge Moreno.

²Cuñado de Emilio Rodríguez Demorizi.



enviar esos presos. Al yo decirle, todo esto por teléfono, que yo no tenía esposas, ni vehículo apropiado, ya que solamente disponía de un camión, él mismo me mandó 20 pares de esposas y una guagua de la policía, con su chofer que era el raso Félix Félix de la Policía Nacional y el cabo Solís también de la Policía Nacional. Le hablo de las esposas porque Jorge Moreno me indicó que los mandara esposados. Poco antes de las 10 de la mañana salieron los presos con dos custodias: El Sargento Carreño de la Policía Nacional y el cabo Solís, también de la Policía Nacional. Ambos destacados en La Victoria. Quiero advertirle que yo originariamente tenía dispuesto 6 custodias, uno para cada preso, y todo el mundo aquí vio cuando yo los saqué. Antes de partir de la Victoria yo llamé a Jorge Moreno y le dije que creía conveniente que yo fuera con ellos custodiándolos también en otro vehículo acompañado de otros oficiales. Le expresé también que tenía esos 6 hombres para la conducción, esto es, 6 militares por todo, pero él me dijo que no había necesidad de nada de eso, que no había necesidad de alarmar, que bastaba y era suficiente con solamente dos custodias, ya que todos venían esposados. Llegaron donde el Fiscal y a él se los entregaron, al Palacio de Justicia, y de ahí fueron al sitio donde ajusticiaron a Trujillo. Después volvieron al Palacio de Justicia. Quiero decirle que los dos custodias que yo mandé, se reportaron a la Victoria a los 3 días de haber salido, después de uno habérselo pedido mucho al sub-jefe de la Policía, Coronel Tapia Sese, y al mismo Jefe de la Policía. Ellos me contaron a mí y a los demás militares de la Victoria, que habían sido relevados al llegar al Palacio de Justicia, no se si cuando llegaron por primera vez al Palacio de Justicia, o cuando regresaron al mismo después del traslado a los lugares. Me contaron que Tapia Sese le pidió las armas en el Palacio de la Policía a Carreño. Ese mismo oficial le recomendó que permanecieran sin salir del cuartel hasta segunda orden. A eso de las 3 de la tarde de ese día, Jorge Moreno me llamó por teléfono a la Victoria, ordenándome que me reportara seguido a su despacho del Cuartel General. Inmediatamente cogí para allá,



y me dio orden de ejecutar a tres individuos. Al principio me sorprendí y pedí explicación, pero él me dijo que había necesidad de hacerlo, que era obligatorio, porque ya habían ordenado a 4 hombres a que se dirigieran a mi casa de familia en la Victoria, para pegarle fuego y matar a mi familia, en el caso de que yo me negara a hacerlo. Como parece que todo estaba preparado, el sub-jefe de la Policía Tapia Sese, sacó del cuartel a tres hombres que eran o policías o personas vestidas de policías. Según me dijo Tapia Sese eran tres criminales, que incluso uno había matado a su mamá. Fueron metidos por el mismo Tapia Sese en un carro negro grande, cuya marca no recuerdo, que pertenecía al Mayor de la Policía Mura González, después de haberle quitado la placa oficial y haberle puesto una civil. Quiero advertirle que Mura de eso no sabía nada, solamente se le cogió el carro prestado, sin el saber para que, pues Tapia Sese era el sub-jefe de la Policía. Fue el mismo Tapia Sese quien le pidió el carro. Tapia Sese me ordenó que buscara al raso Dede, de la Policía Nacional, que trabajaba en el departamento de robos y que ahora está preso en la Fortaleza Ozama, para que realizara conmigo ese servicio.

El carro se apostó, por orden de Tapia Sese, en el patio del cuartel, ya Dede y yo estábamos montados en el carro, cuando Tapia Sese los metió en el carro y el mismo los esposó. Yo manejaba el carro y Dede iba al lado mío. Quiero advertirle que cuando yo fui a buscar a Dede, yo no le dije lo que se iba a hacer, porque esas fueron instrucciones que me dio Tapia Sese. Fue posteriormente que yo se lo dije, estando ya en el lugar de los hechos, en cumplimiento también de las órdenes de Tapia Sese.

Aproximadamente eran más o menos los 4 y pico de la tarde, cuando salimos y nos dirigimos hacia la autopista que conduce al aeropuerto de Punta Caucedo. A unos 5 o 6 kilómetros más o menos nos detuvimos en un lugar donde le llaman REPARTO ISABELITA, después de hacer una entrada pequeña, que es un sitio despoblado, y allí realizamos tal servicio, tal como nos había ordenado Tapia Sese. A ese señores ya Tapia Sese los había engañado



con cuentos, pues ellos iban muy tranquilos por el camino. Tapia Sese nos había dicho que dijéramos, que ellos iban a ir a ese lugar a un servicio, para esperar a una personas que venían desde Punta Caucedo, y que cuando nosotros se la presentáramos, ellos dijeran: "Si esos son". De manera que después que se desmontaron del carro, los sorprendimos en cierto modo descuidados, en esa espera, y Dede y yo les disparamos. Yo tiré mis seis tiros y Dede otros tantos. El arma que llevaba yo únicamente era un revolver 38, porque Tapia Sese me había quitado mi pistola de reglamento y me había dado un revolver. Dede tenía su arma de reglamento únicamente que era un revolver 38. Después de muertos, tal como se nos había ordenado, mejor dicho, como me lo ordenó personalmente Tapia Sese, los metimos debajo del asiento trasero y nos dirigimos al Palacio de la Policía, llegando ahí como a las cinco y pico de la tarde. Llegamos al Palacio por el lado de la avenida Méjico, paramos el carro y yo no me desmonté sino que mandé a Dedé donde Jorge Moreno para avisarle que ya estábamos ahí tal como me lo había ordenado Tapia Sese.

Enterado Jorge Moreno, seguido salió se montó en el carro conmigo, indicándome que debíamos ir hacia la hacienda María, que queda en la carretera de San Cristóbal, por la entrada de Nigua. Dede se quedó en el palacio, igualmente que Tapia Sese. Yo iba manejando y él se sentó al lado mío, ya que detrás venían los cadáveres. Durante todo el camino no hablamos, y él no me dijo a lo que íbamos, ya que como Ud. Sabe los militares hablan poco con sus subalternos. El iba con su pistola sin richo, con un pantalón de policía y una camisa de civil, sin sombrero, destocado. Caminamos a una velocidad moderada bastante regular y llegamos a hacienda María; ya estaba oscuro, pues tuvimos que encender las luces del carro. Al llegar, Jorge Moreno como que se sorprendió al ver que la guagua de los presos no había llegado, pero casi en seguida aparecieron Ramfis, vestido de civil, los dos León Estévez, el Coronel Disla, guarda espalda de Ramfis. Todos portaban ametralladoras, aparte de su par de armas cortas. Jorge Moreno se



desmontó y conversó con ellos, y me ordenó que me estacionara más adelante. Poco después vino Pirulo Sánchez Rubirosa, en traje de militar y con las mismas armas que los otros. Estando yo parado aparte de ellos, ya oscuro, se me acercó Disla, y a fin de que me reconociera, le expresé que yo era el mayor Minervino, ya que como me encontraba con un pantalón de policía y una camisa de civil y un sombrero, quise evitar que pudiera dispararme creyendo que era otra persona. Poco después me acerque a Jorge Moreno y le pedí explicación de lo que estaba sucediendo, y entonces me contestó que estábamos metidos en el hoyo, que me esperara para que yo viera que iba a suceder. Al poco rato ya de noche, más o menos cerca de las 7, llegó la guagua manejada por Palma, con el entonces raso de la Policía Nacional Viñas, hoy 2do. Teniente y el raso de la misma Policía Vizcaíno, que trabajaba en el departamento Secreto. Inmediatamente llegó la guagua, León Estévez, el hermano del marido de Angelita, se acercó a ella y ordenó que bajara a Pedro Livio Cedeño. Bajó, lo agarró por un brazo y lo condujo muy de pronto donde lo aguardaban Ramfis, el otro León Estévez,¹ marido de Angelita y Sánchez Rubirosa. Ellos estaban esperando en una plataforma de cemento, un poco alta, y Cedeño fue llevado frente a ellos abajo. Inmediatamente se oyeron los disparos, que fueron muchos y con diferentes armas, ya que eso nosotros los militares lo podemos distinguir por la detonación. Nosotros alcanzamos a ver que los tres le disparaban. No vimos caer a Cedeño, ni a ninguno de los héroes por la oscuridad, pero si distinguimos de espalda a los que tiraban, que eran, primero Ramfis, después el marido de Angelita y luego Sánchez Rubirosa. Quiero significarle que donde ellos estaban colocados tirando, había luz. Estábamos de ellos a una distancia de 15 o 20 metros.

Después, el mismo que fue a buscar a Livio Cedeño, siguió buscando a los demás, llevándolos uno por uno, y así también los iban matando en la misma forma. El asunto fue bastante rápido, y todo eso duró más o menos unos 25 minutos. Cuando sacaban a

¹Luis José ("Pechito") León Estévez.



los héroes para matarlos, llegó una guaguüita que no era oficial, con dos oficiales de la aviación a quién no conozco, pero que Jorge Moreno y Disla si los conocen, porque ellos hablaron o mejor dicho, llamaron a esos oficiales por los nombres de Careto y Collado. Jorge Moreno y Disla dieron ordenes a esos oficiales para que se llevaran los cadáveres de los héroes, de manera que ellos son los que saben lo que hicieron con ellos. Yo no vi cuando ellos se llevaron los cadáveres, porque salí antes de eso después que se terminó la masacre, para cumplir las ordenes de Jorge Moreno en el sentido de que llevara la guagua que condujo a los héroes a la hacienda María, a 4 o 5 kilómetros de la Victoria, con el objeto de montar la falsedad de un ataque a esa guagua. Jorge Moreno salió primero en un carro que le dejaron, en unión del raso Viñas. Yo salí detrás inmediatamente, y más atrás Palma con la guagua ya vacía. Cuando salimos eran cerca de las ocho de la noche. En cumplimiento de las órdenes de Jorge Moreno me presenté en el carro solo, con los cadáveres atrás, para recoger a Viñas, que ya había llegado al Palacio de la Policía con Jorge Moreno. Me estacioné en el mismo lugar que antes había montado a Jorge Moreno, y seguido Viñas que estaba ahí esperando se montó conmigo en el carro, e inmediatamente seguimos para el lugar indicado por Jorge Moreno cerca de la Victoria, llevando Viñas tres riches, tres cananas vacías, tres portacápsulas vacíos y tres macanas. Nos seguía la guagua vacía conducida por Palma acompañado por Vizcaíno. Más o menos cerca de las 9 de la noche, llegamos al sitio elegido por Jorge Moreno, ya que fue el quien planeó y ordenó todo eso. Una vez allí, tiramos la guagua hacia las alambradas de la parte derecha de la carretera de la Victoria, de aquí para allá, y acto seguido procedimos todos a dispararle por todos los lados, incluso por la gomas. Y tal como me lo indicó Jorge Moreno, sacamos los cadáveres del carro, y pusimos uno en el guía, para simular que era el chofer, y los otros dos los colocamos en la cuneta, en la parte de atrás, cerca de la guagua. Inmediatamente regresamos donde Jorge Moreno, quiero decirle, regresamos todos al Palacio de la Policía, porque yo fuí el único que me le presenté, tal



como me había ordenado, y le informé de que el servicio estaba cumplido de acuerdo a su orden. El me preguntó si alguien se había podido dar cuenta, pero yo le dije que nadie, porque todo estaba desierto. Seguidamente Jorge Moreno me ordenó que me reportara a la Victoria, y así lo hice llegando allí a eso de las 10 de la noche.

Olvidaba decirle que todos esos riches, portacápsulas y macanas se los pusimos a cada uno de los cadáveres, para la mejor simulación, en cumplimiento de órdenes de Jorge Moreno. Y quién entregó todas esas cosas a Viñas fue Tapia Sese. Jorge Moreno nos recomendó a todos que si hablábamos nos arrancaba las cabezas. Todo eso sucedió, pues, el día 18 de noviembre de 1961. Finalmente, el mismo Jorge Moreno, me ordenó, que cuando al otro día o desde el momento que fuere descubierta la guagua con los cadáveres, que le avisara inmediatamente, y que con un grupo de policías me dirigiera a ese lugar, y destacara patrullas en busca de los prófugos, esto es de los héroes que se habían fugado, todo para darle veracidad a la farsa. Así lo hice, y entonces Jorge Moreno, tal como me lo había dicho, avisó a las autoridades judiciales, para que se trasladaran al lugar donde se encontraban los cadáveres y la guagua. No tardó mucho tiempo en que se dieran cuenta de esos hechos, pues después de tener más o menos media hora en la Victoria, se presentó un Policía y me dió aviso del suceso. Rapidamente hice lo que Jorge Moreno me había recomendado, las autoridades judiciales llegaron más o menos a las 12 de la noche. Momentos antes había llegado una guagua llena de policías con el Coronel Arzeno Colón, de la Policía Nacional, enviada por Jorge Moreno. El Fiscal que fue se llamaba Fabio Rodríguez, y no se si el médico Legista era de nombre Campillo. El Procurador General de la República era Basora.¹ Pero ese funcionario no se presentó allí. Después de ordenado el levantamiento de los cadáveres, el Coronel Colón los trajo para esta Ciudad, no se si los llevaría a la Policía Nacional.

¹Porfirio Basora.



· CERTIFICO: que la presente copia es fiel y conforme a su original a cuya prueba me remito, y ha sido expedida, firmada y sellada, en la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, Distrito Nacional, Capital de la República Dominicana, a los ocho (8) días del mes de febrero del año mil novecientos sesenta y tres (1963) a petición del Magistrado Juez de Instrucción de la Primera Circunscripción del Distrito Nacional, para ser anexada al correspondiente expediente.

JOSE RAFAEL ROSARIO CASTRO

Secretario

REFRENDADO:

DR. VINICIO CUELLO CASTILLO

Juez de Instrucción".

Comentarios de Bernardo Vega

Este interrogatorio debe analizarse a la luz de los sucesos descritos en las páginas 35 y 37 de este libro. El 3 de diciembre, es decir unas dos semanas después del asesinato de los héroes del 30 de mayo, "El Caribe" publicó una reseña sobre un comunicado de la Procuraduría General de la República, cuyo titular lo era todavía el Lic. Porfirio Basora, en el sentido de que la investigación de esa Procuraduría permitía indicar que los presos habían sido trasladados desde La Victoria y que en el camino habían sido asesinados, por lo que era falso que se habían escapado.

Nótese como dos semanas después todavía se negaba la participación de Ramfis en su muerte. Ese comunicado agregaba que el 10 de noviembre, ocho días antes del asesinato colectivo, el Procurador había tratado de entregar un documento a Rafael Herrera, quien había sido designado Director de "El Caribe", pero éste tan sólo duró en su puesto 48 horas por lo que no fue publicado. En dicho documento se expresaba la oposición de la Procuraduría al traslado de los reclusos. En adición, el Procurador citaba que el Jefe de la Policía Nacional, Jorge Moreno, había recibido órdenes de Ramfis Trujillo, a través de León Estévez y Sánchez Rubirosa de



trasladar los reclusos el 17 y 18 de noviembre y Jorge Moreno había comunicado a Ramfis Trujillo, a través de los canales correspondientes, que la Procuraduría y Jorge Moreno consideraban que el traslado de los presos no procedía. Agregaba que ya Dante Minervino había sido apresado.

En los archivos de Rodríguez Demorizi tan sólo aparece ese interrogatorio al terrible asesino y torturador Minervino. En realidad existen tres otros más que son de conocimiento de los historiadores. Uno del 30 de noviembre de 1961, otro del 13 de abril y un tercero del 7 de mayo de 1962. Todos tratan sobre los sucesos del 18 de noviembre de 1961 y el más amplio es el que apareció en los archivos de Rodríguez Demorizi y que es reproducido aquí.

El interrogatorio del 15 de junio de 1962 que apareció en los archivos de Rodríguez Demorizi ya había sido citado previamente por el periódico "El Sol" el 18 de noviembre de 1985. Con motivo de ese hecho Marcos Jorge Moreno publicó una aclaración el 20 de noviembre de ese año donde reprodujo, en forma facsimilar, un memorandum suyo del 17 de noviembre de 1961, es decir del día previo al asesinato de los héroes, dirigido al coronel Gilberto Sánchez Rubirosa, auxiliar de Ramfis Trujillo, donde le explicaba que el Procurador General de la República le había informado que tan sólo correspondía al Tribunal de Primera Instancia ordenar el traslado de los presos al lugar de los hechos, por lo que el asunto no era competencia ni del Procurador, ni de la Suprema Corte. En adición, Jorge Moreno incluyó en su aclaración un interrogatorio practicado al coronel J. Morillo López el 17 de junio de 1963 donde éste dijo que el 18 de noviembre Jorge Moreno había redactado un memorándum dirigido a Ramfis Trujillo informándole que no procedía el descenso al lugar de los hechos. Ese memorandum fue llevado personalmente por Morillo López a la Base de San Isidro y entregado a Gilberto Sánchez Rubirosa, con la recomendación de hacérselo llegar inmediatamente al destinatario. Morillo López agrega que en los archivos de la Policía no existe ese memorandum a Ramfis por ser una correspondencia personal de Jorge Moreno.





López. Mencionaron, además, que el interrogatorio a Dante Minervino, donde éste se retractó de lo dicho anteriormente, y donde liberó de toda participación de los hechos de Hacienda María a Jorge Moreno, tiene como fecha el 13 de mayo de 1963 y que fue hecho ante una “junta investigadora” y que en esa ocasión Dante Minervino no había sido sometido a torturas. Agregaron que esas fuentes documentales son “del dominio público, de las cuales poseemos copias en nuestros archivos”. Sin embargo, hasta la fecha, ningún historiador ha tenido acceso a esas declaraciones. Citaron, además, que en 1964 un tribunal militar declaró inocente a su padre de las imputaciones que le habían sido formuladas y que un juez instructor en un Consejo de Guerra había dictaminado un no ha lugar el 24 de abril de 1964. Sin embargo, ese Consejo de Guerra aparentemente fue secreto, pues ningún periódico de esos días hizo referencia al mismo. Ningún historiador lo conoce. Tampoco se sabe cuáles otras personas fueron declaradas inocentes y cuáles, si algunas, fueron condenadas por ese Consejo.

También citaron que en algún momento en 1995, sin especificar la fecha, en ocasión de unos comentarios ofrecidos en el programa “El Gordo de la Semana”, Jorge Moreno reprodujo “en diferentes periódicos” una serie de documentos mediante los cuales se dejaba establecido su no-participación en los hechos del 18 de noviembre de 1961. En efecto, en el “Listín Diario” del 23 de noviembre de 1995 aparece un espacio pagado de una página entera donde Jorge Moreno reproduce los mismos documentos que publicó el 20 de noviembre de 1985, agregando que hospedó a la esposa de Luis Amiama en su residencia en México en octubre de 1962 y que conservaba cartas de Luis Amiama que le confirmaban “el sentimiento de fe y de confianza” que Amiama había tenido hacia él.

Sobre este tema, además de los documentos citados por Jorge Moreno y luego los citados por sus hijos, que no son del dominio público, aparentemente existen otros. Se nos ha informado que en el expediente preparado por el gobierno dominicano para solicitar



la extradición de Ramfis Trujillo existen dos declaraciones dadas por Jorge Moreno. Una ante el juez Fernando A. Silié Gatón del 15 de diciembre de 1961 y otra ante el cónsul dominicano en Ciudad de México, el Dr. Estévez, el 17 de febrero de 1963. También se nos ha informado que en los archivos de la Fundación 30 de Mayo existe un escueto relato de Marco A. Gómez, el amigo íntimo de Ramfis, sobre los acontecimientos del 18 de noviembre de 1961.

Bernard Diederich, quien publicó su libro en 1978 y pudo entrevistar tanto a las viudas de los héroes del 30 de mayo como a otras personas ya fallecidas que intervinieron en los sucesos del 18 de noviembre, narra que el fiscal Fabio T. Rodríguez Castellanos, a las 6:30 AM de ese día “recibió una llamada telefónica del Jefe de la Policía Nacional”, es decir de Jorge Moreno, pidiéndole que “se reportara de inmediato al palacio de la policía para recibir órdenes”. Allí, el Jefe de la Policía le explicó que los héroes serían llevados al lugar de los hechos. Eso “fue demasiado” para Rodríguez Castellanos, quien le dijo que la causa contra los que mataron a Trujillo había sido clausurada por el juez y que esa conducencia requeriría de la orden de un juez competente, en ese caso del presidente del tribunal de primera instancia. “Echando a un lado ese argumento”, se le manifestó “que se trataba de órdenes recibidas de la autoridad superior”.

Entonces Fabio Rodríguez fue donde el Procurador General para preguntarle qué autoridad judicial había dado esa orden, pero éste no sabía nada. Luego la hija de Fabio Rodríguez, informó a Olga, la esposa de Pedro Livio Cedeño, sobre lo que iba a ocurrir y ésta y Blanca, la esposa de Pastoriza, fueron al Palacio de Justicia a eso de las diez de la mañana. Diederich, sin citar el documento, luego hace una síntesis de la declaración de Minerino ante el juez Vinicio Cuello del 15 de junio de 1962, y reproducida en este libro.

A las 5:40 PM Olga y Blanca, siempre según Diederich, vieron a sus esposos cuando, de regreso al Palacio de Justicia, después de haber declarado en el lugar de los hechos, eran introducidos,



esposados, en un vagón policial. Ese vagón partió seguido por un carro policial. Diederich luego toma de la antes referida declaración de Minervino su versión sobre cómo mató a los tres policías llevando luego los cadáveres a Hacienda María.

Chana, la viuda de Juan Tomás Díaz, informó al editor de este libro que en una ocasión le comunicó a Jorge Moreno que deseaba verle. Éste aceptó y le negó toda participación suya en los hechos del 18 de noviembre. Sin embargo, Chana no quedó convencida.

La viuda de Huáscar Tejada, Lindín, en una conferencia titulada "Vivencias" que ofreció en la Academia Dominicana de la Historia el 22 de febrero del 2006, dijo, según transcripción en cinta magnetofónica, que "Olga Despradel, la viuda de Pedro Livio Cedeño, fue contactada por un ayudante fiscal, creo de apellido Rodríguez, quien le mandó un papelito a Olga quien vivía cerca: si quieres ver a Pedro Livio está en el Palacio de Justicia ahora mismo. Olga y Blanca (Blanca Alemán, la viuda de Roberto Pastoriza) se fueron al Palacio de Justicia y ellas vieron, no los querían sacar para meterlos en la perrera, pero en eso llegó un carro manejado por Marcos Jorge Moreno, vestido de civil con un sombrero grande y con otra persona al lado. Después en las declaraciones de Minervino, era Minervino quien andaba con él. Marcos Jorge Moreno era el jefe de la policía y él dio la orden de que los sacaran porque ellas los veían todas las semanas, todos los jueves en La Victoria, entonces ellas les preguntaron si querían comida y ellos dijeron que no, porque ellos tenían comida allá en La Victoria. Pero ellas no se dieron cuenta que cuando bajaron, al llegar a la avenida George Washington, en vez de doblar a la izquierda para irse a La Victoria, cogieron a la derecha para irse a Hacienda María... los subieron esposados con las manos atrás en la perrera y Marcos Jorge después se fue atrás de la guagua..."

Existe una contradicción entre lo declarado por el torturador y criminal Dante Minervino y lo dicho por esas dos viudas, ya que, según Minervino, ni él ni Jorge Moreno estuvieron en el Palacio de Justicia cuando sacaron de allí a los héroes.



Víctor Alicinio Peña Rivera, ex jefe del Servicio de Inteligencia Militar, publicó un libro en 1978 donde narra que compartió prisión con Minervino en 1962 en la Fortaleza Ozama. Este último estaba acusado de varios asesinatos pero la más peligrosa acusación era la que lo vinculaba con el asesinato de los héroes del 30 de mayo. Minervino le dijo a Peña Rivera que había sido torturado y le mostró cicatrices aún sin curar. Pensaba contarle todo al Procurador General Antonio García Vásquez. Reconoció que “la jerarquía” había participado en crímenes pues “todos pasaron por allí”, aludiendo a ejecuciones de presos políticos. Expresó: “Todos tienen las manos manchadas de sangre y no se nos puede castigar solamente a los que no tenemos vínculos ni amarres con los políticos, con los poderosos de turno”. Peña Rivera le aconsejó que tuviese mucho cuidado pues con esa estrategia de revelar lo que habían hecho sus superiores estaba “jugándose la vida”.

Refiriéndose a los prisioneros que Ramfis asesinó, Minervino le dijo: “¿Cómo es posible que teniendo yo un jefe inmediato, superior a mí, que es el que me ordenó llevar los presos a determinado lugar, pretendan cargarme a mí con el fardo, mientras él continúa con su rango y su posición, como si nada hubiese pasado?” Con relación a Imbert y Amiama Tió, Minervino le dijo que eran los que más lo habían presionado, agregando: “Lo peor del caso es que esos mismos son los que nos mandarían a matar para silenciarnos”. Dijo que le contaría todo a García Vásquez y Peña Rivera le advirtió, de nuevo, que si hacía eso “eres ya un cadáver”.

El 18 de noviembre de 1965, es decir a finales del año de la guerra civil, el periódico “El Caribe” reseñó que el Procurador General de la República, Manuel Ramón Morel Cerda, informaba que la justicia trataba de determinar la forma en que varios reclusos habían escapado de la cárcel. Alicinio Peña Rivera, el ex general José María Alcántara y el ex teniente coronel Octavio (“Tavito”) Balcacel habían escapado de la Fortaleza Ozama y Dante Minervino lo había hecho de la cárcel de El Seibo. Se sabía



que Peña Rivera estaba en Puerto Rico. Andrés Ramos Peguero, del MPD, había escapado de un hospital de Barahona.

Morel Cerda, quien cinco días después, por presión norteamericana, sería nombrado embajador en Uruguay, informó al editor de este libro que para él “era obvio que les habían abierto la cárcel para que se fueran hasta del país”. La realidad es que Peña Rivera se había ido a Puerto Rico y Balcacel a Miami. Junto a Alcántara y otros ex miembros del SIM habían escapado de la Fortaleza Ozama a finales de abril de 1965 cuando ésta fue tomada por las fuerzas constitucionalistas. Alcántara y Ramos Peguero se quedaron viviendo públicamente en el país. Sobre Dante Minervino nunca se supo su paradero. El 28 de enero de 1966, “El Caribe”, al reportar que los cinco responsables del asesinato de las hermanas Mirabal habían sido sacados de la cárcel de La Victoria y trasladados a Haití por militares que también habían colaborado en ese crimen y que temían que éstos revelaran su participación, agregó que Peña Rivera, Alcántara, Balcacel y Dante Minervino también se encontraban prófugos y habían sido libertados “a principios de la revolución de abril”.

Con referencia a Minervino, el periodista Santiago Estrella Velloz publicó en el 2001: “Se dice que fue ejecutado durante la revolución de abril de 1965.” Manuel A. (“Memé”) Cáceres Troncoso informó al editor de este libro que de muy buenas fuentes ha sabido que Minervino fue ejecutado o a finales del Consejo de Estado, es decir a finales de 1962, o a principios del Triunvirato, es decir a finales de 1963.*

*Fuente: “El Caribe”, diciembre 3 1961; Vega, Bernardo, “Kennedy y los Trujillo”, 1991, pág. 406. “El Sol”, 18 de noviembre de 1985. “El Caribe”, 20 de noviembre de 1985, pág. 4-C. “Listín Diario” 30 de octubre del 2006, pág. 5. “Hoy”, 11 de noviembre del 2006 sección “Areito” pág. 7. “Listín Diario, 15 de diciembre del 2006, pág. 7. Archivos de la Academia de la Historia, cinta magnetofónica de conferencia de doña Lindín Vda. Tejada del 22 de febrero del 2006. Peña Rivera, Víctor A. “Trujillo: la herencia del caudillo” Publicaciones y Distribuciones San Juan, Inc., 1978, págs. 239-249. Periódico “El Caribe”, 18 de noviembre de 1965. Ediciones 1234. Diederich, Bernard, “La muerte del dictador”, págs. 234-242. “El Caribe”, 28 de enero de 1966. Estrella Velloz, Santiago, Revista “Ahora”, 24 de diciembre del 2001. Entrevista de Bernardo Vega con Manuel A. (“Memé”) Cáceres Troncoso, enero 19, 2007.



ENTREVISTA HECHA A RAMFIS TRUJILLO POR EL PERIODISTA CUBANO JOSÉ SUÁREZ NÚÑEZ, EN ENERO DE 1966, EN LA REVISTA VENEZOLANA "ÉLITE"

Entre los papeles que Ramfis Trujillo entregó a Rodríguez Demorizi hay cuatro páginas de una entrevista hecha al primero por la revista venezolana "Élite", a través de su corresponsal en Europa, José Suárez Núñez, quien había sido miembro del gabinete del presidente cubano Carlos Prío Socarrás y presidente tanto del Senado como de la Cámara de Diputados de ese país. Por una posterior carta a Ramfis del propio Suárez, que obtuvo Rodríguez Demorizi del primero y que también publicamos, sabemos que la entrevista fue hecha en enero de 1966.

—¿Cuál fue el mayor acierto de la revolución?

—Defender la soberanía nacional que la glorifica. Lo otro es para las efemérides dominicanas.

—¿Los constitucionalistas son comunistas?

—Ninguno de los oficiales que intervinieron en la revolución al lado de los constitucionalistas son comunistas. Lo que sucede es que el pretexto madurado por los yanquis para intervenir en territorio dominicano al fin lo lograron, y el pretexto fue el comunismo.

—¿Qué intervención tuvieron los trujillistas en la revolución?

—Nuestra simpatía por la revolución no es política. No soy partidario de Bosch, pero simpatizo con ella porque defendía una causa justa al principio. Más tarde defendía una causa gloriosa que es la soberanía nacional. Los trujillistas tuvieron dos intervenciones. Unos se incorporaron a los constitucionalistas y los otros se mantuvieron neutrales.

—¿Dio algunas instrucciones a sus amigos?

—Ninguna. Me tomó de sorpresa y no tuve tiempo de imaginarme sus enormes implicaciones. Un mes antes tuve noticias de una gran conspiración, pero como todos los días se repetían esos rumores, pensé que era uno más. Pero no fue así.

—De haber intervenido, ¿qué hubiera hecho?



—Tratar de reconciliar a los oficiales jóvenes.

—¿Quedan aún trujillistas en Santo Domingo?

—Esto hay que mirarlo en su tiempo. Mi padre cubrió una etapa en mi país. Tratar de situarlo en 1966 resulta negativo. Él vivió en su época y cumplió mejor que nadie su tarea. Tratar ahora de seguir el estilo de mi padre sería una falsa imitación muy negativa. Todo hay que actualizarlo.

—¿Pero quedan trujillistas en Santo Domingo?

—Bueno, tengo algunos amigos.

—¿Cuál es su opinión de Elías Wessin y de Caamaño?

—Mientras estos dos oficiales estuvieron bajo mis órdenes, fueron dos excelentes militares. La idea que tengo ahora formada es que uno de ellos estuvo mejor asesorado y fue más inteligente. Ese es Caamaño. El otro, menos inteligente, se encerró en su cuartel y no evolucionó. Ese es Wessin. Lamento, además, la falta de sagacidad de éste, que no le permitió a tiempo ver el error que cometía al llamar a los norteamericanos para que intervinieran. Su actuación pidiendo la intervención norteamericana es como la anexión americana¹ que pidió Pedro Santana. Eso molesta a cualquier dominicano. Siempre tendrá que cargar con un peso que cada día que pase lo hundirá más.

—¿Qué opinión tiene de Bosch y Balaguer?

—Son dos dominicanos ilustres, sobresalientes e intelectuales que prestigian al país. Actualmente son los únicos posibles candidatos a la presidencia de la República.

—¿No pueden aparecer otros?

—Los nombres de Héctor García Godoy y Caamaño podrían también figurar. Los dos se metieron en un atolladero y están caminando. En el caso de García Godoy tiene buena la intención, pero la peor de las situaciones.

—¿Cuándo piensa regresar a Santo Domingo?

—Exactamente dentro de diez años.

—¿Para qué dentro de diez años?

¹Realmente Santana lo que logró fue la anexión a España.



—Para esa fecha tendré 47 años y mucha experiencia.

—¿Hará política o revolución?

—La fuerza es un medio y recurso que se usa cuando se agota la razón. Yo creo en la evolución de las cosas y los hechos.

—¿Cuándo regrese a Santo Domingo no habrá trujillistas?

—No estoy alejado. Estoy muy cerca espiritualmente y estoy al tanto de sus acontecimientos. Sobre los trujillistas no soy yo quien deba decirlo, pero trataré fríamente de decirles que la mayoría de los dominicanos durante una larga época fueron trujillistas. Ahora se da el caso de que los mayores adversarios de mi padre son impopulares, mientras que sus honestos colaboradores suben en popularidad. Más que contra mi padre la violencia era contra muchos de su equipo gubernamental que eran negativos y abusaban del poder.

—¿Siente nostalgia por el poder?

—No tengo nostalgia porque nunca tuve ambiciones desmedidas. Tengo ideas bastante claras y democráticas, pero creo en el orden y soy personalmente organizado. Por eso el poder no me da 'humo' en la cabeza.

—¿Por qué entregó el gobierno?

—Personalmente no tenía nada que hacer. Era una etapa cancelada y al caer el tronco principal las ramas que éramos los hijos no hubieran resistido mucho tiempo, salvo que desatáramos la violencia. Además cuando retorné al país de mi viaje por Europa la situación era muy compleja.

—¿Cuándo tuvo noticias de la muerte de su padre?

—Me llamaron a París desde Santo Domingo. No me dijeron que habían asesinado a mi padre, pero insinuaron que algo muy grave había sucedido. Yo quise imaginarme que era una nueva invasión, un alzamiento, o hasta un atentado, pero nunca que ya era cadáver. Fleté un avión y dimos el vuelo directo hacia la base de San Isidro. Ya muy cerca de Puerto Rico el piloto escuchó la noticia por radio. No podía creerlo, pero era así. El piloto no se decidía a descender, pero lo convencimos. Hice contacto con la base



de San Isidro y descendimos. Allí nos esperaba el presidente Balaguer y un grupo de oficiales. Me fui a mi casa de Boca Chica, me vestí de militar, tomé una ametralladora, me puse pistola al cinto y fui a ver el cadáver de mi padre.

—¿Es cierto que estaba desfigurado el rostro?

—No es cierto. Sí me presumo que la perforación que tenía debajo de la barbilla fue un ‘tiro de gracia’. Tenía otros cinco disparos, pero el más grave lo tenía debajo del estómago. El brazo y la mano izquierda estaban como triturados al parecer no por la maleta del automóvil, sino por las ruedas de un automóvil.

—¿Los cuerpos de investigación no tenían noticias del complot?

—Había noticias de que se preparaba algo grande, pero no había seguridades de qué se trataba.

—¿Pero los grupos de investigación y seguridad eran muy poderosos?

—En primer lugar el jefe de la seguridad nacional, coronel Johnny Abbes, es tan responsable de la muerte de mi padre como sus asesinos. Su gran complejo de ser el hombre más temido del país, algo así como ‘el enemigo público número uno’, crearon una psicosis en todo el país que hasta penetró en las Fuerzas Armadas. En los consulados y embajadas nuestras y de otros países sus hombres tenían más influencia que cónsules y embajadores. En sus últimos meses estaba atendiendo otros asuntos personales muy lucrativos y nada honestos que nada tenían que ver con el servicio, pero sin dejar de mantener el terror en el país. Las medidas de la OEA y las sanciones posteriores son producto de las elucubraciones por intervenir en los asuntos de otros países del Caribe.

—¿El complot tenía otros cómplices dentro del gobierno?

—De importancia sólo el ministro de las Fuerzas Armadas, general Román Fernández.

—¿Cómo lo supo?

—Hablamos e interrogamos a los que quedaron vivos después del atentado. Otros, como De la Maza y García Guerrero, no se entregaron y murieron peleando. Los detenidos que fueron interrogados



individualmente mencionaron varias veces el nombre de Román. Esto me hizo sospechar. Sin embargo, los detenidos no lo conocían, pero tenían referencias a través de Amiama Tió, que era el contacto con el general Román Fernández. Decidimos detenerlo y lo encerramos. Dos veces intentó suicidarse, pero lo evitamos.

—¿Confesó voluntariamente su participación?

—Un día, a las 3:00 de la madrugada, me llamaron a mi casa para decirme que había confesado que se tramaba el complot, pero a última hora no dio su aprobación final. Estaba en una posición intermedia y pretendía que mataran a mi padre y también a los complotados con los cuales estaba vinculado, para quedarse en una posición privilegiada.

—¿Cómo logró hacerle que confesara?

—Un joven soldado fue el héroe anónimo. Me pidió que le permitiera poner en práctica un plan. Como no era arriesgado, se lo autoricé.

—¿Cuál fue el plan?

—Muy cerca de la celda del general Fernández puso sobre una mesa una botella de ron y un paquete de cigarrillos. El general Fernández que era alcohólico y estaba desesperado, no podía resistir la tentación de beber. El joven soldado con una fría ingenuidad logró canjear la confesión por unos tragos. Después de varios tragos dijo toda la verdad. En tres horas lo sabíamos todo.

—¿Cómo fue procesado?

—No eran muy apropiados los momentos para ser muy legalistas. Los hechos no siempre pueden analizarse retrospectivamente. Su delito como militar de alta graduación, culpable de traición, atentado, encubrimiento y asesinato no tenía otra alternativa que el fusilamiento.

—¿Hizo algún gesto?

—Sí. Sacar los presos de la cárcel que presumía que sabían sus movimientos y los asesinó, devolviéndolos a la cárcel en un camión, ya cadáveres.

—¿El complot tuvo respaldo exterior?



—No tenemos pruebas, pero una agencia de una poderosa potencia del hemisferio les dio a los complotados respaldo moral.¹

—¿Los comunistas intervinieron en el atentado?

—No. Por esos días después del atentado a mi padre, el cónsul norteamericano me dijo que ‘el presidente de Estados Unidos estaba interesado en que entregáramos al comunista López Molina, que lo teníamos escondido en las casas de los oficiales’. Estuve a punto de acceder a que visitara y registrará los cuarteles de los oficiales, no porque tuviéramos escondido al comunista López Molina, sino porque eso podía violar nuestra soberanía. Sin embargo, se me ocurrió proponerle un canje. Que yo le permitiera visitar y registrar los cuarteles, pero el cónsul debía permitirnos registrar el consulado norteamericano donde teníamos algunas informaciones de que se escondían algunos complicados¹¹ en el atentado a mi padre.

—¿Qué le contestó el cónsul?

—Cambió de conversación. Me invitó a tomar un trago y no habló más del asunto.

—¿Cuál fue el peor momento durante su corto gobierno?

—Durante los días de la presión y sanciones de la OEA. Teníamos barcos estadounidenses a nueve millas de las costas dominicanas mientras pronosticaban el aumento de las sanciones diplomáticas para cercar más aún el gobierno a través de la OEA. Estaba atado y no había más salida. Cada hora se comunicaban con el presidente Balaguer anunciándole que si perdíamos el control del país la flota americana estaba en disposición de intervenir el país. Le respondimos que no era necesario. Mientras tanto, a todos los partidos políticos los llamaron a Washington. Todos asistieron a cumplir instrucciones, salvo las honrosas distinciones del Partido Revolucionario Dominicano y un sector del “14 de Junio”.

—¿Qué consideró su mayor acierto?

—Mi paciencia.

¹A esa fecha Ramfis aparentemente todavía ignoraba la entrega de los fusiles M-1 por parte del consulado norteamericano.

¹¹¿Implicados?



—¿De qué se lamenta?

—Lamento mucho que los adláteres y altos funcionarios que tuvo mi padre en muchas ocasiones permitieron tantos errores continuamente.

Las hijas de Ramfis Trujillo vienen a despedirse del padre antes de ir a acostarse. Es una buena oportunidad para cancelar la entrevista. Dejo al mayor de los hijos de Trujillo con sus periódicos dominicanos, su correspondencia y un libro de la historia dominicana repasando anécdotas de 'Lili', Pedro Santana y Buenaventura Sánchez (sic).¹ Dejo a quien fuera el Todopoderoso dominicano. Parece un aristócrata dedicado a los negocios, viviendo a la manera europea de cenas a las 11:00 de la noche y largas sobremesas hasta el amanecer, acompañado de brandy español y temperatura de 2 grados".

LA CARTA DE RAMFIS A JOSÉ SUÁREZ NÚÑEZ

El 31 de enero de 1966, poco después de la entrevista de Suárez Núñez, Ramfis le escribió:

"Estimado amigo:

El gran Alejandro Dumas, antes de escribir su novela CAGLIOSTRO, decía, 'este cagliostro no me deja vivir en paz'. Pues bien, esto mismo me ha sucedido a mí con la última pregunta que usted tenía anotada para hacerme y la cual no llegó a formular, debido a lo prolongada que resultó nuestra entrevista: 'de no haber sido usted hijo de Trujillo, ¿lo habría combatido?'

Le aseguro que no hubiera podido contestarle ya que nunca me había pasado por la mente nada semejante. He sido entrevistado en conferencias y siempre me he defendido discretamente, pero de haberme hecho esta pregunta en una reunión de periodistas me hubiese visto en la obligación de contestarle, 'no coment' (sic).

¹Buenaventura Sánchez era un exiliado antitrujillista. Obviamente se refiere a Buenaventura Báez.



Sin embargo, desde aquel día la idea no se ha apartado de mi mente: ¿qué hubiera hecho?

Podría narrar un pequeño folleto (digo narrar, porque soy péximo escritor) sobre esta sola pregunta.

No me gusta halagar y mucho menos que me halaguen, pero reconocer una cosa, en mi opinión no es nada similar.

Su pregunta es profunda y se presta a la meditación. Tengo que retrotraer mi imaginación a mis diferentes edades, lo que ya hace el tema difícil de por sí.

Una vez recuerdo una pregunta de un periodista americano: ¿qué piensa usted de su padre?; repuesta: ¿qué piensa usted del suyo? Titubeando un poco me dijo: the best. Nueva respuesta mía: pues yo, the best of the best.

Sin embargo, ahí no termina, sino que comienza lo complicado de su pregunta.

Cito a un gran intelectual dominicano, el Lic. don Virgilio Díaz Ordóñez. Dijo en una ocasión: 'el que no es revolucionario hasta los 25 años no es normal, pero el que lo es después de los 40 es loco'.

A mis 36 años no creo estar loco, pero hasta mis 25 era normal.

Como estudiante de derecho creí firmemente en la diosa THEMIS, pero más al comienzo de la carrera que al finalizar los últimos dos años.

Fue un 'shock' para mí, que he sido idealista y realista a la vez, el ver los conceptos tan sutiles que nos enseñaba el Derecho; eso especialmente en mi primer año de estudiante. Luego, como todo en la vida, me fui acostumbrando a pensar que 'el que hace la ley hace la trampa'.

Fui un enamorado de la Criminología, porque no es estrictamente objetiva, sino que estudia los motivos que impulsan al hombre en sus actos y extendiéndolo un poco más hacia la Psicología, de sus actuaciones.

Fui siempre muy rebelde de joven y exponía mis ideas a lo claro. Quizá si hubiese sido un simple estudiante me hubiera costado un castigo por parte de las autoridades, pero no un tipo Johnny



Abbes, porque esto me hubiera convertido en 'loco', de acuerdo al pensamiento de don Virgilio Díaz Ordóñez.

Siguiendo el tema y como cuando fui estudiante (suponiendo que no fuera hijo de Trujillo) no existió nada comparable a J. Abbes, seguramente hubiese sentido dentro de mí rebeldía, en momentos impulsivos, también un sentimiento de respeto y reconocimiento para el hombre Trujillo. No podría haberlo analizado como un cubano analiza al general Batista, ni un venezolano al general Pérez Jiménez, como tampoco un argentino al general Perón. Ellos encontraron países ricos e hicieron lo bueno y lo malo que al juzgar de los ciudadanos de estos países hayan podido cometer. (Principio de la no intervención y auto determinación de los pueblos.)

Pero a Trujillo, vuelvo a repetirle, no como su hijo, sino como ciudadano, le hubiese considerado más como un ATATÜRK¹ y por tanto, midiendo en la balanza, mi respeto hubiese sido paternal, aunque en muchas cosas no coincidiéramos ideológicamente.

Recuerde que Trujillo encontró un país en la miseria, con deudas internas y externas, sin recursos económicos ni industriales para hacerles frente. Devastado por los levantamientos internos y el divisionismo de sus ciudadanos. Todo muy diferente a los estadistas hispanoamericanos que he citado anteriormente.

Estos todos son personas ricas. También lo fue Trujillo, pero con la diferencia de que mientras los otros sacaron su fortuna, éste la invertía en su mayoría en el país. Por eso, inacertadamente se dice que era dueño de medio país. Aunque incierto de por sí, hace elevar su figura, ya que su fortuna la invirtió en su patria. Demuestra con esto que tenía fe en su país, en su pueblo y más que nada (esto me consta como hijo) una seguridad en sí mismo admirable.

Nada más, estimado amigo, sólo quería contestar en parte su pregunta.

(firmado a mano)

Rafael L. Trujillo hijo".

¹Atatürk, el padre de la patria de los turcos.

DOS OPINIONES PERSONALES DE RODRÍGUEZ DEMORIZI

Entre los papeles de don Emilio Rodríguez Demorizi hay dos comentarios suyos escritos a mano y que dicen:

“La muerte de Trujillo no ha tenido ninguna influencia en la vida dominicana. Pero sí tuvo, como era lógico, gran repercusión. Los que le dieron muerte lo salvaron de una mayor catástrofe, su derrumbamiento, por la estrangulación internacional del régimen. Porque Trujillo, en la difícil e insuperable encrucijada en que se hallaba, ya se debatía, con angustia creciente, que se esforzó en ocultar, entre la muerte física y la muerte política. Sus victimarios lo salvaron, pues, del derrumbamiento”.

• “Lo más trágico en el trance, para Trujillo, que se portó valientemente, fue la angustia de no saber quienes eran sus atacantes”.

AMIAMA TIÓ INVOLUCRA A RAFAEL VIDAL EN EL COMLOT

Entre los documentos entregados por Ramfis Trujillo a don Emilio Rodríguez Demorizi aparece la transcripción de una noticia que fue publicada en el periódico “El Mundo” de San Juan de Puerto Rico el 8 de diciembre de 1961 y redactada desde Santo Domingo por Germán Emilio Ornes, que plantea: “tres fueron los autores intelectuales de la conspiración que culminó con el ajusticiamiento de Rafael L. Trujillo Molina. Estos fueron Luis Amiama Tió, Modesto Díaz y Rafael Vidal. La revelación fue hecha por el propio Amiama Tió, quien estuvo oculto desde la noche de la muerte de Trujillo hasta la semana pasada... La noticia de que Rafael Vidal estaba implicado tan directamente en la conspiración ha causado sensación en este país. Vidal es considerado como el hombre que llevó a Trujillo a la presidencia en 1930. Poco después Vidal recibió una muestra de la tradicional ingratitud de Trujillo cuando éste lo hizo preso y lo obligó a realizar trabajos forzados en la desaparecida prisión de Nigua. Aunque después de eso Vidal ocupó varias posiciones oficiales y legislativas, así como la dirección del periódico



'La Nación', en la época más brillante de ese diario, nunca más estuvo estrechamente ligado a Trujillo. En 1956 fue expulsado del Partido Dominicano por no haber denunciado a los oradores de un banquete celebrado en el hotel 'Matún' de Santiago, en el que no se hicieron alabanzas a Trujillo. Después de la muerte de Trujillo, Vidal ha desempeñado importantes funciones públicas en el régimen de Balaguer. En la actualidad es secretario de Estado sin cartera. En declaraciones hechas hoy, Amiama Tió expresó que muerto Modesto Díaz, la persona a quien él reconocía como dirigente intelectual de los sobrevivientes de la conspiración es a Vidal... Rafael Vidal ha sido un periodista distinguido y político de ideales liberales. Fue maestro de una generación de periodistas jóvenes que se iniciaron en la profesión en 1940 al fundarse 'La Nación'. Uno de esos periodistas que aprendieron con Vidal es este corresponsal".¹

OPINIÓN DE RAMFIS TRUJILLO SOBRE LOS QUE MATARON A SU PADRE

En una carta de Ramfis Trujillo a Kalil Haché, en San Pedro de Macorís, fechada el 10 de abril de 1967 y entregada a Rodríguez Demorizi, con relación a acusaciones surgidas en Santo Domingo de que Ramfis pretendía asesinar a Luis Amiama Tió y a Antonio Imbert, el hijo del dictador le dice lo siguiente a Haché:

"Sabíamos todos que eres totalmente inocente de las acusaciones que se formularon en tu contra, pero el miedo es libre, y los 'héroes'¹¹ viven con un miedo atroz, que es sólo creación de su imaginación y su conciencia bien sucia.

Dicen que los valientes mueren una sola vez y que los cobardes mueren muchas veces. ¿Qué mejor muerte puede uno desear

¹Según Manuel Cáceres Troncoso, el hermano de Luis Amiama, Fernando ("Marullo") Amiama, en sus memorias hasta hoy inéditas plantea que Modesto y Juan Tomás Díaz y Antonio García Vásquez visitaron a Vidal en las afueras de Santiago en abril o mayo de 1961 y lo enteraron sobre el complot.

¹¹Imbert y Amiama.



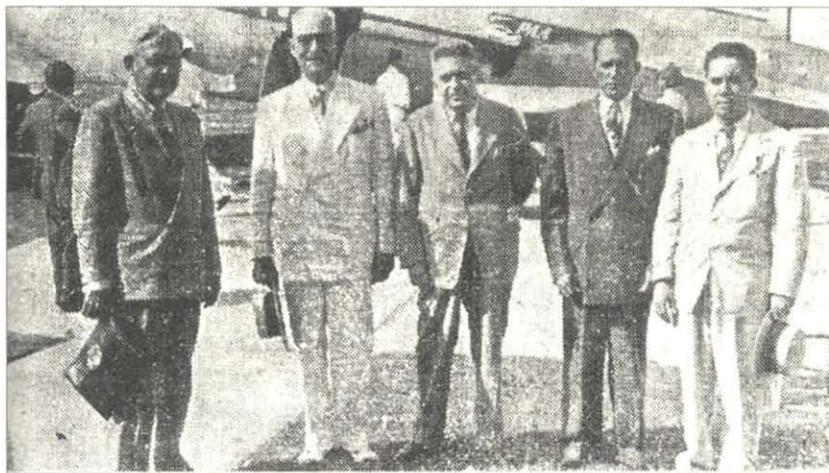
para sus enemigos que la muerte lenta que ellos mismos se procuran con su propio pánico?

Tu sabes bien que estoy completamente dedicado a mi trabajo y a la educación de mis hijos, y que nunca he tratado de hacerles aniquilar a ellos dos. Sin embargo, desde que me encontraba en París hasta mi residencia en España, han tratado éstos de eliminarme físicamente, comprobado por las autoridades, tanto francesas, como españolas.¹ El mandarles eliminar por dinero a ellos no tendría valor ideológico, y por eso creo que es mejor que el tiempo y el pueblo tomen una decisión de si este magnicidio que se cometió contra mi padre fue por un ideal puro de patriotismo o simplemente la ambición personal de un grupo de traidores. Si hubiese sido un enemigo político o ideológico de mi padre, aunque no lo vería con buenos ojos, hubiese tenido una justificación histórica más aceptable, pero los participantes (todos protegidos) no fueron más que unos traidores y cobardes que esperaron una situación caótica para el gobierno que presidía mi padre, para aprovecharse y tomar las riendas del poder por ambiciones materialistas...

Recibe un abrazo de tu invariable,
Ramfis (a mano)".

¹En los papeles relativos al año 1962 publicaremos muchos documentos sobre el supuesto plan del Consejo de Estado en 1962 de capturar a Ramfis Trujillo y llevarlo a República Dominicana.





En 1946 llegaron al país dos historiadores comunistas cubanos, José Luciano Franco y Emilio Roig de Leuchsenring, quienes, bajo la falsa apariencia de una visita cultural, negociaron un pacto político con Trujillo. El acercamiento inicial lo había logrado Emilio Rodríguez Demorizi durante un viaje previo suyo a La Habana. Aparece al extremo derecho de la foto con traje blanco. Con igual vestimenta aparece Osvaldo Báez Soler. Al lado de Rodríguez Demorizi está Luis A. Oviedo. (Fuente: *La Nación*)



Emilio Rodríguez Demorizi dando una conferencia "in situ" sobre la Batalla de Las Carreras, cuando se desempeñaba como profesor en la Academia Militar en tiempos en que Ramfis Trujillo encabezaba la Fuerza Aérea. (Archivo Rodríguez Demorizi)



Armas utilizadas en el ajusticiamiento de Trujillo. (Procuraduría General de la República)





El gabinete de Joaquín Balaguer de julio de 1961. De derecha a izquierda Emilio Rodríguez Demorizi (Educación), Temístocles Messina (Justicia), Hipólito Herrera Billini (Interior y Policía), Pedro Justo Carrión (Finanzas), Tabaré Álvarez Pereyra (Salud y Previsión Social), Ambrosio Álvarez Aybar (Relaciones Exteriores), Santos Mélido Marte (Fuerzas Armadas), Mauricio Álvarez (Agricultura), Manuel S. Gautier (Obras Públicas y Comunicaciones), S. Salvador Ortiz (Industria y Comercio) y Armando Oscar Pacheco (Presidencia). ("El Caribe")



Emilio Rodríguez Demorizi recibiendo en el aeropuerto el 5 de julio de 1961 a los dirigentes del PRD, cuya llegada al país había negociado con Bosch, Ramfis y Balaguer. ("El Caribe")





El historiador Rodríguez Demorizi recibiendo en el Aeropuerto el 5 de julio de 1961 a Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Ramón A. Castillo, líderes del PRD. Rodríguez Demorizi había sido el facilitador de la llegada al país de esos líderes, apenas cinco semanas después de muerto Trujillo. ("El Caribe")





Rodríguez Demorizi presenta a Ángel Miolán, líder del PRD, a Ramfis Trujillo pocos días después de éste llegar al país el 5 de julio, acompañado por Nicolás Silfa y Ramón A. Castillo. ("El Caribe")





Rodríguez Demorizi presenta a Nicolás Silfa a Ramfis Trujillo. Ramón A. Castillo aparece detrás. ("El Caribe")





Fotografía dedicada por Fernando Amiama Tió a Rodríguez Demorizi en agradecimiento por su participación en la liberación del grupo apresado con motivo del 30 de mayo. Ese agradecimiento a Rodríguez Demorizi luego sería tema de un debate público en 1966. Desde la izquierda, de pie, Luis Manuel Cabral Amiama, Fernando Amiama Tió, el Sr. Saldaña (hermano de la novia de César Estrella Sadhalá), Manuel A. ("Luchy") Imbert, Marino Herrera (hermano de padre de Pedro Livio Cedeño), Octavio Vizcaíno (sirviente de Miguel Ángel Báez Díaz), Aníbal Reyes (empleado doméstico de Juan Tomás Díaz) y Lucas Díaz Quezada. Sentados Vicente de la Maza (padre de Antonio de la Maza), Amado García Pereyra (padre del teniente Amado García Guerrero), Bienvenido de la Maza, Octavio Cáceres Michel (hermano de Luis Manuel Cáceres Michel) y América Pereyra (tía del teniente Amado García Guerrero). (Archivo Rodríguez Demorizi)



Rodríguez Demorizi comparte alegremente con el presidente Balaguer y con Ramfis Trujillo en el aeropuerto de Ciudad Trujillo poco antes de Balaguer salir hacia Nueva York a pronunciar su discurso ante las Naciones Unidas, el 30 de septiembre de 1961, donde por primera vez criticó el régimen del dictador. En Nueva York Balaguer se reunió, en secreto, con funcionarios norteamericanos para pactar un acuerdo que establecería una transición política y que dos meses después Ramfis no cumpliría. ("El Caribe")

P.- Ud. tuvo en algún momen-
to con el Sr. Wimpay -

R.- No señor, no lo conozco.

P.- Bien, algo más que declare.

R.- No señor.

Vastavit

9.-

P.- Bien, algo más que
declare.

R.- No señor.

Pedro, Cedeno

R.- No, el no fue objeto de
nada, ni de nada ni propa-
nación.

P.- Bien, algo más que declare.

R.- No señor.

11950. le m.
18-11-61

Pedro, Cedeno

Seis héroes del 30 de mayo firmaron sus declaraciones en la mañana del 18 de noviembre en el lugar donde mataron a Trujillo. Serían asesinados la tarde de ese mismo día, poco antes de Ramfis Trujillo abandonar el país. El cuñado de Emilio Rodríguez Demorizi entregaría los originales de esas declaraciones al historiador. Estas son las firmas de Pastoriza, Cedeno y Estrella. (Archivo Rodríguez Demorizi)

tracia mi casa y no regresé
más a Ciudad Trujillo y ni
volvía verlo; así enterré
de hecho el día 31 de mayo
por los perforaciones de la
voz humana.

Ramfis

¿Para la persona o personas que
disparaban directamente a
Generalísimo Trujillo?

R- En la oscuridad y no puedo
precisar en el instante tan
corto quien era que disparó
contra el jefe.

P- Bien algo más que de-
clarar

R- no sé.

Ramfis

R- En mi opinión personal lo es
Ant. de lo mayor era más bien
una venganza personal, o más
a Juan Tomás lo que disp. ante-
riormente a este respecto.

P- Bien algo más que declarar.

R- más nada *Ramfis*

Firmas de Cáceres, Tejeda y Modesto Díaz.





Fabio T. Rodríguez (en traje negro a la derecha), quien sería el fiscal durante los interrogatorios a los héroes del 30 de mayo, el 18 de noviembre de 1961. A la izquierda, también en traje negro y con sombrero en mano, su cuñado Emilio Rodríguez Demorizi. La imagen es de 1964, durante el develamiento de un busto de Espaillat en Puerto Plata. (Archivo Rodríguez Demorizi)





El 23 de noviembre de 1961, luego de Ramfís Trujillo abandonar el país, Balaguer habló a la nación anunciando que, por primera vez, se dirigía al país en pleno ejercicio de sus poderes constitucionales y que, desde ese momento en adelante, “nada podrá hacerse en el territorio nacional sin su consentimiento”. Agregó que la Era de Trujillo había terminado. Nótese la presencia del secretario de educación Emilio Rodríguez Demorizi. (“El Caribe”)



Héctor García Godoy, Emilio Rodríguez Demorizi y Eduardo Read Barreras caminan por la calle El Conde durante las negociaciones en 1965 para el establecimiento de un gobierno provisional. (Archivo Bernard Diederich)



Rodríguez Demorizi presentando sus credenciales a Francisco Franco como embajador dominicano, a principios de diciembre de 1965. ("El Caribe")



Rodríguez Demorizi, su esposa y su hija Clara en Madrid, donde se desempeñó muy brevemente como embajador. (Archivo Rodríguez Demorizi)

Parece que mis declara-
ciones fueron tan sue-
ros, ~~que~~ la censura
Dr. Rafael L. Crujillo h.
no lo permite publicar.
¡Que lastima!

Mi querido amigo,
acaba de llegar el
rumor hasta mí de que han
pretendido trasladarte y que tú no
has aceptado.
Sabes que en mí tienes a un amigo
con quien puedes contar en lo que
sea. Te abraza
Dr. Rafael L. Crujillo hijo Ramfis
27/1/66

Muestra de dos de las muchas tarjetas personales que Ramfis Trujillo envió a Rodríguez Demorizi cuando ambos residían en Madrid. (Archivo Rodríguez Demorizi)



EL PAPEL DE JOSÉ RENÉ (“PUPO”)
ROMÁN FERNÁNDEZ
EN EL COMLOT



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



El papel de José René (“Pupo”) Román Fernández en el complot

NOTAS TOMADAS POR RODRÍGUEZ DEMORIZI SOBRE UNA CONVERSACIÓN CON RAMFIS EN FEBRERO DE 1966

“Nos vimos en el Palacio y me dijo Pupo:

—Me dicen que Petán está matando mucha gente en el Cibao; que ha arrasado con los de la Maza.

—Y tú también estás matando algunos...

A lo que me respondió:

—Tú sabes que yo sólo cumplo órdenes superiores.

Con lo que quiso Pupo echarle la responsabilidad al único que él tenía como superior el día de la muerte de Sánchez y de Imbert: a mi tío Negro”.

“El revólver que tenía papá en la mano cuando cayó muerto, todavía muestra el raspón que recibió al dar en el pavimento”.

“Me ratificó Ramfis la seguridad de que en ningún momento, desde su salida del país, había intentado nada contra los supervivientes del hecho del 30 de mayo”.

“A Lilis lo mataron sus amigos e hicieron una revolución; a mi padre lo mataron sus amigos y los sobrevivientes no hicieron sino usufructuar su hazaña”.

CARTA PÚBLICA DE LOS HIJOS DE ROMÁN FERNÁNDEZ

Una hija de Horacio Frías, quien, como sabemos, había sido jefe de la penitenciaría de La Victoria la noche del 30 de mayo, le escribió contándole lo siguiente:



“Viejo: cuando estuve en casa de Nena tu prima, allá fue un hijo del difunto general Román y me lo presentaron. El joven se portó muy amable y me trató con mucha cortesía y en su conversación (sic) noté que estaba como tanteándome. Me habló mucho de ti en bien y eso me puso bronca, me pidió tu dirección de Madrid y se la di, me dijo que él quería escribirte enseguida, pero me dijo que si no te escribía mandava (sic) una persona donde ti para que hablara contigo, yo noté en él como que quiere que tu le firmes algún papel para él, él no me lo dijo pero me lo dio a entender en lo que hablamos. Y también me di cuenta que no fue accidente el encuentro de nosotros dos. Fue que él me andaba buscando, él andaba con un hombre norte americano (sic) que dice es su abogado.

Me habló del general Ranfi (sic) un montón de barbaridades. Es bueno que tu se lo digas a Ranfi (sic) para el estacar (sic) a Ranfi (sic), me habló claro esa es su idea. Yo no conozco a Ranfi (sic), pero estoy agradecida de él y además tu siempre me as (sic) dicho que es un buen amigo y por tanto me he apresuro a escribirte antes que ellos, no te fueran a sorprender. Así es viejo ten cuidado con esas gentes, no te dejes enredar, no crea (sic) en tonterías, es cuanto, tu sabes que el amigo de nosotros a (sic) sido Ranfi (sic).

Si esa gente ban (sic) a tu casa no te dejes ver. A (sic) como tu sabe. Vete a vivir para donde la Joaquina para que no te encuentren. Esto es largo, pero no puedo escribirte todo, pero para que tu veas que esto es serio hoy te mando un recorte de periódico que me dio el señor Román. No lo enseñes a nadie que eso tiene mucha cosa mala, ya tu estas avisado. Cuides viejo, cuídate. Cuanto ami (sic) no te preocupes que yo me se defender sin disgustar.

Sin mas todos te saludan recibe besos y abrazos
Ana”.

Ramfis Trujillo entregó a Rodríguez Demorizi copia tanto de la carta de “Ana” como del recorte de prensa que contenía la siguiente



carta pública que apareció en la prensa dominicana. Los subrayados son del propio Ramfis.

“(Espacio pagado)

Santo Domingo, D. N.,

2 de abril de 1966.

Señores:

Ramón A. Castillo,

Presidente del Partido Progresista

Demócrata Cristiano, Ciudad.

Estimado señor:

En el curso del programa radial que su partido emite diariamente, en la hora correspondiente al día de ayer, primero de abril, se dio lectura a unas declaraciones que el señor Ramfis Trujillo formuló al periódico “El Tiempo” de New York.¹

Esas declaraciones en que se infama el buen nombre de nuestro padre, Mayor General José René Román Fernández, por provenir de quien provienen no nos han inquietado. Sabemos, de igual modo, que habrán indignado a todo el pueblo dominicano que guarda un recuerdo agradecido, agradecido y admirativo, de quien, por redimirlo de los dolores y de las angustias del despotismo, rindió su último aliento, como saben rendirlo los héroes: con un coraje casi sobrehumano, y con dignidad ejemplar.

El insólito y salvaje martirio a que fue sometido por orden del señor Ramfis Trujillo es de público conocimiento. Privado de alimentos y de agua, cosidos ambos párpados, mutilado cobardemente, quebradas las costillas a fuerza de golpes inhumanos, mantenido en pie a fin de que no pudiese conciliar el sueño, como su integridad no pudo ser vencida, se abrió sobre su cuerpo ya casi exánime el fuego de las ametralladoras, sellándolo de heridas mortales.²

¹Realmente las declaraciones fueron las dadas a la revista “Élite”, ya citadas en este volumen y reproducidas parcialmente por ese periódico.

²César Saillant dice que Lita Milán, la esposa de Ramfis, le narró en París en diciembre de 1961 que Ramfis y Luis José León Estévez lo mataron a tiros (*Revelaciones a Sánchez Cabral*, página 24).

Este modelo de valor y de sacrificio por la libertad, no puede ser borrado ni empañado por las viles calumnias de un hombre de la baja calidad moral del señor Ramfis Trujillo.

Una figura tan tenebrosa como la del señor Ramfis Trujillo no debería ya aparecer en las columnas de los periódicos, porque su solo nombre mancha, su solo nombre es sinónimo de crimen, de cobardía y de villanía.

Está viva en la memoria del pueblo dominicano la biografía de este engendro de los infiernos.

Su vida disoluta, corrompido y corruptor, que tantos hogares dominicanos deshonró empleando la fuerza, que padeció desvíos psicológicos que avergüenzan a todo hombre que sea hombre de veras, deberían hacerle callar y esconderse con sus nefandos bochornos en un oculto rincón de la tierra.

El señor Ramfis Trujillo sólo porque es un cínico, únicamente porque tiene una sensibilidad encallecida frente a los reclamos de la moral, puede atreverse a coger en sus labios al Mayor General José René Román Fernández.

Una comparación entre estos dos hombres nos daría este expresivo balance. El uno, Ramfis, cobarde. El otro, nuestro padre, valiente hasta el último aliento. El uno, Ramfis, abandona a su familia y siendo millonario desatiende a sus hijos. El otro, el General Román, hombre de hogar y que vertió sobre sus hijos, sobre nosotros, todo lo que tenía, y que no dudó en sacrificarnos aún a nosotros, por la libertad de la República Dominicana.

Sabemos señor Castillo que usted no comparte, ni puede compartir los sentimiento oscuros y que sonrojarían a cualquier hombre de bien, del señor Ramfis Trujillo.

Pero quisiéramos solicitarle que en la misma hora de su programa en que por plumas ajenas a usted, pero evidentemente bien pagadas con los dineros robados al pueblo dominicano, se reivindicase la memoria de nuestro padre. Con ello realizaría usted una obra de justicia, que no necesita el recuerdo de nuestro padre, que no necesitamos nosotros, sino que le reclama el pueblo



dominicano, consciente de que es su deber no permitir que se opaquen y se manchen los nombres de quienes por redimirlos del yugo de la esclavitud, dieron todo lo que tenían: su vida, su hogar, la tranquilidad y el amor de sus hijos.

En espera de ser complacidos, quedan de usted,

Muy atentamente

José René Román hijo

Alvaro Antonio Román

Nancy Román de Marrero”.

REACCIÓN PÚBLICA DE RAMFIS A LA DECLARACIÓN DE LOS HIJOS DE ROMÁN FERNÁNDEZ

Copia de la siguiente declaración fue enviada por Ramfis a Rodríguez Demorizi junto con una tarjeta personal que a mano decía: “parece que mis declaraciones fueron tan severas que la censura no la permitió publicar. ¡Qué lástima!”. El siguiente texto no fue publicado por los periódicos dominicanos.

“A PROPOSITO DE UNA CARTA, por Rafael L. Trujillo Hijo

He leído una carta suscrita por José René Román hijo, Álvaro Antonio Román y Nancy Román de Marrero, en relación a unas declaraciones hechas por mí al corresponsal de la revista ELITE, José Suárez.

Mis declaraciones a la prensa internacional son debidas a solicitudes expresas de esos diarios o revistas que las publican en distintos países, y por consiguiente, no se me hace necesario pagar espacios en la prensa para que se publiquen mis declaraciones como es el caso de ellos.

No dudo que si a estos señores les inspirara la idea de la defensa del nombre y de la memoria de su padre, estarían asumiendo una actitud digna de encomio, pero me pregunto, ¿por qué después de cinco años de silencio salen, tratando de defender, atacando a una persona?



Su relato es inactual e inoportuno. Su cariño filial lo es más aún, ya que en el año 1961 repudiaron de tal manera la actitud de su padre que ni siquiera se ocuparon de tratar de visitarle o de enterarse de su persona. Su repudio hacia la actitud de su padre es bien conocido por algunos primos y tíos de estos señores.

La opinión sobre la moralidad de mi persona, que ellos dicen se han formado, debe nacer de preocupaciones profundas que mi persona ha hecho despertar dentro de ellos.

Yo, por el contrario, no puedo hablar de la moralidad de unas personas a quienes he ignorado por completo, y quienes no me inspiran el más mínimo interés en conocer, porque no son figuras resaltantes de la vida nacional dominicana, y mucho menos del mundo internacional.

La evidencia más viva que tuve del repudio que nacía en el seno de la familia de Pupo Román, la tuve cuando a raíz de los acontecimientos, recibí de manos de D. Virgilio García Trujillo una carta de la esposa de Román Fernández, en la cual me notificaba su decisión de iniciar un proceso de divorcio contra su esposo.

No tomé a mal la actitud de la Sra. Mireya García. Fue un grito de desesperación ante tanta vileza. Sin embargo, después de leer su carta, le expresé a d. Virgilio García Trujillo mi opinión de que semejante acción no conllevaría a nada beneficioso, y lejos de esto podría representar para ella una actitud que al juzgar de muchos hubiese sido deplorable, dadas las circunstancias. ¡Mi "inmoralidad" llegó a ese extremo!

El valor o la cobardía de una persona sólo pueden ser juzgados por sus actos y por las circunstancias. No puede hacerse a una persona valiente o cobarde con simples palabras y menos por quienes no han demostrado méritos para hacerlo.

La actitud de Pupo Román es hartamente conocida: ¡Fue la de un traidor!

Muchas serían las cosas que podría objetivamente sacar a relucir en este escrito, pero no pretendo asumir una actitud vulgar ante la vulgaridad de los señores suscribientes de la carta. Me limitaré a



decir que la traición de Román Fernández no fue sólo hacia su jefe y hacia la persona a quien todo le debía, sino que se extendió hasta los complotados. Es decir, que traicionó inclusive a los conspiradores; asesinó al Dr. Sánchez Sanlley y a Segundo Imbert, de una manera vil, pues fundó su acción en el temor de que éstos podrían revelar sus planes, que al parecer conocían. Esto es bien conocido en el país y cuando sucedió y me enteré, lo comuniqué al entonces Presidente Dr. Joaquín Balaguer. De esto existen muchos testigos.

Su vacilación en la noche y en los días posteriores al asesinato de mi padre, es más bien tema para ser analizado por los complotados. A ellos más que a mí, corresponde definir si su actuación fue la de un valiente.

Su vacilación, que personalmente juzgo como cobardía, cambió radicalmente el curso de los acontecimientos, e hizo fracasar por completo el plan de los complotados, que de él haber actuado con valor, se hubiese llevado a cabo sin ninguna interferencia. Sus órdenes transmitidas a las Fuerzas Armadas fueron las de tan pronto apareciera cualquiera de los asesinos, ametrallarlos ipsofacto, orden que al considerar yo capciosa, cambié radicalmente.

Transcurrieron varios días y continuaba él en su cargo de Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas Nacionales; sin embargo continuó sin tomar ninguna acción y sin asumir la responsabilidad de sus compromisos con los asesinos.

Para comprender el colmo de la felonía, solamente hay que ver el periódico EL CARIBE, de aquellos días, en el cual aparece una foto de Román dándome un afectuoso abrazo de pésame. ¡El valiente abraza al cobarde y le da el pésame por el asesinato de su padre, a quien él, más que los propios asesinos, asesinó!

Se extiende la traición más allá de lo político y llega hasta lo familiar. Digo lo familiar, porque fue la causa de que muchos de sus allegados cercanos hayan sufrido las penalidades que impone el exilio y el vivir lejos de la patria y el suelo que les vio nacer. Esto es evidente: sus tíos, los generales Virgilio y José García Trujillo



son víctimas de este destierro, en nombre de la lealtad y el cariño que tuvieron para su Jefe y para su tío.

Es una afrenta para ellos (y esto me consta) que un acto de tal naturaleza surgiera en el seno de sus familiares cercanos. Es un dolor que permanecerá eternamente en sus sentimientos.

El destierro a que se vio sometido ese honorable señor, General D. José García (padre) y su esposa, fue factor primordial para, después del acto de Pupo Román, acabar con su existencia. El señor D. José García merece mi más profunda admiración y la de aquellas personas que crean en los atributos personales de los hombres.

El no escribió cartas lamentando la actitud de su yerno. Tampoco hizo declaraciones públicas. No era necesario para conocer su indignación. Sin embargo, se encerró en un mutismo, en un silencio tan digno, que merece el reconocimiento más sincero y más grande, como ejemplo vivo de entereza y hombría, hasta de sus más enconados amigos.

Sí puedo afirmar una cosa: de haber ocupado el General D. José García (padre) la posición de Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, jamás se hubiera producido una traición semejante: ni siquiera una pequeña traición. Igualmente opino de sus hijos José y Virgilio. ¡Esta no es la actitud que hace honor a un hombre!

La supuesta reivindicación de Pupo Román es objetivamente imposible. Su felonía se extendió hacia todas las partes envueltas.

Una narración con fines psicológicos que lleva consigo la sola finalidad de crear lástima, no puede quitar el peso y la responsabilidad histórica que cae irremediabilmente desde todos los ángulos, desde todas las ideologías y desde todo punto de moralidad.

Dicen los suscribientes “cosidos ambos párpados, mutilado, quebradas las costillas a fuerza de golpes inhumanos, mantenido de pie a fin de que no pudiese conciliar el sueño, como su integridad no pudo ser vencida se abrió sobre su cuerpo ya casi exánime el fuego de la ametralladora, sellándolo de heridas mortales”.



Parecería esta narración la de una película de misterio. Puedo asegurarles a los señores suscribientes que ni hubo costillas quebradas, ni hubo mutilación, ni sus párpados estaban cosidos. Pueden tener para su tranquilidad esta seguridad si es que sus palabras no son simple propaganda especulativa.

Sin embargo, voy a darles una satisfacción, que es la única actitud que tiene algún valor moral y que podría tener algún mérito por muy pequeño que éste pueda ser. Pupo Román salió huyendo con el propósito de que se le aplicara la ley de fugas. Sabía que no escaparía con vida, por tanto se puede decir que se convirtió en un suicida. (No sé cómo puede huir un hombre con los párpados y las costillas en el estado descrito por ellos).

Hablan los señores suscribientes de libertades, de lucha por redimir al pueblo del yugo y del despotismo. Fueron los señores suscribientes hechura del despotismo; fueron y gozaron de prerrogativas y beneficios del despotismo, y ahora, en una actitud que lejos de causar indignación causa risa, quieren negar sus relaciones y sus privilegios durante el despotismo, como quieren hacer un héroe de un traidor.

He leído la carta de los señores Román con mis dos hijos mayores. Para la psicología de ellos, este tipo de personas son bastante difíciles de comprender, pero en el aspecto de desatención y abandono a mi familia, ha sido motivo gracioso para ellos. Lo demás, les resulta un melodrama extravagante.

Se hace un relato de mi vida "disoluta, corrompido y corruptor que tantos hogares dominicanos deshonoró por la fuerza". El prototipo de un don Juan Tenorio muy original, se hace de mi persona. Si cualquiera dama dominicana corrobora con lo expuesto por estos señores aceptaría gustoso tal responsabilidad.

Correspondo a la dama que suscribe la carta con un consejo en vez de una falta de caballerosidad. Un pensamiento dice "que un caballero deja de ser caballero cuando una dama deja de ser una dama". Sin embargo, no va a ser esta mi actitud: como es ella la única dama que suscribe el artículo, deseo hacerle hincapié en el



hecho de que al acusarme ella de deshonorar hogares dominicanos por la fuerza, da ocasión para que cualquier persona inmoral explote esto en su contra, considerándola a ella una de esas "víctimas". Señora, recuerde un pensamiento que existe y que debe tener muy en cuenta, "la crueldad humana es mayor que la bondad divina".

Quizá quieran extender estos actos cometidos por mí, a ámbitos más amplios, más internacionales. Podía incluso preguntarse a Mis. Kim Novack, Mis. Debra Paget y Mis. Joan Collins, ejemplos internacionales de belleza, y damas por educación y convicción si ellas compartirían la opinión de los señores suscribientes.

Los desvíos psicológicos, (innovación técnica que jamás había oído) sí los sufrió Pupo Román. El señor que jamás creyó en Dios, pidió el capellán de la aviación para confesar y comulgar. Se accedió gustosamente a ello. Un recado recibí de su parte (el capellán cumpliendo con su deber pastoral me transmitió el mensaje): estaba completamente arrepentido por todo el daño que le había hecho a la República Dominicana, pero que había tenido una revelación y se le había aparecido un corazón muy grande con dos ojos y le había dicho "Estás perdonado".

Si estos señores buscan fines altruistas, si no desean ingresar a un instituto de reeducación, si desean ofrecerle a todos los complotados, difuntos y familiares cercanos, si desean asumir una actitud digna, ofreciendo a todos los ofendidos y difuntos desde 1961 a 1965, debieran aplicarse a ellos mismos los consejos desafortunados que me dan de: "callar". ¡Es el único y mejor tributo que pueden ofrecerle a todos, más que a nadie a los traidores!

"Pretender que calle yo, sería privar al pueblo dominicano de su propia historia, de sus derechos de conocer hechos que deben conocer".

Termino con esas frases nobles de Jesús: "Perdónales, Padre mío, que no saben lo que hacen".



CARTA DE OCTAVIO ("TAVITO") BALCÁCEL

Balcácel era un ex oficial de la Fuerza Aérea, amigo de Ramfis Trujillo. La carta probablemente está dirigida a César Báez, otro ex oficial de la Fuerza Aérea y también exiliado. Según César Augusto Saillant, taquígrafo de Ramfis ("El Caribe", 20 de julio de 1962), los prisioneros de la expedición de julio de 1959 eran primero interrogados por Ramfis al llegar a San Isidro, "después los entregaba a los perros de presa -Abbes, Báez y Balcácel- quienes desaparecían con ellos rumbo a las tenebrosos infiernos de La Cuarenta y El Nueve". La carta, escrita a mano, es probable que fuera entregada, en Madrid donde vivía, por César Báez a Ramfis Trujillo y éste le entregó una fotocopia a Rodríguez Demorizi.

"Miami, Fla.

Mayo 6, 1966.

Querido Hermano:

César, estoy dando contesta a tu atenta de fecha 24 del pasado abril, cuando la recibí ya te había escrito con fecha 28.

Yo estoy bien, con "J", gracias al Diabolo. Me va a costar prenderle un velón a San Pipo a ver si se acuerda de mí. Como te dije, me mudé: la vergüenza se fue al carajo y vivo en mi guarida (en un patio) como todo un hijo de puta.

Tus cartas me recuerdan a Felipa y Macario, pues no me contestas nada de lo que te hablo. Como a mí ya se me olvidó lo que es un jumo, dime si los totos y el vino ponen así.

Te voy a pedir un favor, pero que no lo eches en saco roto: mándame una copia de la carta (escrito) del General, titulado "A Propósito de una Carta".¹ Está de película; si puedes, me lo felicita (sic) en mi nombre. Dile al General que parece que él olvidó relatar algunos hechos que retratan la baja estatura moral de ese TRAIADOR, tales como que:

¹Ya publicada en este volumen.



Es un acto de vileza y poco escrúpulo, y para hundir con él a su propia esposa (la madre de los sufridos suscribientes), Pupo declaró que Doña Mireya le había dicho que ella tenía escondido a Luis Amiama en la Nunciatura. Además que Pupo declaró, y ello fue comprobado, que él ordenó la captura y muerte inmediata de Luis Amiama, para lo que ordenó al ex-Sgto. Apodado "Goyito", que trabajaba en su finca, cavar una fosa común para enterrarlo, fosa que se cavó y permaneció lista. Coño, ya está bueno de malditos recuerdos. No dejes de mandarme la copia.

César, si no saco pronto mi familia de ese infierno me voy a volver loco. Ayúdame con algo si puedes.

Siempre veo al ex-Coronel Cessen (el húngaro o croata);¹ me encarga que te salude con afectos.

La bendición a mis sobrinos.

Adiós, ripito corto.

Abrazos

Tavito Balcácel".

CARTA DE FERNANDO A. ("TUNTI") SÁNCHEZ OTERO A RAMFIS, SOBRE "PUPO" ROMÁN

El 21 de abril de 1966 con membrete "Cortijo La Altagracia, Bobadilla, Málaga, España", Fernando A. ("Tunti) Sánchez O. escribió a Ramfis:

"Una vez más y antes que nada mis felicitaciones por la carta escrita a los pupitos.² No se podía contestar más mejor. Alguien, no sé quien, me envió del país El Caribe que contenía la carta firmada por los hermanos. Después que la había leído y sin querer me vinieron a la mente muchísimos recuerdos. Mi conversación con el más chiquito, la detención del teniente y un breve interrogatorio

¹Vinculado a la Legión Extranjera de Trujillo.

²Los hijos de "Pupo" Román.



héchole por mí como J. E. M. E. N.,^I antes de enviarlo a la AMD,^{II} para los fines correspondientes. También recordé lo del divorcio. Recuerdo con exactitud al pequeño referirse al padre como un monstruo y manifestar un odio indeleble para toda la vida. También me recuerdo el tte.^{III} decirme, que no podría perdonar a su padre por el daño que le había hecho a él y a su familia. Conste que se le trató bien y que no fue extorsionado en ningún sentido. Días después me lo devolvió usted con Billy^{IV} y a las 4:00 de la tarde llegué a mi despacho. Fue enviado a su casa y estuvo conversando conmigo y esta vez fue más explícito refiriéndose a la conducta del padre y de cómo la repudiaba. Conste de nuevo que le conversé sin maltratarlo. En fin así son las cosas en nuestro país. Recuerdo el telegrama de Horacio Frías con relación a Papito Sánchez Sanlley y el ex mayor Imbert. Fue mi sorpresa tan grande que salí a verlo y usted me ordenó que investigara de inmediato; ordené a Frías que fuese a verme y cuando le indagué sobre el telegrama que él como jefe de La Victoria me había enviado, me dijo que eso era asunto del sec.^V de la guerra. Informándosele a usted y usted al presidente Balaguer.

Más cosas nos espera ver. Que vengan. Lo cierto es que la verdad siempre sale a la luz pública. Como la memoria es traicionera, voy a escribir tantas de las muchas cosas que sé sobre personas de dos caras, no quiero que se me olviden. Además es una necesidad.

Hoy también le escribí a Víctor^{VI} y le daba datos sobre últimas operaciones relacionadas con los encargos suyos... (Luego siguen asuntos sobre compras de caballos y ganado.)

...Del país sé muy poco, sólo lo de la prensa española y las cartas que me llegan. En fin las cosas y según las pintan han tenido poca mejoría. Es el cuento de nunca acabar. Veremos.

^IJefe de Estado Mayor del Ejército Nacional.

^{II}Aviación Militar Dominicana.

^{III}Teniente.

^{IV}Virgilio García Kushner, hijo de Virgilio García Trujillo.

^VPupo Román.

^{VI}Víctor Sued.



Creo que mamá quiere venir. No se acaba de decidir. Qué mujer. Bueno chief, no le robo más tiempo y debo salir por esos caminos de Dios para ver si puedo hacer un contrato de siembra de cepas blancas para fines de exportación para este próximo invierno, eso es si llegamos con vida para esa fecha.

Reciba mi afecto invariable,
Fernando A. Sánchez O.” (firmado a mano)

**OPINIÓN DE HORACIO FRÍAS,
EX JEFE DEL PENAL DE LA VICTORIA, SOBRE “PUPO” ROMÁN**

Carta mecanografiada a Ramfis, sin fecha

“Muy sr. mío y distinguido jeneral.

esta corta líneas para saludarlo con todo respeto.

Señor en aprovecho de mi amista asi a ustes, mes permito mandarle abjuto de esta una carta que me mando mi espoza de Santo Domingo. Ya que ella salio para alla el día 28 de marzo de este año.

Yo considero para ponerme acer esplicaciones los mejor es mandarles la carta y así uste la ve. Y ce entera de todos sus por-menores,

Y cuanto a los que astaña amis de preocupece que yo soy su amigo y no hay cuidado.

Depués que uste alla leido dicha carta le ruego deborvemela

Los hijos del jeneral Román parece que cean horvidado que su padre, puede ser la clace de heroes: que ello quieran pero lo sierto es que el lo que si fues; fues un traidor,

Sin Mas, Estoy a su Ordenes. Horacio Frías

Antonio Toledano 28, 1ro. C, Madrid 2, España”.



LAS NEGOCIACIONES POLÍTICAS
DE RAMFIS TRUJILLO
CON LOS NORTEAMERICANOS,
JUNIO-NOVIEMBRE DE 1961



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Las negociaciones políticas de Ramfis Trujillo con los norteamericanos, junio-noviembre de 1961

ANTECEDENTES

Tan pronto desapareció el tirano, el gobierno norteamericano comenzó a presionar y a negociar para la búsqueda de un gobierno dominicano de transición que evitara los excesos de la familia Trujillo, redujese su protagonismo, así como las violaciones a los derechos humanos, al tiempo que impidiera una “segunda Cuba” a través del control comunista. Recuérdese que Trujillo murió apenas seis semanas después del fracaso de bahía de Cochinos o playa Girón.

Los americanos negociaron con Balaguer y Ramfis y éste último utilizó como intermediario a Charles MacLaughlin, quien había sido oficial de los infantes de marina en Santo Domingo de 1916 a 1924 y cuya hija años después casaría con Héctor Bienvenido (“Negro”) Trujillo Molina. Luis Mercado, el cónsul dominicano en Nueva York, así como Marco Gómez, amigo de Ramfis, y Eduardo A. (“Dudú”) Morales, cónsul dominicano en New Orleans, también participaron en la negociación. A nombre de la recién surgida oposición, la Unión Cívica Nacional, el PRD y el 14 de Junio, negociaron sus principales líderes, muchos de los cuales hasta viajaron a Washington. Ramfis, a través de Porfirio Rubirosa, trató de acercarse directamente a los Kennedy.

Por el lado norteamericano negoció brevemente en junio el cónsul Henry Dearborn y luego su sustituto John Calvin Hill, así como varios enviados especiales diplomáticos: Robert Murphy y George



McGhee. Aunque John Bartlow Martin no negoció, sí estuvo en el país y envió a Kennedy un importante informe cuyas recomendaciones aceptó el presidente. También jugaron un importante papel los agregados militares Manuel Chávez y Edwin Simmons, al igual que el embajador norteamericano ante la OEA Delesseps Morrison.

Los norteamericanos querían que Balaguer se quedara en el poder con el apoyo de Ramfis, pero a base de que salieran del país los hermanos Héctor y Arismendy (“Petán”) Trujillo Molina, al tiempo que los ingenios azucareros y otros bienes de la familia pasasen a una fundación para beneficio del pueblo dominicano.

La capacidad norteamericana de presionar la daba no sólo la flota y su presencia cerca de las costas dominicanas, sino también su enorme influencia sobre la Organización de Estados Americanos (OEA), organismo que había impuesto sanciones económicas al país y que abarcaban el acceso a la cuota azucarera norteamericana.

Finalmente McGhee negoció con Ramfis un acuerdo en base al cual, según un cronograma, el gobierno dominicano tomaría una serie de medidas en fechas específicas después de las cuales las sanciones serían levantadas por la OEA.

La oposición dominicana, por su lado, insistía en la salida tanto de Balaguer como de todos los Trujillo, incluyendo a Ramfis, y organizó mítines por todo el país exigiendo el mantenimiento de las sanciones.¹

MEMORÁNDUM DE RAMFIS CRÍTICO DE BALAGUER

Hacia finales de julio de 1961 Charles MacLaughlin, en compañía de Marco Gómez, se trasladó a Washington y allí vieron a Murphy, a Delesseps Morrison, así como a funcionarios del Departamento de Estado. Enfatizaron la necesidad del pronto levantamiento de

¹Para una descripción completa de estas negociaciones ver los libros de Bernardo Vega *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales. 1960-61* (páginas 665-734) y *Kennedy y los Trujillo* (páginas 63-391).



las sanciones. Los norteamericanos, por su lado, insistieron en la necesidad de la salida de Petán Trujillo. No lo hicieron en el caso de su hermano Negro, ya que estaba casado con la hija de MacLaughlin.

MacLaughlin en esas reuniones de julio entregó a los norteamericanos un memorándum de Ramfis. Ya es conocido, pues Bernardo Vega lo publicó en *Kennedy y los Trujillo* (páginas 124-129). Vega localizó una versión traducida al inglés del mismo y la retradujo al español. Este documento fue leído por John F. Kennedy en su casa de veraneo de Hyannis Port. Lo sobresaliente del texto original en español y que Ramfis entregaría a Rodríguez Demorizi en 1966, son sus comentarios a mano, en el margen izquierdo: "ojo; muy cierto; general Fausto Caamaño; Díaz Ordóñez; Ordóñez; ¡politiqueo, politiqueo!"; así como las partes que subrayó a mano el propio Ramfis, pero sobre todo su largo comentario a mano al final del documento y que obviamente redactó en 1966 para explicar al historiador por qué había planteado esos puntos de vista en el segundo semestre de 1961. Ese comentario dice así:

"Este memorándum lo escribí yo cuando comenzaron los contactos con el Departamento de Estado de Estados Unidos. Como verás¹ hay un fondo psicológico y político que deseo explotar a fin de quitarnos la sogá que nos ahogaba del cuello (sanciones) como tu bien decías 'el chorro de petróleo es más importante que el chorro de azúcar' lancé el anzuelo de darles participación en los ingenios. Luego culminó con la oferta de donarlos al Estado dominicano debido a que su deseo era administrarlos a través de la OEA. Desde entonces ya empezaba la intención de hacer de nosotros conejillos de India. Aunque muchas cosas eran ciertas en aquel momento hay otras que llevándome del texto de U.S.A. (United States Army) sobre 'guerra psicológica' dice: no siempre la verdad es suficiente, traté de empezar usando esta doctrina con ellos.

¹Se refiere a Rodríguez Demorizi.



A mí por el contrario nunca me ha simpatizado la mentira y tú lo sabes bien. Ante ese pulpo no hay otro remedio que no sea aplicarles sus máximas enseñanzas, sino que le pregunten a Francis Caamaño”.

El memorándum de julio de 1961, con los subrayados y comentarios al margen de Ramfis, dice así:

Primera parte

La situación en la República Dominicana se agrava cada día más por el hecho del Presidente Balaguer estar cediendo a una democratización drástica del país, cuando ha debido ser paulatina, ya que el pueblo dominicano en realidad no ha conocido a través de su historia ese sistema, y cuantas veces ha habido un gobierno democrático, ha tenido que ser reemplazado por un gobierno fuerte, debido a la incontrollable situación de desorden a que se llega.

Es indudable que el doctor Balaguer es una persona capacitada, de nobles sentimientos, pero extremadamente idealista, que dirige sus actuaciones no enfrentándose a la realidad sino pensando en cómo será juzgado por la historia. El presidente Balaguer dirige más sus actuaciones hacia la opinión pública, pero no de la masa dominicana, sino de la élite social dominicana (subrayado a mano); ésta indudablemente está preparada para un sistema democrático, no así las masas populares, que representan la mayor fuerza civil de la República y que lo que desean es mejoramiento social, importándoseles muy poco el sistema de gobierno que exista.

Viene a presentarse el problema de las Fuerzas Armadas, que están acostumbradas a ser plenamente respetadas y que han venido recibiendo informes de incidentes que han ocurrido en diversas partes del país y que al transcurrir el tiempo habrán de ser más numerosos y acarrear peores consecuencias.

Las Fuerzas Armadas dominicanas están constituidas, en su mayoría, por hombres que provienen de los campos de la República y de los sectores de la población humilde. Incluyendo la mayoría de



la oficialidad. Sólo un 20% de la oficialidad de las Fuerzas Armadas está constituido por oficiales de academia, el 80% restante lo está por oficiales de una preparación intelectual muy modesta, a los cuales se les hace difícil comprender ciertas necesidades de evolución democrática del país y que considera que las libertades concedidas son debilidades del gobierno. Con esto se crea una situación que puede dividir las Fuerzas Armadas de tal manera que llegue a ser perjudicial en todo sentido para el país (subrayado a mano). Esa es la razón más poderosa de que se haya abierto de nuevo la Academia Militar.

El doctor Balaguer, por ser un hombre eminentemente civilista y, en muchos sentidos, poco práctico, no comprende esta realidad que muchas veces le es presentada por oficiales de alta graduación (subrayado a mano). En estas circunstancias existen, pues, dos posibilidades:

- 1ro. Que se precipite una caída radical del actual gobierno, con derramamiento de sangre;
- 2do. Que sea más moderada la democratización del país, aplazándose las elecciones hasta mayo de 1963 o haciendo renunciar al presidente (subrayado a mano).

La oposición, envalentonada, hace cada día mayores exigencias al Presidente, lo que indudablemente es visto con cierto resentimiento por las Fuerzas Armadas, leales al régimen durante 31 años, ya que las responsabilidades se hacen recaer en muchos casos directamente sobre sus miembros. Esto crea una circunstancia que indudablemente preocupa, pues los altos jefes militares no saben hasta qué punto pueda esto repercutir, individualmente, en los miembros de las Fuerzas Armadas.

En los círculos jóvenes de la oficialidad de alta graduación se comentó, desde los primeros días de junio pasado, la necesidad de crear una Junta Cívico-Militar para encauzar el país por las vías más convenientes para su gradual democratización. Este plan fue rechazado por el general Trujillo hijo, quien consideró que el presidente



Balaguer era la persona capacitada y con la experiencia necesaria para llevar a cabo esta tarea (subrayado a mano. En el margen izquierdo, a mano, "ojo. ¡Muy cierto!"). Sin embargo, con los disturbios ocurridos y el proceder del presidente, han vuelto a surgir por parte de la oficialidad joven los comentarios e insinuaciones de creación de esa junta cívico-militar, pues se considera que la oposición lo que persigue es el derrocamiento del régimen del Dr. Balaguer para crearse una Junta de Coalición, lo cual no aceptarían jamás las Fuerzas Armadas. El general Trujillo hijo tendría conocimiento de todo el asunto, pues la oficialidad joven le es leal y le consultaría cualquier acción a tomar; él, personalmente, no querría participar en una junta semejante, por las promesas que le hiciera el Dr. Balaguer, pero estaría dispuesto a servir como mediador y consejero de esa oficialidad.

También se comenta la posibilidad de pedirle la renuncia al presidente Balaguer, escogiendo como Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas a un oficial retirado desde hace muchos años, como medio de unidad (subrayado a mano. A mano, en el margen izquierdo: "general Fausto Caamaño"). La otra posibilidad, sin embargo, tiene más acceso en la mente de los oficiales, debido a que por ser un gobierno completamente nuevo podría pedir su reconocimiento a los demás gobiernos con mayores probabilidades de éxito y con más facilidad.

Se está en la completa seguridad de que los miembros civiles de la junta tendrían que ser personas prominentes, vinculadas por nexos familiares con algunos oficiales superiores de las Fuerzas Armadas (no de la familia Trujillo). (Subrayado a mano.)

Segunda parte

Los Estados Unidos no podrían enviar tropas a la República Dominicana sin primero combatir contra las Fuerzas Armadas y las clases campesinas y obreras, que repudiarían una acción de esta magnitud, (en el margen, a mano, "ojo) y sería catastrófico tener que dar muerte a tantos hombres en una acción que sería condenada por el mundo entero (subrayado a mano). Pero se entiende que las Fuerzas Armadas, en el caso de tener que tomar la acción a que nos



referimos anteriormente, aceptarían inmediatamente una misión militar norteamericana tan pronto sea reconocido el gobierno, lo cual debería hacerse rápidamente para evitar algunos excesos de autoridad y como garantía contra el comunismo tan infiltrado ya, especialmente en la zona norte de la isla, donde en muchos casos se sintonizan las estaciones cubanas, con su intensa propaganda comunista, más fácilmente que las emisoras de radio nacionales.

Se sabe de fuente segura:

- que el doctor Viriato Fiallo desea un gobierno provisional;
- que el Movimiento “14 de Junio” encierra en su directiva elementos de extrema izquierda, tales como el señor Tavárez Justo, ingeniero Germán hijo,¹ Rafael Faxas Canto y doctor J. A. Fernández Caminero;
- que aunque entre sus miembros existen muchos que no son de extrema izquierda, sino más bien de centro o de derecha, estos desconocen tales tendencias por parte de sus dirigentes;
- que el Movimiento Popular Dominicano y el “14 de Junio” tienen un entendido en el fondo;
- que el Frente Nacional Revolucionario, que acaba de constituirse en partido, se les unirá, en pro de una revolución tipo Fidel Castro en Cuba. Esto, indudablemente, no podría ser una cosa inmediata sino que necesitarían mucho tiempo para lograrlo; solamente se han querido señalar las intenciones;
- se tiene informes de que el Movimiento Popular Dominicano traerá próximamente al país alrededor de 100 miembros de su agrupación, procedentes de Nueva York y Puerto Rico, (evitando el traer ninguno de Cuba para no provocar la irradiación de su partido de la República) y abrirá locales en distintas poblaciones importantes del país;
- que miembros del Partido Socialista Popular Dominicano vendrán infiltrados como miembros del Partido Popular Dominicano.

¹Félix Germán Olivier.

Si bien es cierto que la Policía Nacional cometió algunos excesos de autoridad en los disturbios recientes, no es menos cierto que los grupos del partido "14 de Junio" y de la Unión Cívica Nacional, también se excedieron en el ejercicio de los derechos ciudadanos que les correspondían. Los excesos de la Policía Nacional pueden ser atribuidos a falta de experiencia por no haber actuado antes en circunstancias similares, y ya se está pensando, por recomendación de una persona, en traer instructores especiales de Chile para entrenarla debidamente, así como también instructores españoles, lo cual se está gestionando para la agencia Central de Información. Pero, mientras ocurran disturbios y hasta que la Policía tenga el debido entrenamiento, estas actuaciones no podrán ser controladas en otra forma, pues es bien sabido que la finalidad de esos disturbios es, al fin y al cabo, cometer un asalto a alguna fortaleza militar para derrocar el gobierno por la fuerza (subrayado a mano).

Sólo mediante el establecimiento de una Junta Cívico-Militar existiría, por otro lado, la posibilidad de que algunos miembros de la familia Trujillo abandonasen el territorio de la República por algún tiempo, ya que ésta sería la única garantía en la cual se podría pensar que ellos creerían. (Los miembros de la familia Trujillo saben que en muchos casos sus vidas corren peligro, no colectivo sino individualmente, pero esto no les molesta mucho).

La opinión general sobre el señor Luis Mercado como jefe del Partido Dominicano es favorable en ciertos sectores y desfavorable en otros; pero entre los miembros del Partido Dominicano es bien comentada (subrayado a mano). Los candidatos del Partido Dominicano no se sabe aún quiénes serán, pero podrían pensarse que lo fuesen personas que hayan ocupado altos cargos fuera del país, buscando su prestigio internacional. (Subrayado a mano. A mano, a la izquierda: "Díaz Ordóñez".)

Se comenta que los miembros del Partido Dominicano que abandonan sus filas para afiliarse a partidos de la oposición son destituidos de sus cargos. ¿Es que acaso la oposición dejaría miembros del



Partido Dominicano en sus cargos, de ganar unas elecciones, en un país en que todos los cargos, por no haber sistema, son cargos políticos?

No se han registrado casos de defección de miembros de las Fuerzas Armadas. La lealtad de la Policía Nacional y de las Fuerzas Armadas hacia el honorable Señor Presidente de la República se debe únicamente al general Trujillo hijo, aumentándose cada día la inconformidad de los mismos hasta lo que tildan de irresponsables actuaciones del presidente de la República. El general Trujillo hijo muestra escepticismo en cuánto o hasta cuándo podrá mantenerse esta situación, con tal actuación de no respaldo del Presidente Balaguer a las Fuerzas Armadas en ciertos casos en que éstas tienen que actuar para mantener el orden público y piensa que en cualquier momento puede llegar el caso de que los militares se negasen a mantener el orden para un gobierno que no los respalda. Piensa igualmente el general Trujillo hijo que de ocurrir la necesidad, que aparentemente ha vuelto a surgir en la mente de los oficiales jóvenes, de creación de una Junta Cívico-Militar, sería indispensable el reconocimiento inmediato de Estados Unidos para evitar que éstos, por necesidad, se vean inclinados a tener que aceptar condiciones de arreglo con partidos de izquierda, para asegurar su futuro. Se debe comprender que los izquierdistas (subrayado a mano) con tal de lograr sus propósitos, se arreglan “hasta con el diablo mismo”.

Cabe añadir que las Fuerzas Armadas, la gran mayoría de cuyos miembros estuvo tan comprometida personalmente con el régimen del desaparecido líder, el Generalísimo Trujillo, estarían inclinadas, no logrando el apoyo moral necesario, a entendedérselas con cualquier partido de izquierda con el fin de poder sobrevivir (subrayado a mano). A esto hay que agregar el hecho de que los oficiales y miembros de las Fuerzas Armadas, aunque en ocasiones pueda haber entre ellos cualquier diferencia en la superficie, siempre son unidos en el fondo y consideran unidas su suerte a la de aquellos oficiales viejos, activos o retirados.



Es bueno explicar en este memorándum que se está haciendo una reorganización total de los cuadros militares, con el fin de ir jubilando todos los oficiales viejos y dar mayor oportunidad a oficiales jóvenes.

Para terminar, se desea aclarar que el general Trujillo hijo no aceptaría de ninguna manera el formar parte de una junta de este tipo, por considerarlo contraproducente, tanto para él como para la junta, ya que los enemigos recaerían en su reputación y esto él lo consideraría lamentable para el reconocimiento, por parte de los demás países americanos, de la Junta Cívico-Militar más por deplorable esta razón que por el efecto que pueda tener sobre su reputación personal, pues su reputación nacional es alta y reconocida por la inmensa mayoría del pueblo dominicano, y siente que él siempre ha actuado con prudencia, decencia y caballerosidad (s Brayado a mano).

El general Trujillo hijo tampoco abandonaría el país hasta tanto la situación no esté claramente definida y se hayan aceptado los términos de la misión militar norteamericana como garantía contra la influencia comunista que se crecería rápidamente en el país. (En el margen izquierdo, a mano: “¡Politiqueo!”)

El general Trujillo hijo jamás abandonaría el país definitivamente. Sólo se hace mención de esta posibilidad refiriéndose a posibles viajes que realizaría por motivos personales, manteniendo su domicilio permanente en el país, mientras no exista un gobierno comunista.

Tercera parte: influencia económica de los Trujillo en la República Dominicana

Siempre ha sido muy criticado el hecho de que el Generalísimo Trujillo, siendo líder de la República Dominicana, fuera un hombre millonario. Si analizamos la situación económica de la República Dominicana en 1930, nos damos cuenta de que él no se aprovechó de un país rico, como lo hicieron Fulgencio Batista y Pérez Jiménez, para enriquecerse, sino que por el contrario hizo al país



rico y él se enriqueció también con su país. Ambos son, pues, dos temas muy diferentes.

En el país, indudablemente, existen muchas propiedades, especialmente propiedades rurales, que pertenecen a algunos miembros de la familia Trujillo, que son igualmente accionistas de muchas industrias importantes. Pero tomemos como ejemplo el dominio azucarero, que se les atribuye, del país. Los ingenios Caei, Angelina, y Cristóbal Colón pertenecen a la familia Vicini; el ingenio La Romana es extranjero; los ingenios Catarey, Esperanza, Amistad y Montellano son propiedad de la Azucarera del Norte, empresa con un capital social de 25,000,000 de pesos, de los cuales los miembros de la familia Trujillo poseen la suma mínima de poco más de \$1,900,000. Luego, la Sucesión Trujillo es dueña de la Azucarera Haina, que posee 7 ingenios.

En el caso de la industria del trigo en la República Dominicana, se puede afirmar que algunos miembros de la familia Trujillo son accionistas de la misma; sin embargo, existen 140 accionistas, entre ellos muchos que son personas de modestas entradas.

Hay 4 industrias de cacao en la República Dominicana. Miembros de la familia Trujillo son accionistas sólo de una, donde hay más de 300 accionistas.

Algunos miembros de la familia Trujillo son igualmente accionistas de la Fábrica de Pinturas Dominicana, la Industria Nacional del Papel y a Industria Domínico-Suiza, igual que un sinnúmero de accionistas más (subrayado a mano). Lo mismo sucede con la Fábrica Dominicana de Cemento, la Compañía Anónima Tabacalera y la Sociedad Industrial Dominicana.

El poder económico atribuídosle no es más que un poder económico favorable de miembro del Partido Dominicano; pero si se hace una justa comparación entre las inversiones extranjeras en el país, por un lado; las de los que no son miembros de la familia Trujillo, por el otro lado; y las de los miembros de la familia Trujillo, por otro, resultará claro que éstos poseen una inversión en mucho inferior a la de los demás.



En lo que respecta al asunto azucarero, la Sucesión Trujillo tiene mucho interés en acercar inversionistas extranjeros, especialmente de los Estados Unidos, con el fin de que la República se beneficie con cuotas adicionales (subrayado a mano). También están haciendo esfuerzos por interesar a inversionistas japoneses, que ya han hecho sus ofertas, y, probablemente, a europeos. (A mano, en el margen izquierdo: “¡Politiqueo!”.)

El patrimonio que se atribuye a la familia Trujillo, que es algo fantástico, es, pues, excesivamente superior a su verdadero patrimonio.

Es bueno significar que no se debe hablar de ‘familia Trujillo’, sino de ‘algunos miembros de la familia Trujillo’, pues la inmensa mayoría de ellos viven de empleos modestamente remunerados.

Además, a las donaciones hechas últimamente por los hijos del Generalísimo Trujillo, habría que agregar 60,000 tareas de tierra que donaron recientemente al Estado Dominicano para ser repartidas entre campesinos pobres (subrayado a mano)”.

MEMORÁNDUM DE CHARLES MACLAUGHLIN SOBRE SU REUNIÓN CON ROBERT MURPHY, EL 7 DE AGOSTO DE 1961

En su obra *Kennedy y los Trujillo* (páginas 123-130), Bernardo Vega cita los memorándums internos del gobierno norteamericano sobre la reunión del suegro de “Negro” Trujillo con Murphy en julio, pero no tuvo acceso al reporte de éste a Ramfis sobre esa reunión y que éste último entregaría en 1966 a Rodríguez Demorizi. Sobre la reunión de julio, donde se entregó el antes citado memorándum de Ramfis, sabemos lo que pasó por los memorándums del Departamento de Estado que evidencian que Murphy presionó por la salida de “Petán”, mas no de “Negro” por ser suegro de MacLaughlin. Allí se sugirió que MacLaughlin a su regreso mantuviera contactos con el recién llegado cónsul Hill. En efecto, Marco Gómez, quien había acompañado a MacLaughlin, regresó al



país el 30 de julio y se reunió con el cónsul. Era la primera vez que éste tenía contacto con una persona cercana a Ramfis, con quien el propio Hill se reunió ese mismo día. Al día siguiente Hill también contactó a líderes de la Unión Cívica Nacional, el 14 de Junio y al mismo Balaguer.

Como resultado de estas reuniones el presidente Kennedy tomó una decisión el 2 de agosto que beneficiaba a Balaguer y a Ramfis y perjudicaba a la oposición dominicana, al tiempo que apoyaba a Murphy. (Ver *Kennedy y los Trujillo*, página 134)

Pero es a través del documento que Ramfis entregó a Rodríguez Demorizi que nos enteramos que MacLaughlin tuvo dos reuniones con Murphy, el 2 y el 7 de agosto. Ramfis le envió ese memorándum a Rodríguez Demorizi con una tarjeta personal que dice a mano: "poco a poco te llenaré tus archivos". Los subrayados a mano indican que fueron hechos por Ramfis y no por MacLaughlin. Allí Murphy sugería la salida, por tres o cuatro meses, de varios miembros de la familia Trujillo, excepto el propio Ramfis. En términos generales la posición de Murphy era que tanto Balaguer como Ramfis tenían que quedarse hasta después de las elecciones. La posición de ese ex alto funcionario del Departamento de Estado difería mucho de las de varios otros funcionarios del Departamento de Estado y de John Bartlow Martin y estaba totalmente en contra de los objetivos de la oposición democrática dominicana.

"MEMORANDUM

7 de Agosto de 1961

Asunto: Reunión con el Sr. Robert Murphy el día 7 de agosto de 1961 a las 10:30 a.m.

Fui recibido a las 10:30 a.m. con la cortesía y franqueza acostumbrada.

Lo siguiente es un resumen de nuestra conversación:

(a). El declaró que había estado en Washington el domingo y que mientras estuvo allí recibió una llamada telefónica del Presidente Kennedy referente a la situación en la República Dominicana



con respecto a los disturbios del sábado¹ y que él había rendido al Sr. Kennedy un breve resumen de la conversación sostenida conmigo y con el Sr. Gómez el viernes, 4 de agosto de 1961.

Que acababa de llegar a su oficina desde Washington y acababa de darle instrucciones a su secretaria de que tratara de localizar al Sr. Gómez o a mí cuando recibió mi llamada telefónica en la cual le pedí una entrevista. Que quería ponerse en contacto con nosotros para conseguir un reporte sobre lo que había pasado en Ciudad Trujillo el sábado.

(b). También declaró que tanto el Departamento de Estado como los exilados dominicanos en los Estados Unidos habían presionado fuertemente al Presidente Kennedy para que públicamente condenara fuertemente la acción de la policía Dominicana durante los disturbios del 5 de agosto, pero que él había podido convencer al Presidente Kennedy de que no era el momento oportuno de hacer una declaración así debido a la insuficiencia de información correcta y que debería tener mucho cuidado al hacer declaraciones ahora debido a los Partidos Políticos y a los elementos jóvenes.

(c). Que había habido muchas conversaciones en Washington sobre la labor que está siendo efectuada por el Presidente Balaguer y el General Trujillo hijo y que la opinión general era que ambos son indispensables y deberán quedarse hasta tanto un nuevo Gobierno tome el poder (subrayado a mano).

Yo le expliqué entonces que había vuelto a Nueva York según instrucciones recibidas del General Trujillo hijo y que traía una copia del periódico dominicano "El Caribe" en el cual había un relato claro de los disturbios provocados por partidos políticos en la República Dominicana, para su información.

Que estábamos muy interesados en saber si él tenía alguna información que yo pudiera transmitir cuando volviera a la República Dominicana, sobre nuestra conversación del viernes referente a cuestiones económicas y otras cuestiones discutidas.

¹Se refiere a los allanamientos de los locales de Unión Cívica Nacional y del 14 de Junio y el apresamiento temporal de sus líderes.



El declaró lo siguiente:

(a). Que los disturbios del sábado, 5 de agosto y la forma en que había actuado la Policía, habían tenido una repercusión considerable en el Departamento de Estado y otras fuentes en Washington sobre todas las declaraciones políticas y económicas que él había sugerido, de acuerdo con nuestra conversación del viernes, y todavía no había ningún resultado definitivo.

(b). Que él y algunos del grupo de poder en Washington comprendían la posición del Dr. Balaguer con respecto a sus problemas con los partidos políticos en la República Dominicana y que los partidos políticos son iguales en todas partes del mundo.

(c). El me pidió que le aconsejara al General Trujillo hijo que procediera con cautela al usar la Policía para controlar disturbios políticos para evadir reportes de periódicos.

(d). Que el problema más difícil que había encontrado en Washington era contestar la pregunta siempre presente: “Cómo pueden sobrevivir Partidos Políticos en la República Dominicana en vista del poder económico de los Trujillo como dueños de propiedades en masa, industrias y control sobre el Partido Dominicano lo cual resulta en el despido de empleados de Gobierno que no sean miembros de ese Partido”.

No tenía contestación sobre cuál sería la solución actual y la estaba buscando ya que parece ser el problema más grande por el momento.

(Le pedía me aclara a quién exactamente se refería cuando decía los Trujillo y me preguntó a su vez si había alguna diferencia. Le informé que además de la familia del Jefe había además su madre, hermanos y hermanas).

1. Me volvió a declarar que era de opinión que había un número mayor de Trujillos en el Gobierno que los antes mencionados.

2. Que después de pensarlo mucho creía que la solución sería que varios miembros de la familia, con la excepción del General Trujillo hijo, hicieran un viaje de 3 ó 4 meses y así darle a los Partidos Políticos y al pueblo la oportunidad de olvidar (subrayado a mano).



3. Puse en duda su solución y le pregunté si él creía que la solución sería que varios miembros de la familia debían abandonar sus propiedades sin alguna garantía de que no perderían todas esas propiedades durante su ausencia, tomando en consideración que era imposible vender las propiedades.

4. El contestó que estaba bien enterado de la imposibilidad de vender propiedades en la República Dominicana y que había inversiones de capital extranjero a menos que el Gobierno de los Estados Unidos hiciera algunas declaraciones definitivas de su aprobación o apoyo al Gobierno actual. Que estaba bien enterado de la propaganda universal contra el que familias latinoamericanas en el poder tuvieran millones de dólares y además no creía que el Jefe tenía la cantidad de dinero que le atribuían. El, personalmente, no creía que ésta era la solución del problema económico.

(e). Preguntó, y declaró que era solamente tratando de encontrar una solución que satisficiera la parte referente al control económico, si lo siguiente sería tomado en consideración:

1). Podría los Estados Unidos mandar tropas a la República Dominicana como garantía? Mi respuesta a esa pregunta fue: "Que en su conversación de julio con el Sr. Gómez y conmigo él había declarado definitivamente que "El respaldaría al Dr. Balaguer con tropas si fuera necesario", por lo tanto esta era una pregunta, que definitivamente no podría ser tomada en consideración.

2). Como segunda pregunta y como base de garantía preguntó si sería aceptable una misión (subrayado a mano). Le informé que no podía contestar.

3). Como tercera sugerencia, "La OEA, que fue invitada por el Presidente Balaguer, podría volver pero que era dudoso lo que podrían garantizar, además él no tenía mucha fe en ellos.

f). El Sr. Murphy estaba muy conversador y aparentemente estaba tratando de conseguir información. Algunas de las preguntas que hizo fueron las siguientes:



1). Cuál es la opinión general sobre Luis Mercado como Jefe del Partido Dominicano.

2). Quién sería el candidato del Partido Dominicano para la Presidencia.

3). Quienes iban a ser los candidatos a la Presidencia por los nuevos Partidos Políticos.

4). Qué pasaría si el Presidente Balaguer renunciaba o si un accidente le obligaba a dejar la presidencia antes de las elecciones. Tomaría el poder una junta, quiénes serían los miembros de la Junta, que recordara que en casos similares en otros gobiernos, oficiales jóvenes han tomado el poder (subrayado a mano).

5). Después de leer "El Caribe" del domingo, trató de obtener más información sobre el pasado político de Fiallo, jefe de Unión Cívica Nacional.

g). Hizo las siguientes declaraciones definitivas:

1). Que sin una declaración del Gobierno de los Estados Unidos demostrando su satisfacción sobre la forma en que el Gobierno actual esta progresando, capital extranjero no entraría en la República Dominicana, controlando así cualquiera posibilidad de que los Trujillo se despojen de su control económico.

2). Que el Presidente Balaguer y el General Trujillo hijo tenían que quedarse hasta después de las elecciones y la toma de posesión del nuevo Gobierno ya que es casi imposible imaginarse el caos y las consecuencias si alguno de los dos renunciara antes de eso (subrayado a mano).

3). Que él se ocuparía de que el Cónsul Hill recibiera instrucciones de visitar los diferentes cabecillas de Partidos Políticos y de indicarles claramente que podrían contar con el apoyo de los Estados Unidos mientras respetaban las leyes Dominicanas solamente (subrayado a mano).

4). ¿Sabe la familia Trujillo que sus vidas están en peligro? (Yo estaba incluido en esto).

5). ¿Ha habido defecciones o han desertado algunos de las Fuerzas Armadas?



6). Cuánto tiempo se mantendrán leales la Policía y las Fuerzas Armadas en vista de los insultos continuados del pueblo y de los disturbios causados por los Partidos Políticos (subrayado a mano).

7). Por qué el Jefe se descuido tanto de su seguridad personal a lo último ya que el tenía que saber que tenía que cuidarse.

NOTA:

No hay duda alguna de que todas las conversaciones son grabadas ya que el micrófono estaba al lado del Sr. Murphy durante nuestra conversación.

C. A. MacLaughlin”.

LO NEGOCIADO CON MCGHEE Y LAS EXIGENCIAS DE LA OEA

A finales de septiembre John Bartlow Martin, después de una larga visita a Santo domingo y al interior del país, entregó al presidente Kennedy un extenso reporte sobre lo que había que hacer en la República Dominicana. Sus conclusiones eran radicalmente diferentes a las de Murphy, quien nunca había estado en el país. Bartlow Martin citaba la enorme popularidad de los cívicos y agregaba: “existe casi una exigencia unánime por parte de la gente de que los Trujillo abandonen el país”. Opinaba que las negociaciones de Murphy, Hill y Morrison para un gobierno de coalición eran “una charada sin sentido, pues una coalición es imposible”. Propuso como alternativa totalmente diferente que antes del 15 de octubre Ramfis anunciase que Héctor y “Petán” Trujillo Molina saldrían del país y que se desmantelaría tanto el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), como los “paleros”. Los bienes de la familia Trujillo serían entregados a una fundación y Balaguer invitaría a la oposición a formar parte de un gobierno provisional de coalición, que él mismo presidiría, pero Balaguer no podría ser candidato en 1962. Se prohibirían las actividades comunistas. La suerte de Ramfis quedaba sin ser especificada.



El presidente Kennedy aceptó de inmediato sus recomendaciones. Eso significaba un cambio sustancial de política. Para su puesta en ejecución decidió enviar a Santo Domingo a George McGhee, subsecretario asistente de Estado. Murphy, Hill y Morrison quedaban fuera. George Ball y McGhee se reunieron con Balaguer en Nueva York con motivo de su discurso ante las Naciones Unidas y éste aceptó el plan. McGhee negoció con Balaguer y con Ramfis en Ciudad Trujillo el 13 y el 14 de octubre, en total secreto, presentándole el plan de gobierno de Bartlow Martin como si fueran exigencias de la OEA y que se llevaría a cabo en tres etapas. Según Saillant, su secretario particular, "Ramfis se había negado a entrevistarse con él, pero Balaguer insistió y Ramfis no tuvo otro remedio que acceder, aunque de muy malas ganas". El siguiente documento que McGhee entregó lo retuvo Ramfis y en Madrid le pasó copia a Rodríguez Demorizi con el siguiente comentario: "Querido Emilio: te interesará conocer la nota conteniendo las exigencias del gob. Americano para el levantamiento de las sanciones. ¡Qué principio de no intervención ni de auto determinación de los pueblos más absurdo! Abrazos, Ramfis, Madrid 25/4/66".

El documento, con comentarios a mano de Ramfis, dice:

"Para llegar lo más rápido posible a la etapa en que se puedan normalizar las relaciones entre la República Dominicana y la OEA y restablecer las relaciones diplomáticas serán necesarias propuestas del gobierno dominicano para retrocar los obstáculos siguientes:

1. Antes del 25 de octubre, para poder facilitar el levantamiento de las sanciones de enero:

(a) Partida de ciertos miembros principales de la familia.

(b) Un plan para la cesión progresiva de posiciones militares de parte de otros miembros de la familia para reducir la impresión del control que está en manos de ellos.

(c) Comienzo de un plan, en principio, sobre las propiedades azucareras.



(d) Medidas para asegurar que no haya medidas de supresión extralegales y reformas contempladas en la policía y los servicios de inteligencia (la misión de los carabineros, etc.)

(e) Ratificación pública de la intención del gobierno para observar los derechos humanos, libertad de prensa, etc., y la eliminación de abusos; reforma de la prensa.

(f) Aceptación de parte del gobierno de las bases para un gobierno de coalición.

(g) Una invitación al Fondo Monetario Internacional.

(h) Un reporte de lo anterior hecho por el Presidente a la OEA.

2. Etapas antes del 15 de noviembre para facilitar consideración adicional por la OEA, y para obtener la cuota azucarera "windfall".

(a) Cesión efectiva de puestos militares y civiles de parte de otros miembros de la familia.

(b) La firma del contrato entregando las propiedades azucareras a la Fundación y el decreto de Leyes poniendo las propiedades bajo una base de impuestos regulares. (A mano en el margen: "la primera no, lo último sí".)

(c) La regulación del estado del Partido Dominicano a base de las recomendaciones del Comité Técnico de la OEA y la iniciación de las reformas electorales recomendadas por dicho Comité.

(d) El establecimiento de un gobierno de coalición, incluyendo cualquier reforma necesaria del Congreso. (A mano en el margen: "no cualquier reforma".)

(e) Una solicitud del Presidente sin publicidad pidiendo una misión militar de los Estados Unidos la cual iniciaría esta acción.

3. Etapas para ser tomadas en diciembre, conjuntamente con la primer acción favorable de la OEA y la reasunción de las relaciones.

(a) Finalización de la transferencia de las propiedades azucareras.

(b) Un anuncio público o cualquier otra comunicación a la OEA de la intención de entregar a la Fundación cualesquiera propiedades que no se hayan vendido antes del 1 de junio de 1962".



Ramfis aceptó el plan, excepto el monto a serle pagado por los ingenios. También acordó permanecer en el país, pero retirándose de las Fuerzas Armadas.

En sus memorias y en sus *Revelaciones a Sánchez Cabral*, César A. Saillant, el secretario particular de Ramfis, dice que éste, en su intimidad, no aceptó el grueso de lo planteado por McGhee y que pronto tomó medidas alternativas que evidenciaban que planeaba marcharse del país. El 24 de octubre los hermanos Trujillo Molina partieron hacia el extranjero y Ramfis anunció que traspasaría los ingenios a una empresa estatal, al tiempo que los “paleros” y los ejércitos privados de Petán desaparecerían y el MPD era declarado ilegal.

Con esto, un día antes de la fecha límite del 25 de octubre, Ramfis cumplía con una buena parte de los requisitos de McGhee para que la OEA pudiese levantar las sanciones en etapas, eliminándolas en su totalidad en enero de 1962.

La segunda etapa tenía que ser cumplida antes del 15 de noviembre y para analizar la situación la OEA se reuniría el día anterior. Pero Ramfis, a través de sus cabilderos, Porfirio Rubirosa, Igor Cassini y Luis Mercado, recibía información falsa en el sentido de que, contrario a lo acordado con McGhee, el levantamiento de las sanciones sería total y no parcial, incluyendo el establecimiento de relaciones diplomáticas y el acceso a la cuota azucarera. El día 10 un subcomité de la OEA había exigido más progreso antes del levantamiento de todas las sanciones, las cuales, según el plan de McGhee, tan sólo serían levantadas a finales de diciembre.

Desde el día 8 Ramfis tomó medidas preparativas para el asesinato colectivo de los héroes de mayo, hecho que tendría lugar el 18. McGhee trató de ir al país para entrevistarse con él, pero Ramfis rehusó verlo. Según Saillant, Ramfis decía que había cumplido con sus compromisos y que le correspondía a los norteamericanos ejecutar su parte. Según ese secretario particular, Ramfis dijo a sus más íntimos: “el presidente Kennedy me mandó a decir que me aguante cuatro o cinco días. Pregúntenle a Rubirosa. Me mandó a

decir con Rubi 'dile al general Trujillo hijo que aguante cuatro o cinco días más". En efecto, Rubirosa había pasado por Nueva York el 12 y el 14 estaba en Santo Domingo. Como se ve Ramfis seguía creyendo las cosas que le decían sus amigos y que tal vez le llegaban a través de Murphy, al tiempo que rehusaba ver al individuo que realmente estaba llevando a cabo las negociaciones. En otra versión de Saillant, Ramfis decía: "yo con ese señor (McGhee) ya no tengo nada que hablar. Todo lo que había que hablar se habló. Yo he cumplido con mis compromisos. Los americanos ahora que cumplan los suyos". Luis Mercado se había reunido en Punta del Este con un funcionario del Departamento de Estado quien, según Mercado, le había dicho que las sanciones serían levantadas. El cónsul Hill negaba esa información, pero no se le hacía caso.

Ramfis tampoco consultaba el documento, que por ser tan importante mantuvo y que luego entregaría a Rodríguez Demorizi en Madrid, donde se decía claramente que las sanciones (restablecimiento de relaciones diplomáticas, fin del embargo económico, etc.) serían levantadas en diciembre y que el otorgamiento de la cuota azucarera era lo único que podría ser aceptado el 15 de noviembre.

El día 14 la OEA tan sólo decidió eliminar las sanciones económicas que eran más bien simbólicas, pues limitaban la importación de ciertos productos que, de todas maneras podían llegar desde Europa, siguiendo así, al pie de la letra, lo negociado por McGhee. Esa noche Ramfis ordenó el regreso de sus tíos y el 18 salió del país, luego de asesinar a los héroes de mayo.

En resumen, que los tres documentos sobre las negociaciones que Ramfis Trujillo entregó a Rodríguez Demorizi incluían el más importante, el del plan acordado con McGhee y que sería implementado por la OEA en sus tres etapas, pero Ramfis, o no entendió que no lo estaba cumpliendo a cabalidad, o simplemente decidió irse del país. Un amigo íntimo de Ramfis informó a Bernardo Vega que poco antes del 14 de noviembre se reunió con Murphy en Nueva York y que, en presencia suya el norteamericano telefoneó



al presidente Kennedy y le explicó la situación dominicana, tal y como la había presentado el amigo de Ramfis. El presidente le solicitó a Murphy que fuera a verle a la Casa Blanca y éste a su vez pidió al amigo de Ramfis que le acompañara a Washington. Una vez allí Murphy se entrevistó con el presidente y luego se reunió con el amigo de Ramfis y le explicó que el presidente había decidido autorizar el levantamiento de todas las sanciones, es decir incluyendo el reconocimiento diplomático y sugirió destapar una botella de champaña para festejar la decisión. Eso hicieron. El amigo de Ramfis regresó de inmediato a Santo Domingo para darle la noticia tanto a él como a Balaguer. Agrega que la sorpresa de Ramfis al enterarse de la recomendación de la OEA de tan sólo levantar las sanciones económicas, fue, pues, auténtica. Pero McGhee expresó años después a Bernardo Vega: "Ramfis se cayó en pedazos. Perdió su nervio, su temple".

LAS MEMORIAS DE MCGHEE

En sus memorias¹ McGhee narra como el subsecretario de estado George Ball le pidió el 5 de octubre de 1961 que fuese a Ciudad Trujillo a poner en ejecución el plan recomendado por Bartlow Martin a Kennedy. Se debía lograr que Ramfis entregara los ingenios azucareros, pero "al mismo tiempo se reconocía que necesitamos a Ramfis Trujillo y que no deberíamos decir nada sobre su remoción. Por otro lado, no deberíamos darle la impresión de que lo apoyaríamos indefinidamente. Habíamos concluido que lo necesitábamos mucho en ese momento para evitar que Sánchez,² un poderoso general de la Fuerza Aérea, tomase el poder. También mucho necesitábamos lograr el apoyo de Ramfis para la remoción de sus dos tíos, Héctor y Arismendy Trujillo, quienes estaban complotando con varios grupos para lograr el poder".

¹*I did it this way. From Texas and oil to Oxford, diplomacy and corporate boards*, Rutledge Books Inc., 2001.

²Fernando A. ("Tunti") Sánchez O.



Ball y McGhee fueron a Nueva York a reunirse con Balaguer, con motivo de su discurso ante las Naciones Unidas, donde le explicaron la estrategia, con la cual estuvo de acuerdo y ofreció todo su apoyo en la negociación.

Antes de salir hacia Ciudad Trujillo McGhee se reunió con Kennedy para recibir sus instrucciones y el presidente le sugirió obtener un bajo precio por los ingenios. Se reunió con Ramfis en San Isidro en una oficina tan oscura “que me era casi imposible ver al hombre con quien negociaba. Le sugerí que entregara los ingenios a un fideicomiso, para beneficio del país”, pero Ramfis le contestó: “yo no soy un ángel. No voy a regalar esas propiedades. Tendría que recibir alguna compensación antes de soltarlos”. Cambiando el tema, McGhee logró que Ramfis prometiese sacar del país a sus dos tíos. Luego logró que un empresario norteamericano de Boston, Thomas Pappas, quien había ofrecido comprar los ingenios retirase su oferta. Kennedy luego le mandaría una carta a Pappas agradeciendo su “gesto”. Más tarde McGhee se juntó con Balaguer quien estuvo de acuerdo en que se le ofreciesen US\$15 millones a Ramfis, fondos que saldrían del gobierno dominicano. Después tuvo lugar una reunión en el Palacio Nacional entre Ramfis, Balaguer y McGhee, donde hizo la oferta. Ramfis contestó que las propiedades valían mucho más, pero el norteamericano le insinuó que existían dudas de que el dominicano realmente pudiese quedarse con los ingenios. Más tarde Ramfis ofrecería US\$25 millones.

McGhee se fue para Washington sin responderle, aunque personalmente consideraba que esa propuesta debía ser aceptada, pues equivalía a una cuarta parte del valor real de los ingenios. En Washington se decidió aceptar la oferta y se envió a Ciudad Trujillo a un abogado de la Fundación Ford experto en fideicomisos para asesorar al hijo del dictador.

Pero el 15 de noviembre los dos tíos retornaron al país. “Echavarría¹ había emergido como un hombre fuerte y Balaguer temía un golpe de

¹Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría.

Estado", explicaría McGhee. La flota apareció en el horizonte y Kennedy le pidió que regresase a la República Dominicana para ver si podía estabilizar la situación. Solicitó una cita con Ramfis y se trasladó a Miami para estar más cerca. Agrega: "en esa coyuntura Trujillo aparentemente estaba tomando drogas¹ y viviendo en su yate, el 'Elita' (sic)², con un grupo de sus amigos, playboys y playgirls. Lucía que se había caído totalmente en pedazos", dice McGhee. Cuando Ramfis recibió el mensaje del norteamericano "contestó algo incoherentemente en el sentido de que no había razón para que McGhee viajase... Ya yo le he dado todo", diría el dominicano.

CARTA DE J. ARISMENDY ("PETÁN") TRUJILLO, DE 1962

Tarjeta personal del Dr. Rafael L. Trujillo hijo enviada a Rodríguez Demorizi, con nota a mano: "un afectuoso abrazo". Escrito al margen aparece la siguiente palabra: "confidencial".

"Madrid 30 1962

Querido Sobrino Ramfis:

Me he quedado asombrado con la solemne mentira del cobarde de Pérez Sosa, pues no se de donde saco (sic) semejante sinvergüencería, apezar (sic) de que siempre he dudado de su seriedad de hombre. Ni que tuviera el dinero para votar (sic) en la calle admitiría darle un centavo á este loco degenerado. Tu sabes mui (sic) bien que si yo pudiera tener dinero jamás te hubiera molestado, pues siempre has sido mui (sic) bueno conmigo. El negocio del Hotel no lo he realizado por falta de tres millones de pesetas, pero hoy hablé con Perón y me prometió una recomendación para un Banco para facilitarme un millón. Estoy (sic) haciendo esfuerzos sobrehumanos para ejecutar este negocio, pues no tengo nada de

¹César Augusto Saillant, el taquígrafo de Ramfis, confirma que Ramfis consumía drogas ("El Caribe", julio 18-25, 1962).

²"Angelita".

qué vivir en España. Mi salida del país fue cumpliendo una orden de Negro, pues yo me resistía hasta el último momento y quería (sic) morirme antes de abandonar la tropa, pero el cobarde de Mc Laughlin fue el Director de la escena, diciendo que las tropas Yankees estaban listas para desembarcar en caso de que Negro i (sic) yo salieramos del País seguido. Yo le conteste que me importaba poco y que estaba dispuesto á peliar (sic) hasta el ultimo aliento de mi vida, pero Negro se humilló demaciado (sic) y perdió el caracter para secundarme. Ahora, no hay nada que hablar, el tiempo dirá cual es el camino que nos señala el destino i (sic) nada mas.

Nunca es tarde si la vida dura y los Oficiales no nos abandonan.
Consérvate bien y recibe un fuerte abrazo de tu tío.

J. Arismendi Trujillo M.

Dirección: Avenida "América" Numero 29-Tercer Piso.

(Escrito al margen aparece la siguiente frase: "Ramfis: Perdona la molestia")



OTROS ASUNTOS



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Otros asuntos

LAS 44 PREGUNTAS HECHAS POR RODRÍGUEZ DEMORIZI A RAMFIS

El 21 de marzo de 1966 Rodríguez Demorizi envió la siguiente carta:

“Al Dr. Rafael L. Trujillo hijo,

Presente

Como Ud. ha de constituir, para todo investigador, algo así como un documento auténtico, único, sin copia posible, cuyo conocimiento no puede omitirse en los anales dominicanos del dramático 1961, aprovecho mi estada en Madrid para pedirle, a Ud., que es apasionado amante de nuestra historia, responderme con toda la amplitud posible, el cuestionario transcrito, en la seguridad de que de su contestación no haré uso político, sino el estrictamente histórico que lo inspira.

Huelga decirle que puede omitir las contestaciones que desee, de puntos que no desee elucidar. Y como no tengo prisa en ello, Ud. podrá tomarse todo el tiempo necesario para la redacción de su escrito, mientras más extenso mejor:

1. Vida íntima de su padre.
2. Su concepto general del régimen político y administrativo.
3. Discrepancias políticas con su padre.
4. Idea de sus amigos y servidores; sus dos especies: unos, consagrados a medrar, a servir sin condiciones; otros, empeñados en servir y a la vez en que el régimen fuese menos rígido.



5. Su concepto de los gobiernos dominicanos, en cuanto a su autoridad y eficacia.

6. Recuerdo que en mi primera visita a su oficina, hacia 1956, en compañía del mutuo amigo Dr. O. Robles Toledano, quien se empeñó en llevarme a su despacho para conversar acerca de temas históricos de su preferencia, Ud. me habló del general Santana y así mismo de Hostos. Creo que no influí en su ya existente santanismo, como alguien ha dicho. De ahí esta pregunta: ¿cuáles son los fundamentos de su simpatía por el general Santana?

7. Entrada de Ud. en el Ejército. Actuación y propósitos.

8. La política vista desde su sector de entonces.

9. Actuación de Ud. en lo concerniente a la invasión del 14 de junio de 1959. ¿Qué explicaciones podría ofrecer, del caso, a la juventud de hoy?

10. Caso Anselmo Paulino, el inteligente político en quien Trujillo depositó la mayor suma de poder. Su eficacia, su lealtad política. Causas y circunstancias de su caída.

11. Su parecer acerca del caso de la Iglesia y de la pastoral del 31 de enero de 1960. A Ud. le consta, porque estuvo presente en una conversación al respecto entre su padre y yo, que yo era contrario a la lucha contra la Iglesia. Su padre estuvo de acuerdo, pero en pocos días cambió de idea. ¿Por qué?

12. ¿Qué sabe Ud. del atentado contra el presidente Betancourt?

13. ¿Qué sabe Ud. del caso de las hermanas Mirabal, victimadas el 25 de noviembre de 1960?

14. El caso de Johnny Abbes. (Recuerdo que en presencia del Dr. Balaguer, en agosto de 1961, al yo decirle a Ud. que se hablaba del retorno de Abbes, Ud. me dijo textualmente: 'si ese señor pone los pies aquí lo haré fusilar inmediatamente, no por maldad, como hacía él, sino por convicción'.)

15. Conversación del 30 de mayo, con su padre, desde París.

16. La noticia de la tragedia. El retorno.

17. Entierro. Leyenda de que el cadáver no fue sepultado en San Cristóbal.



18. Investigaciones del hecho. Actitud de su padre. Zacarías.

19. Su opinión acerca de los actores del 30 de mayo.

20. Caso Pupo Román.

21. Muerte de A. de la Maza y de J. T. Díaz.

22. Su primera visita política al Palacio. Reunión con el presidente Balaguer y su gabinete. Comienzos del proceso de democratización.

23. Actos del proceso citado en que Ud. intervino. Sus ideas acerca del caso.

24. ¿Qué sabe Ud. del incendio de Radio Caribe, el 7 de julio?

25. Actitud de sus tíos Héctor Bienvenido y José Arismendy ante el proceso de democratización.

26. En mi condición de Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes y de amigo íntimo del Dr. Balaguer Ud. me pidió representarle ante él en vista de que, según me dijo Ud., no deseaba volver al Palacio mientras su tío Héctor quisiera imponerle su voluntad, lo que fue la razón de nuestros frecuentes contactos en San Isidro y Boca Chica. ¿Cuáles fueron las circunstancias de esta resolución suya?

27. En vista de que se estaba formando un núcleo en torno a su tío Héctor que pretendía que él tuviese la autoridad del gobierno y en vista de que otro grupo estaba insinuando la candidatura presidencial de su tío José Arismendy, yo insistí ante Ud. para que sus tíos fuesen enviados al exterior, lo que al fin se hizo, pero tardíamente. ¿Por qué razón facilitó Ud. luego el retorno de ambos?

28. La oposición. Su concepto de la U. C. N., constituida el 11 de julio.

29. Libertad de presos políticos. Su impresión de la visita que le hicimos, para tratarle el caso, el Lic. Messina y yo.

30. Posición política de Ud. Proyectos frustrados. Su empeño en que el Dr. Balaguer fuera el candidato presidencial.

31. Ud. autorizó, como se lo propuse el 21 de julio, la supresión del foro pública (sic). La orden se la cominiqué (sic) al director de "El Caribe", don Francisco Prats Ramírez. Su opinión acerca del foro.



32. Visita de Ángel Miolán, primer meeting del P. R. D. Su aceptación del meeting, con la sola condición de que no se ultrajara el nombre de su padre. Su simpatía por algunos sectores de la oposición.

33. Aunque en aquel momento, por intrigas pasajeras, Ud. y yo estábamos distanciados, Ud. estuvo de acuerdo en que yo fuese a Miami, con Miolán, el 22 de septiembre, a apresurar el retorno de Bosch al país, para darle mayor amplitud al proceso de democratización. ¿Qué concepto tuvo Ud. de la actuación de Bosch, de su campaña política y finalmente de su triunfo?

34. Discurso del Dr. Balaguer en la O. N. U., el 3 de octubre. Ud. recordará que me invitó a comentar con Ud., en Boca Chica, el sonado discurso, minutos después de pronunciado. Según me dijo Marco Gómez, esa tarde, Ud. no conocía el discurso. ¿Es cierto? Recuerdo que ese día me dijo Ud. que deseaba que, en caso de que el Dr. Balaguer presentara su candidatura, yo fuese el Encargado de la presidencia durante la campaña electoral. Le respondí que ello me honraba mucho pero que no debía ser porque yo tenía algunas ideas radicales, entre ellas la salida de sus tíos del país, y porque tenía otros inconvenientes. Ud. me respondió: 'todos tenemos inconvenientes'. Apunto esto como evidencia de que Ud. aceptaba la necesidad de que en el gobierno predominase el elemento civil, y Ud. no ignoraba que yo me empeñaba en el predominio de lo civil sobre lo militar, es decir, de la plena autoridad de Balaguer, a quien, me consta, que Ud. trataba con ejemplar respeto. Interesan sus ideas al respecto.

35. El 23 de octubre fue declarado ilegal al M. P. D., que dirigía el esforzado leader Máximo López Molina, expatriado. ¿Es cierto que él recibió protección suya?

36. El mismo día, 23 de octubre, salió del país su tío J. A. Trujillo y el día 25 su tío Héctor B. Trujillo, quienes regresaron el 16 de noviembre. ¿Qué le indujo a autorizar ese retorno? ¿Qué sabe Ud. del complot de ambos contra el gobierno del Dr. Balaguer?



37. Ud. salió del país el 18 de noviembre en forma singular, por el número e importancia de medidas que hubo de tomar para ello, propiamente al final del régimen. ¿Cuáles fueron sus razones para tan grave determinación? ¿Cuáles fueron sus principales actos?

38. En un libro publicado recientemente en España se dice erróneamente que los presos políticos implicados en el hecho del 30 de mayo fueron eliminados en el mismo sitio en que ocurrió la tragedia de ese día. Caben aquí sus aclaraciones, ya que se refieren al caso más comentado y mejor conservado en secreto.

39. Como a Ud. se le atribuye connivencia con Rodríguez Echavarría en el golpe militar del 19 de noviembre, deseo saber la verdad del caso, pues ignoro detalles de sus últimas actuaciones en el país ya que una o dos semanas antes de su partida dejamos de vernos.

40. ¿Qué opinión se formó Ud. del Consejo de Estado y en particular de su comportamiento con el Dr. Balaguer?

41. ¿Puede relatarme las incidencias del caso yate Angelita, regresado al país al iniciarse diciembre? ¿Es cierto que hubo una proposición para la devolución del yate a Francia, a la familia Trujillo, a cambio de unos tres millones de dólares?

42. Proyectos de secuestros, etcétera, contra Ud., y gestiones de extradición.

43. Sus conceptos del derrocamiento de Bosch y de la Revolución del 24 de abril.

44. Como en torno a todo Poderoso se crea el mito de su fortuna, y como a su padre se le atribuía una fortuna fabulosa, conviene que Ud. exponga los detalles del caso Suiza.

Espero que ninguna de mis preguntas pueda ofenderle ni molestarle. Se trata sencillamente de una investigación histórica, de la 'lectura de un documento vivo', que no debe abandonarse a las cosas perecedoras del tiempo.

Y muchas gracias,
Emilio Rodríguez Demorizi
Serrano 230, Portal 0, 2, izq.
Madrid, 16".

De este cuestionario redactado por Rodríguez Demorizi vale la pena destacar dos aspectos. Primero, la diplomacia que utilizó para no provocar la ira de Ramfis. Las preguntas 37 y 38, por ejemplo, tratan sobre el asesinato por parte de Ramfis de los héroes del 30 de mayo el 18 de noviembre de 1961. En segundo lugar, muchas de las preguntas tienen que ver con el papel del propio Rodríguez Demorizi entre junio y noviembre de 1961, actuaciones desconocidas hasta hoy.

Setenta y dos días después de recibido el cuestionario, en una tarjeta personal escrita a mano, Ramfis le contestó:

“Mi querido amigo Emilio.

Hoy día 1ro. de junio, fecha elegida para la celebración en el país de las elecciones presidenciales, he comenzado a contestar tu cuestionario. Sólo he cambiado el orden de las preguntas para empezar por la No. 7, seguida por la No. 1 y así sucesivamente de acuerdo a lo que más convenga a mi subconsciente (almacén de los recuerdos) no creo que el orden de los factores altere el producto y lo estoy haciendo con todo mi corazón por principios y por gratitud. Con esa frase he querido plagiar la tuya de acuerdo a mi personalidad. Muy bueno el artículo del prof. que leí anoche en El Caribe.¹

Un abrazo de tu amigo, Ramfis”.

Lamentablemente serían muy pocas las preguntas que el hijo del dictador contestaría al conocido historiador. No contestó ni la 7, ni la 1ra.

SANTIAGO REY Y EL ENTERRAMIENTO DE TRUJILLO EN PARÍS

Santiago Rey Perna fue un muy conocido político cubano, quien desempeñó importantes funciones durante el último gobierno de Fulgencio Batista, asilándose luego en la República Dominicana,

¹Presumiblemente un artículo de Juan Bosch.

donde se le acusó de haber organizado trampas en las elecciones que ganó Joaquín Balaguer en 1966.

Redactó un folleto de dos páginas, sin fecha, el cual envió Ramfis a Rodríguez Demorizi y que lleva como título “El Pere Lachaise lo hubiera hecho”, donde justifica el enterramiento de Trujillo en el cementerio de París que lleva ese nombre, alegando que su fundador, el padre Lachaise, lo hubiese aceptado. Critica un artículo publicado en el “Diario de las Américas” que dirigía Pancho Aguirre, amigo de los triunviros dominicanos, bajo el título “Profanación en París”. En su artículo Rey Perna defiende la labor de Ramfis Trujillo en su búsqueda de un lugar donde enterrar a su padre.

OPINIÓN DE RAMFIS TRUJILLO SOBRE ANSELMO PAULINO ÁLVAREZ

El 1ro. de abril de 1966 Ramfis Trujillo envió la siguiente carta a Rodríguez Demorizi:

“Mi estimado Emilio:

Muy interesante la carta que te dirigiera Paulino Álvarez.¹

Desconocía los graves disgustos y acusaciones de que fue objeto en el año 1953, por haber desenmascarado a Rosenberg.² Como no conocía al Sr. Rosenberg hasta 1954, desconozco todo lo relacionado al caso que menciona tu amigo.

Desconocía también que sus hijos durante cierta época deambularon por el mundo sin que pudiesen obtener de las autoridades competentes la renovación de los pasaportes dominicanos de que eran acreedores.

Tú sabes bien que Paulino se ganó la simpatía de ciertos grupos y el odio de otros. El tiempo, que en ciertas personas todo lo

¹Esa carta no aparece en los archivos de Rodríguez Demorizi.

²Leland Rosenberg, un europeo amigo íntimo de Ramfis Trujillo.



borra, hace olvidar; pero estoy seguro que muchos se aprovecharon del disgusto de mi padre con él, para echarse encima de Paulino con todo el rigor de sus posiciones oficiales.¹ Dos motivos muy conocidos por ti, hicieron que esa antipatía se profundizara más: primero, su matrimonio con una ciudadana haitiana; segundo, su vinculación directa con el “lleva y trae” del Foro Público, que si bien fue en principio de ideología liberal, luego se convirtió en ataque desconsiderado hacia personas de todas las clases sociales, pero especialmente de aquellas que poseían cargos oficiales, y a quienes se les minaba el terreno por medio de estas publicaciones.

Sé que Paulino es como yo, en cuanto a que ambos poseemos buena memoria, y que difícilmente olvidamos a aquellas personas que nos hacen algún daño en el curso de nuestras vidas. Contrasta este proceder con el de gran número de dominicanos que, como decía el padre del general Fernando A. Sánchez,² ‘el dominicano ni agradece favores, ni guarda rencores’.

Las injusticias suelen ser muy comunes en nuestros países semi civilizados y sub-desarrollados. Lo que hace un gobierno, aunque esté bien hecho, lo elimina el próximo gobierno, por el solo hecho de haber sido creado por aquel. Igual sucede con los cambios dentro del gabinete de un gobierno; el que sustituye, destruye todo lo que su antecesor creó, sea bueno o sea malo. Y así sucede en todos los cargos públicos, de un rango al otro. Siempre existen los mismos celos, las mismas envidias, los mismos egoísmos y, más que todo, la ambición de ‘por qué él y no yo’.

Otro caso que repercutió sobre el amigo Paulino fue aquel que llevó a prisión injustamente al contralmirante Dewint (sic) y al joven oficial Arvelo.³ Él fue, y esto me consta, directamente responsable de este hecho. Ellos tenían el respaldo del entonces secretario

¹Anselmo Paulino Álvarez fue probablemente la persona que más influencia tuvo con Trujillo hasta que cayó “en desgracia” el 27 de agosto de 1954.

²El padre de “Tunti” Sánchez fue un militar de carrera.

³César (“Chiquitín”) de Wint Lavandier y Alberto (“Bebeto”) Rafael Arvelo González, ambos de la Marina de Guerra.



de las Fuerzas Armadas, general Héctor B. Trujillo, quien fue impotente para contener las acusaciones contra ellos.

No necesito la amistad de Paulino, como estoy seguro que él no necesita la mía, pero en las personas de buenos sentimientos, como me considero ser, no puede dejar de existir algún recuerdo afectuoso para con quien mantuvo estrechas relaciones y comía en la misma mesa durante siete largos años, aunque algunos recuerdos sean de ingrata evocación.

Como te dije, cuando Paulino cayó en desgracia fue recién llegado de Europa y el viaje de regreso lo realicé junto a mi padre y precisamente, como en la generalidad de los casos, lo acompañaba Paulino.

Al mismo tiempo de regresar al país, recibí una inusual llamada telefónica de J. Arismendy Trujillo, anunciándome que ‘el hombre cayó’; preguntándole yo a qué se refería, me dijo: ‘el tuerto’.¹

En aquel entonces, mi disgusto estaba canalizado hacia la persona del general ‘Pupo’ Román, en quien había depositado una confianza extraordinaria, por infinidad de razones sentimentales, y quien había traicionado esa confianza. No era pues de mi interés si Paulino ‘caía o no caía’, pero conocía que se había granjeado la enemistad de enemigos potenciales y que ineludiblemente siempre tendrían voz y voto para llegar hasta mi padre. No deseo mencionar nombres, pues entre ellos figuraban militares, intelectuales y viejos amigos de mi padre.

Cuando Paulino fue preso, ahora recordando bien, éste me envió un recado precisamente a mí, para que fuera a conversar con él.

Me cabe preguntar, ¿por qué recurrió Paulino a mí, cuando era prisionero? ¿No te parece que consideró que yo era la única persona de los allegados a mi padre que respondería a su llamada? Soy de opinión de que había otras personas que tenían influencia suficiente y acceso a mi padre, que aparentemente eran más del afecto

¹Anselmo Paulino Álvarez no veía de un ojo.



de Paulino que yo. Quizá él, a quien considero muy inteligente, comprendía que aquellos le profesaban una amistad circunstancial y política y que yo, al querer a mi padre entrañablemente, sería consecuente con él, en ese momento tan difícil.

No por un gesto filantrópico fui a verle a la cárcel, sino porque en conciencia sabía que en el fondo el más afectado sería mi padre, y que si a Paulino en ese momento se le dejaba sin que su voz pudiera llegar hasta mi padre, nadie sabe qué podría ocurrirle, sin que se pudiese aducir que el acto fue cometido por terceras personas y no por él mismo (me refiero a un supuesto suicidio). Por estas razones, fui a verle, y también por otra que debes conocer en mí, y es que nunca me he caracterizado por atacar a los que están abajo, y menos si estos han sido personas vinculadas a mí de una u otra forma.

A veces, dicen que un enemigo arrepentido vale más que un amigo. Éste no es el caso de Paulino, ya que nunca lo consideré mi enemigo, ni enemigo de mi padre. Me estoy refiriendo a otras personas de quienes hemos conversado.

Resulta pues, que con el enemigo hay a veces posibilidades de reconciliación, pero con el amigo que se 'voltea' y que luego, por intereses mezquinos e irresponsables, cuando ya la 'marea' ha bajado su nivel, tratan de volver a quienes fueron verdaderos amigos desinteresados, su mezquindad crece y se agiganta de tal forma, que se hacen repugnantes ante la idea de este inaudito regreso.

Te va a interesar mucho el relato que voy a hacerte seguidamente:

John W. Abbes, cuando empezó a tomar cuerpo en su posición y a operar en muchos casos inconsultamente, tenía unos planes en marcha para hacer asesinar a Anselmo Paulino en la misma Suiza. Para ello, había contratado unos personajes italianos. Enterado yo de este asunto, fui donde mi padre y lo puse al tanto de lo que estaba ocurriendo, significándole el disparate que una tal acción constituiría. Mi padre se mostró sorprendido llamando en mi presencia a John W. Abbes, quien negó toda actividad en este sentido, pero estoy seguro que desde ese momento fue que desistió de su



idea, la cual muy probablemente tendría el beneplácito de algún o algunos altos funcionarios. ¿Cómo me enteré? Dicen los versos: 'nube que rayo contiene, baja, cumple con su oficio, sin decir de dónde viene'. José Martí Otero, íntimo y confidencial amigo de John W. Abbes, es hermano de padre y madre de Salvador Martí Otero, íntimo amigo mío durante muchos años. Así extraoficialmente llegó esta noticia a mí, que luego, entre copas, me la confirmara Luis Rafael Trujillo (Nene), quien solamente había oído de los referidos planes y creía firmemente que no era una acción unilateral de Abbes, pero con la timidez que caracterizaba a muchas personas, tampoco se atrevía a hacer preguntas al respecto.

Una vez más, cumplía con mi deber de hijo y de subalterno leal a mi Jefe. No creas que me animaba a hacerle un bien a Paulino; tampoco tenía ninguna razón para desearle un mal. Primordialmente deseaba evitar que sobrecayeran sobre mi padre, mi Jefe en este caso, responsabilidades ajenas, por acciones inconsultas, como tantas veces se habían cometido y se cometieron.

Creo que poco a poco voy contestando tu cuestionario. Me falta tiempo y me sobran experiencias para narrarlo todo. No quisiera caer en el mismo error del padre Láutico García, sj (para sorpresa mía, jesuita) haciendo una narración superficial de hechos pasados.

Me asiste la idea, sin embargo, de contestar las que pueda del cuestionario, y las demás las iré recordando y te iré escribiendo.¹

No soy como muchas personas que cuando la adversidad llega a su casa, van a la iglesia a rezarle a Dios y a pedirle que les ayude. Siempre vivo con mi fe puesta en la Omnipotencia Divina que es la que me ha salvado y ayudado en los momentos tan difíciles y desagradables que he vivido. Y así, en los momentos estos de amargura, no tengo por qué hincarme en la iglesia a pedirle a Dios que me ayude, sino que todos los días le doy las gracias por haberme ayudado, y en los momentos difíciles sólo digo: 'hágase, Señor, tu voluntad'.

¹Lamentablemente contestó muy pocas.



Hay una frase muy interesante en la carta de tu amigo, refiriéndose a los sufrimientos y las persecuciones. Por mi parte debo decirte que los sufrimientos, persecuciones y todas las vicisitudes por las cuales he pasado, me han hecho sentir que lejos de doblegarme y desalentarme, me han hecho sentir más fortaleza de espíritu y mucho más firme mis ideas. La adversidad es la mejor escuela del hombre, y aunque nos pese cuando las sentimos en carne viva, luego, mirándola de lejos, nos sentimos más fuertes, porque hemos luchado, hemos vencido y, por tanto, nuestra fe nos ha salvado.

Quería agregarte algunas cosas más, pero me falta tiempo.

Recibe un abrazo de tu buen amigo,

Rafael L. Trujillo hijo".

OPINIÓN DE RAMFIS TRUJILLO SOBRE MAYOBANEX VARGAS

"NOTA: Mayobanex Vargas fue superviviente de una lucha entre una patrulla del Ejército Nacional contra catorce guerrilleros en las lomas de Constanza, en el año 1959. Este grupo fue sorprendido por la patrulla del Ejército cuando se encontraban cocinando dentro de un conuco bastante lejos del pueblo de Constanza y cerca de Bonao.

En el intercambio de fuego, él logró escapar; de los demás, creo que todos fueron muertos. Este joven luego se entregó a un hacendado de Bonao, emparentado con él, y quien en esa época era muy amigo de José Arismendy Trujillo Molina.

José Arismendy llamó personalmente por teléfono a mi padre, informándole del caso. Mi padre ordenó al Ejército ofrecerle al joven todas las garantías y más tarde, fue puesto en libertad. En esa época se decía que era de los más jóvenes invasores.¹

Considero que si logró escapar, fue porque huyó a tiempo.

Rafael L. Trujillo Martínez

Madrid, 31 marzo 66"

¹Tenía 18 años.



OPINIÓN DEL CORONEL MIGUEL ÁNGEL HERNANDO RAMÍREZ SOBRE TRUJILLO, JOSÉ RENÉ ROMÁN, LUIS AMIAMA TÍO Y ANTONIO IMBERT, Y REACCIÓN DE RAMFIS TRUJILLO A ESOS COMENTARIOS

El coronel constitucionalista Miguel Ángel Hernando Ramírez fue uno de los principales líderes militares de la insurrección del 24 de abril de 1965 y si no hubiese tenido que recluirse por un ataque de hepatitis, probablemente hubiese continuado como líder de la revolución, papel que tuvo que entregar a Francis Caamaño. Al igual que muchos otros militares constitucionalistas, a finales de 1965 tuvo que salir del país. Debido a la gran hostilidad hacia él por parte de los militares wessinistas, ni siquiera fue nombrado agregado militar como la mayoría de los otros, sino que con su simple sueldo de oficial fue enviado a Barcelona. A principios de 1966 visitó a Ramfis en Madrid. Tan sólo fue nombrado agregado militar cuando Balaguer ascendió al poder, trasladándose a Quito, Ecuador. Hernando Ramírez y su familia sentían mucha gratitud hacia Ramfis y hacia su padre, pues cuando su madre iba a perder su casa, los Trujillo le regalaron dinero para saldar la hipoteca. A su hermano le nació un hijo enfermo y los Trujillo pagaron su estadía en un hospital en los Estados Unidos. Desde Quito el 13 de mayo de 1967 Hernando Ramírez escribió a Ramfis Trujillo, quien entregó copia de esa carta a Rodríguez Demorizi, con una tarjeta personal que dice a mano: “un fuerte abrazo. Nos veremos pronto. (Confidencial hasta su momento histórico)”.

“Mi distinguido general y amigo:

Con emoción leí su afectuosa carta de fecha 8 de mayo de 1967, la cual me causó una inmensa alegría, ya que se debe a la pluma de una de las personas a quien más admiro, respeto y agradezco, y además, porque presiento que será ampliamente generoso y se molestará leyendo y dándola a leer a su amantísima madre, la prestigiosa señora, doña María Martínez vda. Trujillo, esta carta: le ruego me perdone general, sé que toda su vida ha

sido una persona excesivamente ocupada, que no dispone de tiempo para leer misivas extensas, pero debo en esta oportunidad escribir generosidades y acciones de su dignísimo padre, que en paz descanse, que usted quizás desconozca.

Tuve el privilegio de ser su ayudante, y ese es mi más grande orgullo, por consiguiente usted me conoce y sabe que soy persona que no conoce la adulación, que lo que voy a decir aquí obedece únicamente, a la admiración y al cariño que sentía por uno de los hombres más valientes que he conocido, el generalísimo Trujillo.

Una vez usted me mandó a llevarle al generalísimo a su finca en San Cristóbal una carta donde se le decía que la próxima vez que visitara Puerto Plata le iban a matar. Su padre cuando le entregué la carta amablemente me mandó a sentar; la leyó y me dijo: 'dile al general que está bien'. Me trató con mucha confianza y me dijo: 'tú verás muchacho, que son unos cobardes, pasearé solo por las calles de Puerto Plata y nada pasará'. Recuerdo que él estaba en camisilla. Me dijo: 'vete tranquilo'. A los dos días leía en los periódicos que el generalísimo Trujillo había paseado completamente solo las calles y el parque de Puerto Plata y el pueblo se confundió con él abrazándolo. Eso es ser gallardo.¹ Estando yo en Santiago, cuando la invasión de 1959, habiéndome usted designado ayudante del traidor de 'Román', un día fue a Santiago el generalísimo a inspeccionar personalmente en el mismo terreno de los acontecimientos el orden de batalla de las Fuerzas Armadas Dominicanas. Yo era mayor, el generalísimo invitó a un grupo a comer en su casa de Santiago para que se le informara la situación. Estábamos el traidor Román, el coronel Rodríguez Reyes, el coronel Marcos Jorge Moreno, el coronel Díaz Ruiz (creo que a éste le decían 'Totolo'), dos más que ahora no recuerdo quiénes eran y yo; el generalísimo dio unas órdenes como él sabía darlas, con serenidad, con precisión, con hombría. Dijo que iría a las 4:00 de la tarde a un lugar por

¹Víctor Gómez Bergés (*Balaguer y yo: la historia*, Tomo I, página 141) también cita el hecho de la caminata en abril de 1961 por parte de Trujillo, durante la madrugada, alrededor del parque de Puerto Plata, cinco veces corridas y sin escolta militar.



donde estaban operando los guerrilleros que habían interceptado un camión de los llamados Río Haina, dándole muerte a sus ocupantes. El coronel Rodríguez Reyes que conocía el peligro del lugar (él era el comandante de operaciones de la zona) le dijo: 'jefe, no vaya, para eso estamos nosotros aquí'. El generalísimo contestó lo siguiente: 'coronel Rodríguez, donde muere un soldado raso debe también morir un generalísimo'. Supe que ese día se dirigió al lugar mencionado sólo con el chofer (no quiso que le acompañara nadie) se bajó del carro y anduvo caminando a campo traviesa por un sitio infectado de guerrilleros a donde fácilmente se le podía pegar un tiro de cualquier fusil, ya que muchos soldados disparaban alocadamente.

General, su padre era un hombre exageradamente valiente. Ojalá a mí Dios me premie y me conceda la gracia de morir disparándole con un revólver a mis enemigos, como lo hizo su padre con sus traidores asesinos. Doña María, usted, doña Angelita, Radhamés, sus hijitos, hermanos y doscientos de miles de gentes que le admiramos, queríamos y respetábamos nos (sic) sentimos orgullosos de su bizarría...

(Luego sigue una referencia a ayudas que Trujillo padre dio a la familia del coronel.)

...Por otro lado, cuando asesinaron al jefe, el país no tenía deuda interna ni externa. Hoy desorientados por los traidores ambiciosos que asesinaron al glmo. los dominicanos debemos a los yanquis cerca de trescientos millones de dólares; la suma de la deuda interna no la conozco, pero es enorme.

Si cuando desembarcaron los yanquis en abril de 1965 en Rep. Dom. el glmo. hubiera estado vivo, lo habríamos visto con un fusil en la mano combatiéndolos. En cambio, el cerdito y el otro,¹ que se auto titulan héroes corrieron hacia los marines para apoyarse en sus potentes brazos como niños que necesitan protección. Cuando

¹Antonio Imbert y Luis Amiama. La hostilidad de ex oficiales constitucionalistas hacia Antonio Imbert se debe a que éste encabezó el Gobierno de Reconstrucción Nacional en mayo de 1965, gobierno que efectuó la "operación limpieza" contra los constitucionalistas en la parte norte de Santo Domingo durante ese mes.



al cerdito lo atacaron a tiros en compañía de un tal (ex mayor García) un estúpido de la misma calaña que el cerdo, al resultar heridos los dos y no tener de quien apoyarse, pues los 42,000 marines ya no estaban en el país, huyó como lo que es, un cobarde. Él pudo pelear, pero le faltó valor.¹ Cuando asesinaron a su padre, lo hicieron con premeditación, con alevosía, unos doce contra uno, es una vergüenza sentirse hombre o héroe, como se sienten el cerdito y el otro. Por esa razón, acostumbrados como están a actuar en grupos y por traición, cuando se encuentran solos huyen como gallinas.

General, por favor, dígamele a doña María que ella perdió a su esposo, todo un hombre, un valiente, un señor que nunca conoció el miedo, que lo podrá recordar siempre con la frente en alto, orgullosa, que murió peleando como solamente saben hacerlo los predestinados. El cerdito ha de morir llorando, gimiendo, invocando la protección de 42,000 marines que ya lo utilizaron y no les importa su protección. Mientras esa hez humana viva, no dormirá una hora tranquilo, si es que duerme, ya que la soledad lo aterra y hoy no tiene quien lo cargue.

Le estoy muy reconocido por brindarme su amistad y su afecto. Yo, general, le repito estoy a su disposición en todo y en cualquier lugar.

Cuando estuve en Madrid el año pasado, tuve deseos de visitar a doña María, pero como antes no tuve la suerte de tratarla, no sabía si ella iba a estar en disposición de recibirme.

Un saludo muy cariñoso para sus hijitos, doña María, doña Angelita, don Radhamés, y un abrazo a los amigos don Víctor Sued y don Luis José León.

Reciba un fuerte abrazo de su leal y sincero amigo,

Miguel Ángel Hernando

P.D.: general: para que usted tenga una idea de cómo anda la desorganización en las Fuerzas Armadas dominicanas, le informo

¹Se refiere al atentado contra Antonio Imbert perpetrado el 21 de marzo de 1967 desde un automóvil mientras Imbert estaba en otro. Imbert se dirigió a una clínica donde fue atendido. Nunca se pudo aclarar quién lo atacó.

lo siguiente: hace dos meses, más o menos, nombraron jefe de Estado mayor del Ejército, a un mecanógrafo llamado Juan E. Pérez Guillén. Este señor tiene el rango de general.

Mah

Perdone general, pero mi esposa y yo somos muy malos mecanógrafos y además la maquinilla no sirve”.

Ramfis Trujillo también entregó a Rodríguez Demorizi su respuesta a Miguel Ángel Hernando Ramírez, fechada el 30 de mayo de 1967.

“Querido amigo:

Con mucho placer contesto tu carta de fecha 13 de los corrientes, hoy día 30 de mayo, fecha en que recordamos la muerte por asesinato de mi querido padre y mi Jefe.

Tu misiva, aparte de ser extensa, es intensa, y, por tanto, no es nada aburrida de leer, sino por el contrario, interesante, pues está llena de datos históricos, siempre interesantes para los dominicanos que nos interesa conocer los tiempos pasados de nuestra historia y de nuestros grandes hombres.

Recuerdo perfectamente uno de los datos que me das. El de una acción, cuando los guerrilleros estaban entonces operando, y él salió en el coche, solo con su chofer, por la zona infectada de guerrilleros.

Como bien dices, el desembarco de los yanquis en abril de 1965, habría producido en el ánimo de mi padre, el enfrentárselos para combatirlos, no como parte de una facción política en pugna, sino como dominicano que no puede admitir que se pisotee la soberanía y la nacionalidad que él tanto defendió, y que su enemigo póstumo, Sánchez Cabral,¹ en una carta pública que me escribió, dice: ‘hay algo que ni siquiera sus más acendrados enemigos podrían quitarle: su dominicanidad’.

Es así como mi padre, convencido pro-occidental, hubiese actuado; es así como yo me he sentido en esos momentos de intenso

¹Eduardo Sánchez Cabral.



pesar, para los que vimos una patria sin deudas internas y externas; cuyo único pecado gubernamental consistía en que había un dictador que dictaba responsablemente, y no un invasor que dicta y que a la vez, no era dominicano.

Lo del cerdito, es tal y cual tú lo dices, es un solemne cobarde. Lo único que ha sabido hacer es esconderse bien en todas las situaciones peligrosas. Es un experto conocedor del portaaviones 'Boxer', del cual podría llegar a ser, por benevolencia foránea, un miembro de su tripulación.

Espero que hayas recibido la carta que te escribió mi madre, que aunque corta, está llena de sentimientos puros, de viuda, de madre y de mujer de nobles sentimientos.

Me encuentro en la actualidad sumamente ocupado con la inauguración de una industria en este país y la próxima inauguración de otra.

Mis compromisos deportivos, también hacen que mi tiempo esté muy limitado, y por esta razón he tardado en contestar tu consecuente carta.

He hecho llegar tus saludos, tanto a mis familiares como a los amigos aludidos en tu carta. Acabo de asistir a los funerales celebrados por la memoria del alma de mi padre, y regreso a mi despacho a mis rutinas normales. No hay lugar para la flojera en los hombres que se sienten serlo.

Cariñosos saludos para toda tu familia.

Cuenta con la amistad de tu afectísimo.

(a mano) Rafael L. Trujillo hijo".



FUENTES DE LOS DOCUMENTOS



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Fuentes de los documentos

PÁGINAS

Archivo de Rodríguez Demorizi. "La muerte de Trujillo según sus autores". Material recibido en Santo Domingo o redactado allí

- Declaraciones de Modesto E. Díaz, Roberto Pastoriza, Pedro Livio Cedeño, Luis Salvador Estrella Sadhalá, Huáscar Tejeda y Luis Manuel Cáceres Michel, dadas el 18 de noviembre de 1961, día de su Asesinato. 38-54
- Certificado médico del Dr. Francisco González Cruz. 58-59
- Carta de Tomás Báez Díaz a Homero Hernández, del 27 de agosto de 1981. 104-108
- Interrogatorio a Américo Dante Minervino, del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). 114-123

Archivo de Rodríguez Demorizi. Material recibido de Ramfis Trujillo o redactado en Madrid

- Memorándum, sin fecha, de Ramfis Trujillo sobre la situación política del país a mediados de 1961 y que fue entregado a los norteamericanos. 178-188
- Memorándum de Charles MacLaughlin sobre su reunión con Robert Murphy, del 7 de agosto de 1961. 188-194
- Propuesta de George McGhee de octubre de 1961 para levantar las sanciones. 195-196
- "El Mundo" de San Juan, Puerto Rico, 8 de diciembre de 1961. 140-141
- Carta de J. Arismendy ("Petán") Trujillo Molina a Ramfis Trujillo, de 1962. 201-202



	PÁGINAS
— Carta de Ramfis Trujillo a José Suárez Núñez, del 31 de enero de 1966.	137-140
— Entrevista hecha a Ramfis Trujillo por el periodista cubano José Suárez Núñez en enero de 1966, en la revista venezolana "Élite".	131-137
— Carta de Ramfis a Marino Incháustegui, del 31 de enero de 1966.	23-24
— Notas tomadas por Rodríguez Demorizi sobre una conversación con Ramfis en febrero de 1966.	161
— Carta de Ramfis Trujillo a Rodríguez Demorizi, del 16 de marzo de 1966, sobre el papel del historiador en la liberación de prisioneros políticos en 1961.	27-28
— Carta de Rodríguez Demorizi a Ramfis Trujillo, del 21 de marzo de 1966.	205-209
— Carta de Temístocles Messina a Rodríguez Demorizi, del 21 de marzo de 1966.	28-30
— Carta de Ramfis Trujillo a Rodríguez Demorizi, del 1ro. de abril de 1966, sobre Anselmo Paulino Álvarez.	211-216
— Carta de Fernando ("Tunti") A. Sánchez O. a Ramfis Trujillo, del 21 de abril de 1966.	172-174
— Carta de Octavio ("Tavito") Balcácel a "César", del 6 de mayo de 1966.	171-172
— Carta de Ramfis a Rodríguez Demorizi, del 4 de diciembre de 1965	15
— Notas a mano de Rodríguez Demorizi.	103-104
— Carta pública de los hijos de Román Fernández aparecida en la prensa dominicana.	163-165
— Carta pública, pero inédita, de Ramfis Trujillo respondiendo a la carta pública de los hijos de Román Fernández.	165-170
— Carta, sin fecha, de Horacio Frías a Ramfis Trujillo.	174
— Declaración de Horacio Frías, ex jefe de la Penitenciaría Nacional de La Victoria	109-114
— Varias tarjetas personales escritas a mano por Ramfis y dirigidas a Rodríguez Demorizi.	22-23-210
— Dos opiniones personales de Rodríguez Demorizi.	140
— Folleto, sin fecha, de Santiago Rey sobre el enterramiento de Trujillo en París.	210-211



	PÁGINAS
— Opinión de Ramfis Trujillo, sin fecha, sobre Mayobanex Vargas	216
— Carta sin fecha de “Ana” a Horacio Frías.	161-162
— Carta de Ramfis Trujillo a Khalil Haché, del 10 de abril de 1967	141-142
— Carta del coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez a Ramfis, del 13 de mayo de 1967.	217-221
— Carta de Ramfis Trujillo a Hernando Ramírez, del 30 de mayo de 1967.	221-222
— Borrador a mano de una carta que Rodríguez Demorizi preparó par ser firmada por Ramfis Trujillo.	30-31

Archivo de Bernardo Vega

— Procuraduría Fiscal del Distrito Nacional. Declaraciones dadas en junio de 1961 por Modesto E. Díaz, Roberto Pastoriza, Pedro Livio Cedeño, Luis Salvador Estrella Sadhalá, Huáscar Tejeda, Luis Manuel (“Tunti”) Cáceres Michel y Zacarías de la Cruz.	38-54 y 98-100
— Declaraciones de Antonio Imbert a Francisco (“Pancho”) Aguirre. “Listín Diario”, abril 3-5, 1964.	59-98
— Bissié, Miguel Ángel, <i>Trujillo y el 30 de mayo. En honor a la verdad</i> , 1999.	55
— Gallego, Gerardo, <i>Trujillo. Cara y cruz de su dictadura</i> , Ediciones Iberoamericanas S. A., Madrid, 1968, páginas 371-375.	114
— McGhee, George, <i>I did it this way. From Texas and oil to Oxford, diplomacy and Corporate Boards</i> , Rutledge Books, 2001, páginas 226-233.	199-201
— “El Caribe”, junio 4, agosto 18 y diciembre 3 de 1961; noviembre 25 y diciembre 7 de 1965; enero 29 y 31 y febrero 1, 2 y 4 de 1966.	24-25
— “Listín Diario”, enero 29 y febrero 2, 3 y 4 de 1966.	21-25
— Entrevista a Clara Rodríguez Demorizi, marzo 6 del 2006.	13-17
— Entrevista a Ángel Miolán, marzo 16, 2006.	14
— Entrevista a Hernando Ramírez, junio 12, 2006.	217







BIBLIOGRAFÍA



Bibliografía

- Balaguer, Joaquín, *Memorias de un cortesano en la Era de Trujillo*, 1980.
- Bissié, Miguel Ángel *Trujillo y el 30 de mayo. En honor a la verdad*, 1999.
- Crasweller, Robert D., *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*, 1966.
- Diederich, Bernard, *Trujillo, la muerte del dictador*, Fundación Cultural Dominicana, 1986.
- Gallegos, Gerardo, *Cara y cruz de su dictadura*, 1968.
- Martin, John Bartlow, *El destino dominicano*, 1975.
- McGhee, George, *I did it this way. From Texas and oil to Oxford, diplomacy and corporate boards*, Rutledge Books, 2001.
- Pichardo, Bernardo, *Resumen de historia patria*, IV edición, 1964.
- Piña Contreras, Guillermo, *Doce en la literatura dominicana*, UCMM, 1982.
- Saillant, César Augusto, *Memorias 1957-1961*, mecanografiado (inédito).
- Saillant, César Augusto, *Revelación a Sánchez Cabral*, Editora El Caribe, 1962.
- Silfa, Nicolás, *Guerra, traición y exilio*, Vol. III, Barcelona, 1981.
- Tejeda Disla, Teodoro, *Yo investigué la muerte de Trujillo*, Plaza & Janés, 1963.
- Vega, Bernardo, *Eisenhower y Trujillo*, Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- Vega, Bernardo, *Kennedy y los Trujillo*, Fundación Cultural Dominicana, 1991.
- Vega, Bernardo, *Los Estados Unidos y Trujillo. 1960-61. Los días finales*, Fundación Cultural Dominicana, 1999.
- Vega, Bernardo, *Trujillo y el control financiero norteamericano*, Fundación Cultural Dominicana, 1990.
- Vega, Bernardo, *Un interludio de tolerancia. El acuerdo de Trujillo con los comunistas en 1946*, Fundación Cultural Dominicana, 1987.





ÍNDICE ONOMÁSTICO



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Índice Onomástico

A

Abbes García, John W. ("Johnny"), 57,
134, 138-139, 171, 206, 214-215
Acevedo, Plutarco, 51, 55-56
Aguirre, Francisco ("Pancho"), 59, 77,
96, 211
Alcántara, José María, 129-130
Alemán vda. Pastoriza, Blanca, 127-128
Álvarez Aybar, Ambrosio, 145
Álvarez Pereyra, Tabaré, 145
Álvarez, Mauricio, 145
Amiama Tió, Fernando ("Marullo"),
26-27, 29, 141, 150
Amiama Tió, Luís, 21-22, 25-28, 30,
39-41, 43, 52, 76, 90, 92, 95, 97, 126,
129, 135, 140-141, 172, 217, 219-220
Amiama, esposa de Luis, 126
Arvelo González, Alberto ("Bebeto")
Rafael, 212
Arvelo, Tulio, 61
Arzeno Colón, Luís, 122
Atatürk, 139
Awad Canaán, Jean, 107
Awad, Pilarcita, 107

B

Báez Díaz, Juan Tomás, 52, 98, 104-105,
108

Báez Díaz, Miguel Ángel, 43, 53, 106-107,
150
Báez Soler, Osvaldo, 143
Báez, Buenaventura, 137
Báez, César, 171-172
Báez, Josefina, 107
Balaguer, Joaquín, 11, 13-15, 23, 27,
29, 31, 37, 116, 131, 134, 136, 141,
145-146, 151, 155, 167, 173, 177-178,
180-182, 185, 189-195, 199-200,
206-209, 211, 217
Balcacel, Octavio ("Tavito"), 129-130,
171-172
Ball, George, 195, 199-200
Baquero, Manuel, 35
Basora, Porfirio, 122-123
Batista, Fulgencio, 139, 186, 210
Battle Viñas, Rafael Arturo ("Fellito"),
48, 86
Berry, Lorenzo ("Wimpy"), 42, 45-46,
55-57, 76
Betancourt, Rómulo, 57, 206
Bissié, Miguel Ángel, 54-55
Bonetti Burgos, Alberto ("Bocico"),
41
Bosch, Juan, 11, 13-14, 23, 131-132, 146,
208-210
Brossa, Jordi, 35



C

- Caamaño Deñó, Francisco A., 131, 179-180, 182, 217
 Cabral Amiama, Luis Manuel, 150
 Cabral, Ángel Severo, 35, 56
 Cáceres Michel, Octavio, 150
 Cáceres Troncoso, Ramón, 35
 Cáceres, Luis Manuel ("Tunti"), 26, 35, 52, 54-56, 75, 116, 150, 153
 Cáceres Troncoso, Manuel A. ("Memé"), 26
 Campillo (médico legista), 122
 Careto (oficial), 121
 Carreño (sargento), 117
 Cassini, Igor, 197
 Castillo, Ramón A., 13, 147-149, 163-164
 Castro (mayor), 115
 Castro Ruz, Fidel, 183
 Cavagliano (esposos italianos), 89
 Cedeño, Pedro Livio, 35-36, 39, 43, 46, 49-50, 52, 54-56, 74, 77, 79-80, 83-86, 89, 92-94, 96-97, 101, 103, 116, 120, 127-128, 150, 152
 César, 28
 Cessen (ex coronel), 172
 Chávez, Manuel, 178
 Collado (oficial), 121
 Collins, Joan, 170
 Cordero Michel, Emilio, 56
 Córdoba Boniche, José Feliz, 61
 Cortiñas, Tomás, 56
 Cuello Castillo, Vinicio, 123, 125, 127
 Cuevas, Juan Pablo, 106

D

- D'Alessandro, Guido ("Yuyo"), 68
 de Hostos, Eugenio María, 206
 de la Cruz, Zacarías, 35, 44, 46-47, 49, 93, 98, 101, 103, 207

- de la Maza (familia), 161
 de la Maza, Antonio, 26, 39-57, 59, 73-84, 86-87, 90, 92, 94-97, 103, 105, 108, 110, 113, 134, 150, 207
 de la Maza, Bienvenido, 150
 de la Maza, Ernesto, 52
 de la Maza, Octavio ("Tavito"), 51
 de la Maza, Rafael, 57
 de la Maza, Vicente, 150
 de los Santos, Gladys, 87-88
 de Wint Lavandier, César ("Chiquitín"), 212
 Dearborn, Henry, 56-57, 177
 Dede (raso), 118-119
 Despradel, Olga (viuda Pedro Livio Cedeño), 127-128
 Díaz de García, Marianela, 41
 Díaz Montaña, Rafael Franklin, 43
 Díaz Ordóñez, Virgilio, 138-139, 179, 184
 Díaz Quezada, Lucas, 150
 Díaz Quezada, Modesto E., 30, 35, 38, 40-41, 43, 45, 52, 105-106, 116, 140-141, 153
 Díaz Ruiz, "Totolo", 218
 Díaz, Chana (viuda de), 107, 123, 128
 Díaz, Juan Tomás, 21, 26, 38-43, 46, 51, 57, 74-77, 84-87, 89-97, 105-108, 110, 112-113, 123, 150, 128, 141, 150, 207
 Diederich, Bernard, 127-128, 130
 Disla (coronel), 119-121
 Dominici, Porfirio, 24
 Dumas, Alejandro, 137
 Durán (Dr.), 86-89

E

- Erickson (hermanos), 68, 71
 Erickson, Floricel, 69-70
 Erickson, Josué, 69
 Espaillat, Ulises Francisco, 154



Espailat, Pablo Hugo, 106
 Espignolo, Fernando, 66-67
 Espinosa, Luís Felipe, 62-63
 Estévez, Dr., 127
 Estrella Sadhalá, Guarionex, 48, 51, 108
 Estrella Sadhalá, César Augusto, 48, 150
 Estrella Sadhalá, Luis Salvador, 35, 41,
 46, 48-49, 54-57, 71-87, 89, 91, 94-96,
 102, 105, 116, 152
 Estrella, Pedro A. ("Piro"), 57
 Estrella Veloz, Santiago, 130

F

Faxas Canto, Rafael, 183
 Felipa, 171
 Feliz, Félix, 117
 Fernández Caminero, José A., 183
 Ferré (familia), 64
 Fiallo, Viriato, 183, 193,
 Franco, Francisco, 13, 156
 Franco, José Luciano, 143
 Frías, Ana, 161-162
 Frías, Horacio, 108-109, 114, 161, 173-174

G

García (ex mayor), 220
 García Godoy, Héctor, 13-14, 21-24,
 132, 155
 García Guerrero, Amado, 26, 46-48, 55,
 72-81, 83-87, 91-92, 95, 112, 134, 150
 García Kushner ("Billy"), Virgilio, 173
 García Pereyra, Amado, 150
 García Trujillo, José, 21, 167-168
 García Trujillo, Virgilio, 21, 166-169,
 173
 García Urbáez (general), 51
 García Vásquez, Antonio, 129, 141
 García Vásquez, Eduardo, 98, 105-106
 García, Láutico, 215

García, Mireya, 166
 Gautier, Manuel S., 145
 Germán Olivier, Félix, 183
 Ginebra, Augusto, 62
 Gómez Bergés, Víctor, 218
 Gómez, Marco A., 127, 177-178, 188,
 190, 192, 208
 González Cruz, Francisco, 58-59
 Goyito (ex Sargento), 172

H

Haché, Kalil, 141
 Hereaux, Ulises ("Lilis"), 137, 161
 Hernández, Homero, 104-105
 Hernández, Raymundo, 107
 Hernando Ramírez, Miguel Ángel,
 217, 220-221
 Herrera Billini, Hipólito, 145
 Herrera, Marino, 150
 Herrera, Rafael, 123
 Hill, John Calvin, 35-37, 106, 177, 188-
 189, 193-195, 198

I

Imbert (familia), 66
 Imbert Barrera, Antonio, 16, 21-22,
 25-26, 43, 46-47, 52, 55, 59-71, 77,
 95-96, 98, 103, 105-106, 111, 129, 141,
 173, 217, 219-220, 222
 Imbert Barrera, Segundo, 60, 62-67, 70,
 91, 111-113, 161, 167
 Imbert, Manuel A. ("Luchy"), 69, 74, 150
 Imbert, Ramón ("Moncho"), 68, 71
 Incháustegui, J. Marino, 22-23

J

Jesús, 28, 170
 Jiménez Grullón, Juan Isidro, 108
 "Joaquina", 162

- Jorge Moreno, Marcos Antonio, 115-117, 119-122, 123-128, 218
 Jorge Moreno, hijos de, 125, 126
 Justo Carrión, Pedro, 145
- K**
 Kennedy, John F., 130, 177-179, 188-190, 194-195, 197, 199-201
 Kushner, Carlota, 21
- L**
 La Chaise, Pere, 211
 León de Saleme, Ninón, 6
 León Estévez, José Luís, 123, 163, 220
 López Molina, Máximo, 136, 208
- M**
 Macario, 171
 MacLaughlin (hija de Charles), 179
 MacLaughlin, Charles A., 177-179, 188-189, 194, 202
 Marte Santos, Mélido, 109, 145
 Martí Otero, José, 215
 Martí Otero, Salvador, 215
 Martin, John Bartlow, 178, 189, 194-195, 199
 Martínez Bonilla, José Rolando, 61
 Martínez de Trujillo, María, 24, 217, 219-220
 Martínez Alba, Francisco ("Paquito"), 65
 McGhee, George, 177-178, 194-195, 198-201
 Mejía Alvarado, Wilfredo, 29
 Mercado, Luís, 177, 184, 193, 197-198
 Messina, Temístocles, 25-28, 30, 145, 207
 Milán, Lita, 21, 163
 Minervino, Américo Dante, 36-37, 114-115, 120, 124, 130
 Miolán, Ángel, 11, 13-14, 147-148, 208
- Miolán, Irina, 6
 Mirabal (hermanas), 72, 130, 206
 Morales, Eduardo A. ("Dudu"), 177
 Morel Cerda, Manuel Ramón, 129-130
 Morillo (teniente), 109-110, 113
 Morillo López, J. (coronel), 124-125
 Morrison, Delesseps, 178, 194-195
 Mueses Franco, Antonio, 61
 Mura González (mayor de la Policía), 118
 Murphy, Robert, 177-178, 188-189, 192, 194-195, 198-199
- N**
 Nena (prima Horacio Frías), 162
 Novack, Kim, 170
 Núñez (teniente), 112
- O**
 Ornes Coiscou, Horacio Julio, 61-62, 67-68
 Ornes Coiscou, Germán Emilio, 140
 Ortiz, S. Salvador, 145
 Oviedo, Luís A., 143
 Owen, Roberto, 56
- P**
 Pacheco, Armando Oscar, 145
 Paget, Debra, 170
 Palma, 120-121
 Paniagua (Dr.), 28
 Pappas, Thomas, 200
 Pastoriza Neret, Roberto ("Fifi"), 35, 39, 41-44, 48-50, 54-55, 57, 74-75, 77, 79-80, 83-85, 89, 92, 96, 107, 127, 152
 Pastoriza, Manuel, 24
 Paulino Álvarez, Anselmo A., 206, 211-215
 Peláez, Santiago, 21



Peña Rivera, Víctor Aliano, 129-130
 Pereyra, América, 150
 Pérez (capitán), 110-111
 Pérez Sánchez, Eliseo, 94
 Pérez Guillen, Juan E., 221
 Pérez Jiménez, Marco, 139, 186
 Pérez Sosa, 201
 Pérez, Carlos Federico, 22
 Perón, Juan Domingo, 139, 201
 Prats Ramírez, Francisco, 207
 Prío Socarras, Carlos, 131

R

Rainieri, Francisco, 88
 Ramos Peguero, Andrés, 130
 Read Barreras, Eduardo, 155
 Reid Cabral, Robert, 57
 Rey Perna, Santiago, 210-211
 Reyes, Aníbal, 150
 Rincón, Alberto, 39, 42, 45
 Robles Toledano, Oscar, 206
 Rodríguez Castellanos, Silveria, 22
 Rodríguez Demorizi, Clara, 12, 15, 17, 22, 24, 37, 156
 Rodríguez Demorizi, Emilio, 13, 17, 21-28, 30-31, 35, 37-38, 58-59, 103-104, 107, 109, 114, 116, 124, 131, 140-141, 143, 145-152, 154-157, 161-162, 165, 171, 179, 188-189, 195, 198, 201, 205, 209-211, 217
 Rodríguez Demorizi, esposa de, 156
 Rodríguez Echevarría, Pedro Rafael Ramón, 90, 200, 209
 Rodríguez Reyes, Miguel, 218-219
 Rodríguez, Fabio T., 37-38, 116, 122, 127, 128, 154
 Rodríguez, hija de Fabio T., 127
 Rodríguez, José Amado ("Chepín"), 106
 Roig de Leuchsenring, Emilio, 143

Román (hijo), José René, 161, 165-166, 169, 172, 174
 Román de Marrero, Nancy, 161, 165-166, 169, 172, 174
 Román Fernández, José René ("Pupo"), 39-41, 44, 46-47, 50-51, 55, 90-92, 95, 109-113, 134-135, 159, 161-164, 166-170, 172-174, 207, 213, 217-218
 Román, esposa de José René, 166
 Román Fernández, Ramón ("Bibín"), 40-41, 46
 Román, Álvaro Antonio, 161, 165-166, 169, 172, 174
 Rosario Castro, José Rafael, 114, 123
 Rosenberg, Leland, 211
 Rubirosa, Porfirio, 177, 197-198

S

Saillant, César Augusto, 24, 104, 163, 171, 195, 197-198, 201
 Saldaña, 150
 Sánchez, Buenaventura, 137
 Sánchez Cabral, Eduardo, 36, 197, 221
 Sánchez Otero, Fernando A. ("Tunti"), 172, 174, 199, 212
 Sánchez Rubirosa, Gilberto ("Pirulo"), 120
 Sánchez Sanlley, Rafael Augusto ("Papito"), 70, 91, 107, 111-113, 161, 167, 173
 Santana, Manuel de Jesús, 107
 Santana, Pedro, 132, 137, 206
 Sanz Fernández, Ángel, 114
 Senior, Julio, 84
 Silfa, Nicolás, 13, 147-149
 Silié Gatón, Fernando A., 127
 Simmons, Edwin, 178
 Solís (cabo), 117
 Somoza, Anastasio, 13



Suárez Núñez, José, 5, 131, 137, 165
 Suárez, Fernando, 67
 Sued, Víctor, 173, 220
 Suero, Julián, 88

T

Tabaré Álvarez (familia de), 90
 Tapia Sese (coronel), 117-119, 121
 Tavárez Espaillat, Manuel Enrique, 94, 107
 Tavárez Justo, Manuel Aurelio ("Manolo"), 183
 Tejeda Disla, Teodoro, 91, 94, 96
 Tejeda, Gustavo A., 91
 Tejeda, Huáscar, 39, 42-46, 51, 54-57, 74-75, 77, 79-80, 83-87, 89, 92, 94, 96-97, 107, 116, 128, 153
 Tejeda, Lindín Vda., 128, 130
 Tenorio, Juan, 169
 Tessón de Imbert, Guarina ("Guachi"), 64, 74, 87, 90
 Trujillo (familia), 29, 130, 182, 184, 186-189
 Trujillo (hijo de Ramfis), 23
 Trujillo (hijas de Ramfis), 137
 Trujillo Martínez, Angelita, 120, 219-220
 Trujillo Martínez, Radhamés, 219-220
 Trujillo Martínez, Ramfis, 11, 13-16, 21-31, 35-37, 92, 103-104, 109, 115, 119-120, 123-125, 127, 129, 131, 136-137, 139-143, 146, 148-149, 151-152, 155, 157, 161-165, 171-172, 174-175, 177-182, 185-186, 188-191, 193-195, 197-202, 205, 210-211, 216-217, 221-222
 Trujillo Molina, Héctor Bienvenido ("Negro"), 36, 53, 161, 177-179, 188, 194, 197, 199, 202, 207-208, 213

Trujillo Molina, José Arismendy ("Pe-tán"), 36, 161, 178-179, 188, 194, 197, 199, 201-202, 207-208, 213, 216

Trujillo Molina, Pedro, 21

Trujillo Molina, Rafael Leonidas, 11, 13-14, 16, 22, 33, 36, 38, 41, 43-55, 58-70, 72-73, 75-85, 87, 90, 93-105, 107-109, 111, 117, 127, 130, 133-134, 137, 139-145, 147, 155, 161, 177, 186, 206, 210-211, 213-214, 216-218, 220-221

Trujillo, Luis Rafael ("Nene"), 215

Trujillo, Marina, 21

U

Urania (esposa de Salvador Estrella), 87

Valdez (alto oficial), 51

Vargas, Mayobanex, 216

Vega, Bernardo, 6, 11-12, 15, 17, 37, 54, 57, 59, 98, 123, 130, 178-179, 188, 198-199

Vega, Mónica, 6

Vega, Paula, 6

Vélez Santana, Marcelino, 94, 103, 104

Vicini (familia), 187

Vidal Torres, Rafael, 35, 140-141

Villeta, Francisco ("Cholo"), 93-94

Viñas (raso de la Policía), 120-122

Vizcaíno (raso de la Policía), 120-121

Vizcaíno, Octavio, 150

W

Wessin y Wessin, Elías, 131

Y

Yabrá de Berry, Flérida, 57



PUBLICACIONES

Fundación Cultural Dominicana

HISTORIA DOMINICANA

Bernardo Vega

Imágenes del ayer

Los Estados Unidos y Trujillo 1930 (dos volúmenes)

Los Estados Unidos y Trujillo 1945

Los Estados Unidos y Trujillo 1946 (dos volúmenes)

Los Estados Unidos y Trujillo 1947 (dos volúmenes)

La migración española de 1939 y los inicios del marxismo Leninismo en la República Dominicana

Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana

La vida cotidiana dominicana a través del archivo particular del Generalísimo

Unos desafectos y otros en desgracia

Control y represión en la dictadura trujillista

Los Trujillo se escriben

Un interludio de tolerancia

Más imágenes del ayer

Trujillo y Haití (1930-1937). Tomo I

El 23 de febrero de 1930 o la más anunciada revolución de América

Trujillo y el Control financiero norteamericano

Eisenhower y Trujillo

Kennedy y los Trujillo

La verdadera ubicación del Golfo de las Flechas

Trujillo y las Fuerzas Armadas Norteamericanas

Kennedy y Bosch

Trujillo ante una corte marcial por violación y extorsión en 1920

Trujillo y Haití (1937-1938). Tomo II

Trujillo y Haití (1930-1937). Tomo I (versión en francés)

Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales. 1960-61

Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero

Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966

Breve historia de Samaná

El peligro comunista en la revolución de abril. ¿Mito o realidad?

Bernard Diederich

Trujillo. La muerte del dictador

Una cámara testigo de la historia. El recorrido dominicano de un cronista extranjero. 1951-1966

G. Pope Atkins

Los militares y la política en la República Dominicana



Carlos Esteban Deive

La mala vida. Delincuencia y picaresca en la colonia española de Santo Domingo

Las emigraciones dominicanas a Cuba. 1795-1808

Los guerrilleros negros

Las emigraciones canarias a Santo Domingo Tangomangos. Contrabando y piratería en Santo Domingo. 1522-1606

Bruce J. Calder

El impacto de la intervención. La República Dominicana durante la ocupación norteamericana de 1916-1924

Roberto Cassá

Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana

Franklin J. Franco

La Era de Trujillo

Hugo Tolentino Dipp

Raza e historia en Santo Domingo

Pablo A. Maríñez

Agroindustria, Estado y clases sociales en la Era de Trujillo

Diecinueve Intelectuales Dominicanos

El debate sobre las generaciones

Bernardo Vega y Emilio Cordero Michel (editores)

Asuntos dominicanos en archivos ingleses

Michiel Baud

Historia de un sueño: Los ferrocarriles públicos en la República Dominicana. 1880-1930

Fabio Rafael Fiallo

Final de ensueño en Santo Domingo

HISTORIA EN GENERAL

Bernard Diederich y Al Burt

Papa Doc y los Tontons Macoutes. La verdad sobre Haití

ANTROPOLOGÍA

Bernardo Vega

Arte Neotaíno

Santos, Shamanes y Zemíes

Los Cacicazgos de la Hispaniola

La herencia indígena en la cultura dominicana de hoy

Las frutas de los taínos

Carlos Esteban Deive

Vodú y magia en Santo Domingo



*Bernardo Vega, Carlos Dobal, Carlos Esteban Deive, Marcio Veloz Maggiolo,
Rubén Silié, José del Castillo y Frank Moya Pons*
Ensayos sobre cultura dominicana

SOCIOLOGÍA

Harry Hoetink

Santo Domingo y el Caribe. Ensayos sobre cultura y sociedad

LITERATURA

Evgueni Evtushenko

Fukú

Marcio Veloz Maggiolo

Materia Prima (Protonovela)

Ritos de Cabaret (Novela rítmica)

Vicenç Riera Llorca

Los tres salen por el Ozama

José Alcántara Almánzar

La carne estremecida

Bernardo Vega

Domini Canes. Los perros del Señor

Anthony Lespés

Las semillas de la ira

Manuel Rueda

Bienvenida y la noche (Crónicas de Montecristi)

Guillermo Piña Contreras

Fantasma de una Lejana Fantasía

TESTIMONIO

Virgilio Díaz Grullón

Antinostalgia de una Era

Bernardo Vega

Comentarios sabatinos 1981-1982

En la década perdida

La agenda pendiente

Diario de una misión en Washington

Opiniones en tiempos difíciles

ARTE

Bernardo Vega

Camille Pissarro en Santo Domingo 1850



Este libro
LA MUERTE DE TRUJILLO
SEGÚN SUS AUTORES Y LOS PAPELES DE RAMFIS TRUJILLO
(segunda edición aumentada)
editado por la Fundación Cultural Dominicana
y por la Fundación Rodríguez Demorizi,
terminó de imprimirse en marzo de 2007
en los talleres de la Editora Búho.
Santo Domingo, República Dominicana.





Bernardo Vega (Santiago 1938) es Miembro Numerario de la Academia Dominicana de la Historia, autor de veintiocho libros sobre historia dominicana, cuatro de los cuales han merecido el Premio Nacional de Historia Juan Pablo Duarte y ha ganado, en dos ocasiones, el Premio Nacional Feria del Libro “Don Eduardo León Jimenes”. También ha publicado una novela y seis libros de ensayos. Como arqueólogo, es autor de ocho libros y fue director del Museo del Hombre Dominicano. Como economista es autor de nueve libros. Fue gobernador del Banco Central (1982-1984), embajador ante la Casa Blanca (1997-1999) y director del periódico “El Caribe” (2001-2002).